

*Estrecho de  
Magallanes*

500 años

*Punta Arenas - Chile*

Estrecho de Magallanes

ensayos









*Bahía El Aguila, estrecho de Magallanes*

## Datos de catalogación bibliográfica



**Ensayos**

**Colección 500 años**

ISBN: 978-956-09544-1-1

Materia: 918.364

Formato: 27x20

Páginas: 252

*Diseño: Marlene Zamora*

*Portada: Desde Paso Shag mirando hacia el estrecho de Magallanes, la puntilla la Isla Cayetano*

*Fotografía portada: Luis Berteá*

*Corrección ortográfica: Isabel Peña*

Auspiciado por la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas y su programa de conmemoración a los 500 años del paso de Hernando de Magallanes y su expedición naval por las aguas del estrecho (1520-2020), con el apoyo de La Prensa Austral y la Universidad de Magallanes.

## Comité Editor

Hernán Altamirano Aburto

Marco Bartičević Sapunar

Sergio Lausić Glasinović

Marcelo Mayorga Zúñiga

Elia Simeone Ruiz

Oscar Barrientos Bradasic

## Registro de Propiedad Intelectual N° 2020-A-8504

Esta obra está protegida por las leyes de Propiedad Intelectual de la República de Chile y los tratados internacionales.

Queda prohibida la reproducción de esta edición.

**La Prensa Austral Impresos.  
Punta Arenas, Magallanes, Chile.**

*Estrecho de  
Magallanes*

500  
años

*Punta Arenas - Chile*

1520 - 2020

Estrecho de Magallanes

# ensayos

Edición realizada con el aporte de la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas,  
la Universidad de Magallanes y La Prensa Austral

2020

# Contenido

- 13    CAPITULO 1  
      VISIONES DE ESTADO
- 16    Sebastián Piñera Echenique, Presidente de la República de Chile
- 24    Pedro Sánchez Pérez-Castejón, Presidente del Gobierno Español
- 30    Antonio Costa Santos, Primer Ministro de Portugal
- 38    Claudio Radonich Jiménez, Alcalde de Punta Arenas
- 47    CAPITULO 2  
      DESDE LA HISTORIA
- 50    Mateo Martinic Beros, Abogado, Historiador, Premio Nacional de Historia 2000
- 58    Sergio Lausic Glasinovic, Historiador
- 74    Matías Vieira Guevara, Cónsul Honorario de Portugal en Punta Arenas
- 83    CAPITULO 3  
      REFLEXIONES DE LA CIENCIA Y EL URBANISMO
- 86    Andrés Couve Correa, Ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile
- 92    Marcelo Leppe Cartes, Director Nacional del Instituto Chileno Antártico
- 104    Eugenio Garcés Feliú, Profesor Titular Emérito, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile
- 116    Sergio Baeriswyl Rada, Arquitecto, Premio Nacional de Urbanismo 2014



- 127 CAPITULO 4  
PERSPECTIVAS DE LA CULTURA Y LA EDUCACION
- 130 Consuelo Valdés Chadwick, Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
- 142 Paola Vezzani González, Escultora
- 152 María Victoria Peralta Espinoza, Premio Nacional de Educación 2019
- 170 Asterio Andrade Gallardo, Director de la Corporación de Rehabilitación Club de Leones Cruz del Sur
- 180 Juan Oyarzo Pérez, Rector de la Universidad de Magallanes
- 187 CAPITULO 5  
EXPOSITORES DEL SEMINARIO  
“¿500 AÑOS DE QUÉ?”
- 190 Patricia Stambuk Mayorga, Escritora, Periodista, Miembro de la Academia Chilena de la Lengua
- 202 Pedro Cayuqueo Millaqueo, Periodista y Escritor Mapuche
- 212 Jorge Baradit Morales, Escritor y Divulgador Histórico
- 221 CAPITULO 6  
GANADORES DEL CONCURSO “A 500 AÑOS DE MAGALLANES”, DE LA FUNDACION FUTURO Y LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE PUNTA ARENAS
- 224 Claudia Paredes Navarro, Profesora de Historia (Primer lugar)
- 232 Saul Delgado Guzmán, Profesor de Historia (Segundo lugar)
- 240 Omar Cifuentes Calquín, Profesor de Historia (Tercer lugar)

# Prefacio

“No creo que haya en el mundo un Estrecho más hermoso ni mejor que éste...”

Han pasado 500 años desde que Antonio Pigafetta describiera por primera vez el estrecho que hoy lleva, con justeza, el nombre de Fernando de Magallanes. No podemos dejar de coincidir con él. Sí, porque para quienes vivimos en esta remota zona, no hay lugar más bello, único y estratégico en el mundo.

Hoy, como hace cinco siglos, estamos en el centro del mundo, siendo el cordón umbilical de la conmemoración mundial del hallazgo, por parte de los europeos, de este paso marítimo.

Emulando al navegante portugués, hace tres años la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas, la Universidad de Magallanes y La Prensa Austral emprendieron una empresa común: editar y reeditar libros que tuvieran a este accidente geográfico como punto de encuentro.

Como alianza editorial estamos llegando casi al final de una travesía que, al igual que la que emprendiera Fernando de Magallanes, estaba llena de entusiasmo, pero cruzada por fuertes vientos y amenazada por el oleaje de la incertidumbre. Un viaje que estaba azuzado por el permanente de azoro respecto de cuán magna era la tarea impuesta.

Han transcurrido ya cinco centurias desde la salida de la expedición de Magallanes del puerto de Sevilla y, desde que el excelso capitán, contra todo pronóstico, hallara el paso que cerró la redondez del mundo. Es imposible no reflexionar sobre ello y ese es, precisamente, el propósito de este libro.

“Ensayos: Estrecho de Magallanes” reúne la mirada que tienen los gobernantes que pasarán a la historia por haber encabezado esta conmemoración, pero, a la vez, suma la opinión de profesionales de las más disímiles áreas que fueron convocados para reflexionar sobre esta hazaña. Si bien no todos los textos cumplen con las formalidades del estilo propuesto, convergen, al igual que la escuadra que encabezó el hábil navegante, en un elemento común: el estrecho. Desde allí, se alzan las velas de los sueños y, con los vientos de cada cual, las proyecciones sobre nuestra región y sus derroteros futuros.

Coincidimos, plenamente, con muchos de los juicios y planteamientos aquí expuestos, como, por ejemplo, que el estrecho es una parte esencial del Itinerario Cultural relacionado con la primera circunnavegación de la Tierra.

Ciertamente, convenimos en que esta conmemoración es una oportunidad única para enmendar una historia incompleta, pues la escrita a partir de Cristóbal Colón y de la travesía que nos convoca resulta una narración parcial.

Lo primero, entonces, es que debemos replantear el concepto "descubrimiento". Para ello, tenemos que relevar la presencia y la mirada de esos "otros" que estuvieron ausentes del relato épico de esta hazaña y sus enormes aportes a la modernidad.

No se puede olvidar que la escuadra magallánica transitó por los territorios de cinco razas, con riqueza cultural propia y distinta. *"Ellos fueron los grandes, silenciosos y olvidados testigos australes del primer viaje en torno al globo terráqueo,"* se nos plantea en uno de estos escritos.

Estos 500 años nos tienen que llevar a revisar dicha perspectiva etnocéntrica y esta corrección tiene un eje fundamental: la educación. Desde el punto de vista de la enseñanza, hay que generar currículum culturalmente pertinentes.

El consenso existe: la conmemoración de estos 500 años son una gran oportunidad para realizar un acto de justicia.

Nuevas preguntas y nuevas interrogantes se abren a partir del examen de esta travesía memorable por un estrecho que hoy se nos presenta más vasto, pues, más que un monumento u obra arquitectónica, lo volvemos a redescubrir como lugar que permitió y permite la coexistencia del hombre con la naturaleza, presentando un equilibrio temático respecto de lo que se considera Patrimonio Mundial.

Como expone uno de los ensayos, esta efeméride abre novedosas perspectivas para el reconocimiento del Patrimonio como herencia compartida y mirada renovada para abordar los valores patrimoniales y contextualizarlos en sus propias coordenadas de tiempo y espacio, de cultura e historia.

Después de recorrer miles de millas náuticas padeciendo avatares, la travesía de este Comité Editor parece estar

llegando a puerto al presentar esta octava obra que integra la "Colección 500 años".

No obstante, al igual que los insospechados derroteros que Magallanes abrió para toda la Humanidad, estamos empujando de par en par las puertas para abrazar otros desafíos.

Como comunidad magallánica, nos esperan otros 500 años para atravesar cientos de mares, aunque, para hacerlo con éxito, debemos asirnos fuerte de la mano de la Ciencia y no rescindir de nuestra vocación antártica.

Cual Pigafetta, este Comité Editor espera haber aportado lo suyo con esta colección de textos y, pensando en el futuro, sus miembros quieren ser testigos privilegiados y relatores excelsos del desarrollo integral de esta región, la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

**Elia Simeone Ruiz**  
**Periodista**  
**La Prensa Austral**

Capítulo 1  
**Visiones de Estado**



Fotografía: Luis Berrea



*Fuerte Bulnes desde el estrecho de Magallanes*

“Dios salve a la Patria. Viva Chile. En cumplimiento a la orden del Gobierno Supremo, el 21 del mes de septiembre de 1843, tomamos posesión de los Estrechos de Magallanes y su territorio en nombre de la República de Chile, a quien pertenece conforme está declarado en el artículo 1º de la Constitución Política”

*Extracto del Acta de Posesión del estrecho de Magallanes*

Fotografía: Presidencia

Sebastián  
Piñera  
Echenique



Presidente de la República de Chile



# Magallanes: Conectados con el mundo

Hace 500 años la Humanidad fue testigo de lo que se considera hasta hoy la travesía marítima más importante que se haya realizado. Al mando de Hernando de Magallanes una expedición organizada por la corona española descubrió un paso interoceánico en lo que hoy es el extremo austral de Chile. Un hallazgo difícil, sufrido y que tuvo repercusiones en todos los ámbitos, al punto de ayudar a abrir las puertas al mundo moderno.

Cuando la Humanidad se ve desafiada por la pandemia desatada por el coronavirus, este descubrimiento ocurrido en 1520 nos permite pensar en los logros que pueden alcanzar si se tienen los puntos de referencia correctos, en particular en medio de la adversidad. Me refiero a la tecnología y a un alto sentido del deber, como guías para salir adelante.

Aunque la de Magallanes ha sido descrita como una aventura hacia lo desconocido, también es cierto que se trató de una expedición que contaba con un sustento científico real y profundo, que entre otras cosas ha llevado a compararla con las misiones al espacio que realizan los astronautas.

Como es sabido, la expedición que condujo el navegante portugués fue rigurosamente preparada por la Casa de Contratación de las Indias, tras recibir la autorización de la corona española, al igual que la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) de Estados Unidos, organizó las misiones que permitieron llegar a la Luna, por ejemplo.

Ambos tipos de exploraciones, producto de una ambiciosa visión de Estado sumada a esfuerzos individuales, se hicieron apoyándose en los últimos adelantos tecnológicos de la época, requirieron coordinar ventanas de tiempo precisas para ser lanzadas (antes vientos, luego órbitas) y las tripulaciones que participaron no tenían garantía de retorno seguro a casa.

Los resultados de las dos hazañas cambiaron el mundo conocido. Mientras la navegación emprendida por Magallanes (y culminada por Sebastián Elcano) ayudó a confirmar la redondez de la Tierra, su mayor tamaño y la gran diversidad étnica de este planeta mayormente cubierto por agua, la llegada a la Luna sirvió para probar que es factible viajar por el espacio e incluso pensar en habitarlo algún día. Descubrir un paso para alcanzar las Indias navegando hacia el Oeste representó un triunfo estratégico para España, solo comparable al alcanzado por Estados Unidos en la carrera espacial con la llegada a la Luna.

---

**“El estrecho de Magallanes, que fue crucial para el comercio mundial en el siglo XIX, tiene que volver a ser entendido como un gran activo de Chile en el siglo XXI. Mientras en el Ártico se celebra la apertura temporal de nuevos pasos interoceánicos debido a los deshielos que está produciendo el cambio climático, acá tenemos una vía que permanece abierta todo el año. Depende de nosotros cuánto la potenciamos...”**

---

¡Cuántos navegantes y astronautas sacrificaron sus vidas por descubrimientos que beneficiarían a miles de millones de personas! La convicción de que estaban cumpliendo con su deber para conseguir una meta más alta que ellos mismos fue

necesaria para sobreponerse a las dificultades que encontraron en el camino, así como la necesidad de recurrir a la tecnología para lograr grandes propósitos.

Pero el legado de Magallanes no acaba ahí. Al entrar en contacto con territorios primigenios de lo que sería Chile (la Patagonia, el estrecho y Tierra del Fuego), como afirma nuestro Premio Nacional de Historia Mateo Martinic, le otorgó al país un lugar destacado en la Geografía Universal, como depositario de un importante paso interoceánico del cual hoy somos garantes como país marítimo.

Quizás sin quererlo, el navegante nos enseñó también la importancia que tiene la conectividad para el desarrollo y sus efectos geopolíticos. La ruta que descubrió probó muy rápidamente su valor y España ascendió hasta convertirse en un imperio global, gracias a su dominio sobre los mares y la posibilidad de comerciar entre todos sus nuevos territorios. El esfuerzo de Magallanes fue complementado 50 años más tarde, cuando Antonio de Urdaneta descubrió el “tornaviaje”, el trayecto que permite navegar desde Asia hacia América en dirección al este. De este modo, las conexiones comerciales de ida y vuelta entre todos los continentes quedaron abiertas por siempre.

Aunque puede que hoy la globalización sea cuestionada por algunos que prefieren centrarse en sus problemas, olvidando deliberadamente los enormes beneficios que nos ha dejado, la gesta de Magallanes como arquitecto del primer proceso globalizador solo se engrandece con el tiempo.

Pensemos de nuevo en la importancia de apostar por grandes proyectos de conectividad, cuyos réditos no siempre llegarán en los plazos relativamente cortos que demandan los inversionistas, pero que son absolutamente necesarios para entrar en nuevas etapas de crecimiento. Si antes la herramienta fue un estrecho entre dos océanos, hoy las redes de comunicaciones y energía, así como carreteras, trenes, aeropuertos y puertos sirven para vincular al mundo. Este mismo año hemos decidido conectar Chile con Asia mediante un cable de fibra óptica del cual el navegante podría sentirse perfectamente orgulloso.

Justamente a nuestra vocación de integración con el mundo, Chile ha crecido en todo sentido. No solo porque escogió al mar como la plataforma para intercambiar bienes con el mundo, sino también porque el mar permitió la incorporación de nuevos

territorios que nos brindan hoy una condición tricontinental. Sobre ellos, el estrecho de Magallanes actúa como vértice del triángulo América-Antártica y Asia-Pacífico. Esta posición geopolítica es clave para insertar nuestro desarrollo en estos tres ambientes.

El estrecho de Magallanes, que fue crucial para el comercio mundial en el siglo XIX, tiene que volver a ser entendido como un gran activo de Chile en el siglo XXI. Mientras en el Ártico se celebra la apertura temporal de nuevos pasos interoceánicos debido a los deshielos que está produciendo el cambio climático, acá tenemos una vía que permanece abierta todo el año. Depende de nosotros cuánto la potenciemos, especialmente a través del desarrollo urgente de la infraestructura portuaria de Punta Arenas y Puerto Williams, que se ha quedado corta para recibir a todos los cruceros con turistas que buscan visitar la Antártica.

Al respecto, no podemos olvidar que desde los territorios australes que descubrió Magallanes se proyecta hoy la soberanía de Chile sobre el continente blanco, incluyendo la plataforma continental. Otro gran legado a destacar del navegante.

Nuestra república es heredera legítima de los derechos que otorgó la corona española a la Capitanía General de Chile sobre dominios antárticos. Es así como unas pocas décadas después del nacimiento a la vida independiente, procuramos reforzar nuestra presencia austral. El Padre de la Patria Bernardo O'Higgins y el constructor de Estado chileno Manuel Bulnes siempre lo tuvieron claro.

---

**“No podemos olvidar que desde los territorios australes que descubrió Magallanes se proyecta hoy la soberanía de Chile sobre el continente blanco, incluyendo la plataforma continental. Otro gran legado a destacar del navegante. Nuestra república es heredera legítima de los derechos que otorgó la corona española a la Capitanía General de Chile sobre dominios antárticos”.**

---

En esa misma línea, este Gobierno promulgó en agosto de 2020 el Estatuto Antártico, que establece una nueva institucionalidad para coordinar mejor nuestros esfuerzos en

los territorios ubicados en el continente blanco. El continente de la paz. Con esto, dimos un importante paso para fortalecer, proteger mejor y resguardar nuestra soberanía y derechos en la Antártica y su Plataforma Continental. Además, el Estatuto Antártico potencia la ciencia, regula las actividades marítimas y aéreas, y protege de mejor forma el medio ambiente.

También se decidió reforzar la presencia física en la Antártica, donde con un espíritu similar al de Magallanes nos aventuramos hasta la latitud 80° Sur en 2014, para establecer la nueva base del Glaciar Unión. Porque Chile necesita y merece contar con una infraestructura polar más moderna y adecuada para los actuales estándares.

La historia de la Antártica ha estado siempre vinculada a nuestro país, desde la expedición de Ernest Shackleton hace más de un siglo. De esta forma, hemos reafirmado nuestra presencia y soberanía fijando nuestros límites en la década de los 40, y con la construcción de la Base Soberanía, seguidas por las bases O'Higgins, González Videla, Frei y finalmente la Base Glaciar Unión. Esta vocación antártica ha sido una tradición y política de Estado de nuestro país.

En momentos difíciles y con tantos desafíos por delante, es apropiado devolver la mirada 500 años a través para entender mejor el inconmensurable legado de Magallanes para el mundo y Chile, en particular. En este navegante descubriremos la inspiración y certezas que se necesitan para cruzar mares turbulentos. La importancia de mantenernos conectados como Humanidad, defendiendo la globalización como posibilidad abierta de un intercambio pacífico y beneficioso a través de múltiples espacios geográficos. Al final, como nos demostró el descubridor del estrecho que hoy lleva su nombre, siempre es posible encontrar las rutas necesarias para alcanzar los más grandes objetivos si se persevera.



Fotografía: Luis Berrea



*Ballena Jorobada frente a Isla Santa Ines, en estrecho de Magallanes*

“Los contornos sinuosos que en el mapa esbozan los archipiélagos de Magallanes, están lejos de evocar ese fantástico laberinto de miles de islas y de islotes, de rocas a flor de agua, de canales y fiordos, esos lagos innumerables, ese relieve submarino tan atormentado como el de las montañas... La fauna más paradójica aparece durante los raros días de verano, en que brilla el sol...”.

*Joseph Emperaire  
Los nómades del mar*

Fotografía: Presidencia



Pedro Sánchez  
Pérez-Castejón

Presidente del Gobierno de España



# Conmemoración del V Centenario de la primera vuelta al mundo y paso del estrecho de Magallanes

Una de las constantes de la historia de la Humanidad ha sido la búsqueda de nuevas fronteras, de nuevos espacios que agranden los confines del mundo y del conocimiento. En ese afán por ensanchar los límites de lo conocido destaca de forma especial la gesta de la expedición que completó la Primera Vuelta al Mundo.

En efecto, la proeza lograda por la flota al servicio de la Corona Española que, comandada primero por el portugués naturalizado español Fernando de Magallanes y, tras la muerte en combate de éste en Filipinas, por el vasco Juan Sebastián Elcano, marcó un hito único en la historia de la Humanidad. Tras tres años de penalidades y complejísima travesía, recorriendo tierras y mares desconocidos para los europeos, Juan Sebastián Elcano logró arribar al puerto de Sanlúcar de Barrameda en septiembre de 1522. Lo hizo al frente de la nao Victoria, la única de las cinco naves que, habiendo partido de Sevilla en agosto de 1519, logró retornar con tan solo 18 famélicos tripulantes a bordo. Como señaló el propio Elcano en una carta al emperador Carlos V, *"Hemos descubierto*

*e redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el occidente e viniendo por el oriente.”*

La conmemoración del V centenario de aquella aventura épica es una excelente ocasión para subrayar la importancia de lo que la gesta representó. La circunnavegación de la Tierra por primera vez representa el punto de partida de un imparable proceso de globalización que llega hasta nuestros días. La llegada de Elcano de nuevo a España alumbró el comienzo de una sociedad, de un comercio y de una economía de alcance realmente planetario. Él inauguró una era, cambió la idea que teníamos del mundo.

Sin duda, uno de los momentos más decisivos de esa expedición fue, precisamente, el paso del estrecho que comunica los océanos Atlántico y Pacífico, ese angosto paso marino, buscado ya por Colón en sus últimos viajes, que permitía llegar a la inmensidad del entonces conocido como Mar del Sur y, a través suya, a las ansiadas tierras de la Especiería y del continente asiático. Entre octubre y noviembre de 1520, Magallanes y sus hombres consiguieron realizar el paso de ese estrecho y, por ello, en las magistrales palabras de Gabriela Mistral, *“Chile dio el nombre de Magallanes a la franja chilena de su hazaña.”*

---

**“Creo que ambos aspectos de esta conmemoración,** la de la Primera Vuelta al Mundo y la del paso del estrecho de Magallanes, deben servirnos no solo para rememorar y visitar los hechos históricos —lo que, por supuesto, hacemos con orgullo y admiración—, sino también para proyectar hacia el futuro, hacia los próximos quinientos años, cuestiones que ya estaban presentes, bajo otras formas y en otras circunstancias, en esa expedición”.

---

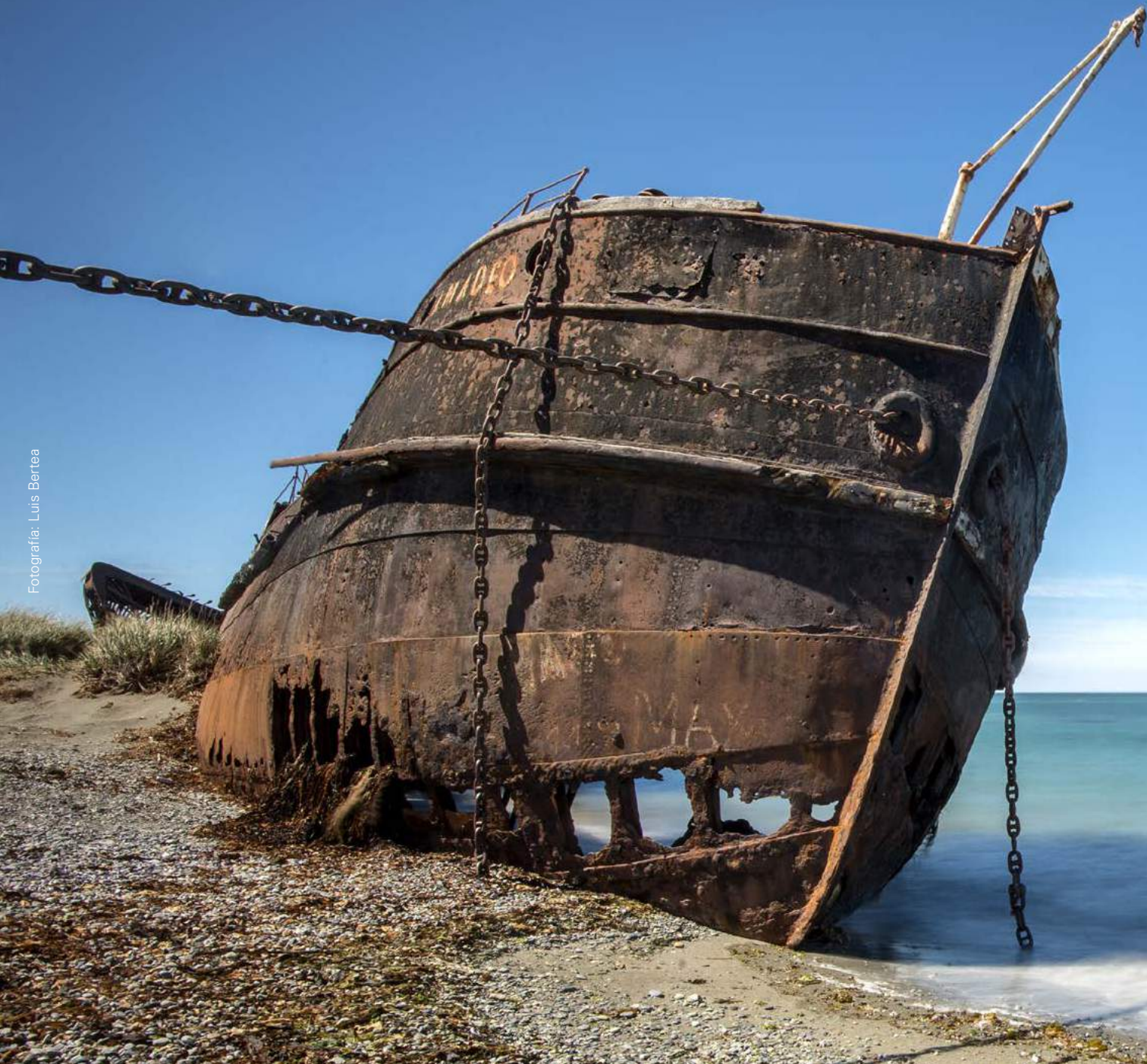
Esa “travesía memorable”, como la bautizó el historiador local Mateo Martinic, puso también en contacto, por primera vez, a la Corona de España con el territorio de lo que luego fue Chile y con sus primeros habitantes, los pueblos originarios que habitaban el estrecho desde tiempos inmemorables. Conmemoramos también, por lo tanto, los quinientos años de relaciones entre nuestros dos países. Unas relaciones

cuya extraordinaria solidez se basa en la historia compartida, en nuestra lengua común y en las múltiples conexiones -humanas, culturales, económicas, diplomáticas- entre dos pueblos hermanos y dos países que son socios estratégicos.

Y creo que ambos aspectos de esta conmemoración, la de la Primera Vuelta al Mundo y la del paso del estrecho de Magallanes, deben servirnos no solo para rememorar y visitar los hechos históricos -lo que, por supuesto, hacemos con orgullo y admiración-, sino también para proyectar hacia el futuro, hacia los próximos quinientos años, cuestiones que ya estaban presentes, bajo otras formas y en otras circunstancias, en esa expedición. Pienso, por ejemplo, en la importancia de los mares y los océanos y en la obligada protección que les debemos; en los avances de la ciencia, la investigación y el conocimiento y en su uso adecuado en favor de la humanidad; en una globalización justa y basada en una buena gobernanza que posibilite y proporcione mejores oportunidades de desarrollo y prosperidad para todos nuestros ciudadanos.

En un momento tan crítico como el actual, en el que todos nos enfrentamos a un reto planetario sin precedentes como es la pandemia de Covid-19, gestas globales como la primera vuelta al mundo pueden servirnos de inspiración, aprendizaje y aliento.

Estamos, en definitiva, ante una conmemoración histórica con clara vocación de proyección hacia el futuro. Y quiero mostrar mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a todos los que han participado en ella: a los gobiernos de Chile y Portugal y, en especial, al presidente Sebastián Piñera y al primer ministro Antonio Costa, con quienes tengo el honor de compartir esta introducción; a la región de Magallanes y a la municipalidad de Punta Arenas, que la hacen posible; y a todos los historiadores, académicos, expertos y amantes de la historia de esta tan noble y extraordinaria gesta que marcó el curso de la Humanidad y que han contribuido a esta publicación. A todos ellos, muchas gracias.



“Adormecido en el sueño de las aguas, amortajado por las nevazones o bañada su cubierta por las lluvias australes, el pontón número cinco deja pasar los años. Junto a su proa las olas partieron cascos de buques y vapores, y como flores del mar, las gaviotas, cada verano, revolotearon con sus plumas untadas de carbón. Sin embargo, no todo fue tranquilidad en su pasiva vida de pontón.



*Amadeo en San Gregorio, en estrecho de Magallanes*

Lo acompañaban a babor y estribor, dos compañeros de infortunio; un velero sueco, igualmente chata carbonera, y un viejo barco de madera, que era algo así como una lavandería marítima. Muchos años navegó este vapor por el Atlántico y un día llegó de arribada forzosa a Punta Arenas, sin timón y con sus bodegas inundadas”

*Mariano Latorre.*

Fotografía: Presidencia

António  
Costa  
Santos



Primer Ministro de Portugal

# Fernão de Magalhães, el portugués que abrazó toda la Tierra

El principio de la era de la exploración espacial fue acompañada por la difusión de las primeras imágenes de la Tierra tomadas desde el espacio. Para todos los que entonces han tenido acceso a esas imágenes, el momento representó un cambio radical en la percepción de nuestro planeta como casa común y única de la humanidad: un espacio sin fronteras visibles, con tierras contiguas y océanos comunicantes. Azul. La Tierra al final es azul. Fue de esa posición distante que el ser humano pudo por primera vez ver su planeta como un todo, entero, y reflexionar sobre su propia condición. Fue un extraordinario instante de transformación de las percepciones individuales y colectivas sobre el mundo, pero no ha sido el primero.

Algunos siglos antes, los individuos han pasado por una experiencia semejante cuando leyeron los cuentos del viaje de circunnavegación liderado por el portugués Fernão de Magalhães (1519-1522). La visión de que la Tierra era redonda, sostenida en explicaciones científicas y mediciones matemáticas, se encontraba establecida, pero la confirmación práctica de esa realidad, a través del recorrido circular de un grupo de seres humanos hasta el lugar de donde habían salido, representó un

momento inaugural en la percepción de la unidad del globo, de la vasta extensión del espacio terrestre, de la comunicabilidad existente entre los océanos y de la apertura al conocimiento y los contactos entre los pueblos.

Fue en el transcurso de ese viaje que, de acuerdo con los registros históricos, el primer ser humano regresó al sitio de donde había salido, llegando por la dirección contraria y después de concluir una vuelta completa alrededor del globo. La conclusión de este recorrido se ha revestido de un inmenso simbolismo, pero ha tenido también consecuencias prácticas en el desarrollo científico y económico mundial a través del mapeo de nuevas tierras y de nuevas rutas y de la confirmación de que los grandes océanos que circundan los continentes, lejos de constituirse barreras, sirven de caminos privilegiados para conectar regiones, países y pueblos.

El hecho de que era un navegante portugués para liderar esta expedición -sostenido en los cálculos matemáticos por los hermanos Faleiro, dos cartógrafos portugueses que también creían que existía un paso al sur del continente americano entre los dos océanos- no puede ser visto como una casualidad.

---

**“Las celebraciones serán una oportunidad** para señalar la importancia del viaje de circunvalación, pero también para impulsar una reflexión ampliada sobre la actual globalización, la diversidad cultural, el cambio climático y la sostenibilidad ambiental o la explotación más allá de las fronteras terrestres”.

---

El proyecto llevado a cabo por Fernão de Magalhães fue la culminación lógica de un proceso que se inició alrededor de un siglo antes gracias a los viajes de portugueses que, desde el continente europeo, habían tratado de abrir nuevas rutas, mapas de la Tierra y los continentes, establecer contactos entre los pueblos y ampliar los flujos comerciales. De hecho, desde el principio del siglo XV, los navegantes portugueses empezaron a explorar y cartografiar la costa de Africa Occidental, establecieron la intercomunicación entre el Atlántico y el Indico, abriendo las puertas de conexión de Este a Oeste, cruzaron el Atlántico hasta las tierras que forman hoy Brasil y



alcanzaron poco a poco lugares cada vez más distantes. Los viajes fueron favorecidos por desarrollos ocurridos en el arte de la navegación y en la ciencia y, a su vez, contribuyeron a la expansión posterior de esos conocimientos.

Portugal prepara un programa con la importancia de las celebraciones del quinto centenario de la circunnavegación de viajes, con iniciativas que se prolongarán hasta 2022. Una Comisión Nacional fue creada para coordinar las celebraciones nacionales y promover la participación en ellas de una amplia gama de organismos públicos y privados, académicos y científicos.

El objetivo principal es reconocer el papel, tanto en el pasado y presente, de Portugal y los portugueses para la promoción del conocimiento, del diálogo entre culturas y la sostenibilidad del planeta.

El timbre de este contacto con el mundo está muy presente en Portugal: una diáspora de cinco millones de personas dispersas por varios continentes, compartiendo el portugués como lengua global hablada por más de 250 millones de personas, los lazos creados con los demás Estados de la Comunidad de los Países de Lengua portuguesa, en estrecha relación mantenida con África y América Latina y el fortalecimiento del papel del país como una plataforma de encuentro entre continentes, culturas y religiones.

Sin embargo, las celebraciones están lejos de ser solamente una celebración portuguesa. Por el impacto que el hecho ha tenido en todos los continentes, el legado de Fernão de Magalhães asume una dimensión universal. Queremos que las celebraciones constituyan un momento compartido de encuentro entre países, en particular los más directamente influenciados por el paso de la expedición encabezada por Fernão de Magalhães.

Las celebraciones serán una oportunidad para señalar la importancia del viaje de circunvalación, pero también para impulsar una reflexión ampliada sobre la actual globalización, la diversidad cultural, el cambio climático y la sostenibilidad ambiental o la explotación más allá de las fronteras terrestres. La herencia cultural y científica de la expedición, y la relevancia que el mundo le reconoce, recuerda bien la importancia de esta efeméride, por su impacto en los planos para los océanos, del conocimiento, de las culturas y del descubrimiento científico. La interpretación, el estudio y la valorización de este proceso

a una escala global es determinante para la comprensión de la contemporaneidad, en un marco de cooperación y globalización crecientes.

En el plano bilateral, Magalhães es también un importante vínculo entre Portugal y Chile, uno de los países más expuestos al impacto multidimensional del viaje, desde el punto de vista de la historia, la cultura o la economía. El estrecho de Magalhães asume aún hoy una enorme relevancia geopolítica, conectando al Atlántico un país con una extensa frente marítima orientada hacia el Pacífico y potenciando el valor económico de la ruta en el contexto de los flujos internacionales de comercio. Junto con las ciudades portuguesas de Lisboa, Sabrosa y Ponte da Barca, Punta Arenas participa en la Red Mundial de Ciudades Magallánicas y la Universidad de Magallanes en Punta Arenas está implicada en la cooperación académica internacional establecida en torno al tema, junto con las Universidades de Lisboa, Nova de Lisboa y Trás-os-Montes y Alto Douro. En conjunto con otros países y organizaciones, tenemos la responsabilidad de conferir un carácter igualmente universal a las celebraciones.

---

**“Junto con las ciudades portuguesas de Lisboa, Sabrosa y Ponte da Barca, Punta Arenas participa en la Red Mundial de Ciudades Magallánicas y la Universidad de Magallanes en Punta Arenas está implicada en la cooperación académica internacional establecida en torno al tema, junto con las Universidades de Lisboa, Nova de Lisboa y Trás-os-Montes y Alto Douro”.**

---

El viaje de Fernão de Magalhães ha servido de inspiración a lo largo de las eras para todos aquellos que desean extender los límites del descubrimiento, de la ciencia y del conocimiento, en nuestro planeta o más allá de él. El navegante portugués nombró a dos galaxias que acompañan a nuestra Vía Láctea en su viaje a través del espacio, la Pequeña y la Gran Nube de Magalhães. Por ser visibles a simple vista en el hemisferio sur, Chile tiene una perspectiva privilegiada para su observación. Se dio también el nombre de Magalhães a la sonda espacial enviada a la órbita de Venus, que mapeó la superficie del planeta.

La celebración del pasado debe constituir una oportunidad para proyectar lo mejor que existe en este legado para el futuro: en el campo científico, reforzando la cooperación internacional; en el campo político, reafirmando los beneficios de un orden internacional sostenido en la apertura, en el multilateralismo, en la relación pacífica entre los pueblos y en la promoción de las relaciones económicas y comerciales entre diferentes espacios geográficos, de modo que Magalhães, aunque ausente, sigue rodeando la Tierra entera con su abrazo.



Fotografía: Luis Berrea



*Fiordo Auer, en seno Brookes*

“Los geólogos dicen que este estrecho de Magallanes, fue todo un gran glaciar que horadó el paso de las aguas del Atlántico al Pacífico, y que descubriera en 1520 el gran navegante Hernando de Magallanes, cuya estatua se levanta en la plaza de la hermosa Punta Arenas”

*Francisco Coloane.*

Fotografía: Luis Berteá



Claudio  
Radonich  
Jiménez

Alcalde de Punta Arenas, Chile  
Abogado de la Universidad Diego Portales  
Post grado de Alta Dirección Municipal en la  
Universidad Adolfo Ibáñez

# 2070: Un viaje a los próximos 50 años

Invitar a imaginar el desarrollo y futuro de un territorio busca provocar un debate urgente respecto de lo que queremos para nuestra región. Precisamente, desde la Municipalidad de Punta Arenas, hemos emprendido este ejercicio al recordar el camino que hicieron Magallanes, Elcano, Pigafetta y toda esa recordada tripulación por nuestra geografía hace 500 años, cuando dieron un paso gravitante en la historia de la humanidad al realizar la primera circunnavegación al globo y, al mismo tiempo, encontrar nuevas y magníficas formas de vida, conocimiento y relación con la naturaleza, que el hombre europeo desconocía.

Nos hemos convocado en esta fecha para reflexionar respecto de lo que somos, nuestras ventajas territoriales, las capacidades naturales y el inigualable lugar en el mundo que hoy ostentamos.

Sin embargo, nos vimos asaltados por la aparición de un virus que traspasó fronteras con tal velocidad que aún no ha permitido su detención; regando incertidumbre y una interrogante absoluta sobre el futuro que, por el momento, sólo nos permite realizar tibias elucubraciones respecto de

cómo se modificarán nuestras conductas, relaciones y usos culturales.

Con este pie forzado, la reflexión se hace aún más necesaria y nos cuestiona factores que antes dábamos por sentados. Hoy se imponen desafíos planetarios respecto de seguridad sanitaria, manejo de la información, cuidados del medio ambiente, colaboración científica y múltiples tareas para las que debemos dar una perspectiva desde los territorios y es ahí donde Magallanes toma una posición de privilegio.

Como región debemos tener una visión de futuro, que considere nuestra geografía y su insuperable perspectiva. Esta ubicación nos brinda un imaginario, una cultura y una identidad que nos permite armar un sueño colectivo.

#### GOLPE DE HUMILDAD

Este 2020 ha sido un golpe de humildad en el rostro de toda una generación que vive bajo un concepto equivocado respecto de la propiedad del planeta. Hemos crecido pensando que la Tierra es nuestra y por eso hacemos con ella lo que queremos, sin importar el alcance de nuestras acciones y el daño que nuestro desarrollo conlleva.

De golpe nos dimos cuenta que un virus invisible ha tenido de rodillas a naciones ricas y pobres. Han fallecido personas con mucho dinero y otras en la miseria. Nos hemos visto obligados a regresar la mirada hacia los elementos esenciales: la vida, nuestro legado, el sentido gregario de lo humano, la familia, lo que amamos y lo que anhelamos. Reflexiones individuales y colectivas atravesadas por la incertidumbre. Con este impulso, nacido en la humildad, nos atrevemos a seguir soñando con la región que amamos.

---

“Este 2020 ha sido un golpe de humildad en el rostro de toda una generación que vive bajo un concepto equivocado respecto de la propiedad del planeta. Hemos crecido pensando que la Tierra es nuestra y por eso hacemos con ella lo que queremos, sin importar el alcance de nuestras acciones y el daño que nuestro desarrollo conlleva...De golpe nos dimos cuenta que un virus invisible ha tenido de rodillas a naciones ricas y pobres”.

---



Con la cautela que la pandemia nos está enseñando, pero con el mismo espíritu que ha permitido el desarrollo en esta frontera del mundo, debemos permitirnos un punto de inflexión, para tomar cierta altura y tener una perspectiva de lo que viene.

#### CIENCIA: DE LA CASUALIDAD A LA CONVICCION

El futuro de Punta Arenas está en la ciencia. Antes de la irrupción del Covid -19 el mundo había comenzado a mirar hacia el sur y soy un convencido que lo seguirá haciendo.

Pese a la pandemia, el desarrollo de la ciencia en la Antártica no ha cesado. Actualmente se trabaja en 108 investigaciones en nuestro continente blanco, las que se mantendrán durante este año y, si bien la dotación de científicos que viajará se verá disminuida a un tercio, las necesidades logísticas serán las mismas.

Tenemos un estatus dado por la naturaleza y debemos sacarle provecho, sana y conscientemente. Somos la ciudad más austral del mundo, la puerta natural a la Antártica. Nuestro puerto es base de 22 países para el desarrollo de investigaciones en el helado continente. Debemos transitar hacia convertirnos en una ciudad de servicios, un referente en logística y un clúster de ciencia vinculada al medio ambiente, salud y estudios antárticos.

Para este desarrollo, la inversión pública que hoy hagamos es fundamental. Por eso pienso en un nuevo puerto y un Centro Antártico Internacional con la capacidad de ofrecer servicios científicos a naciones que ya desarrollan trabajo antártico y otras que comienzan a hacerlo.

No es aventurado pensar que universidades británicas, norteamericanas o de países desarrollados tengan una suerte de sedes o laboratorios permanentes o temporales en Magallanes, de manera de hacer ciencia acá todos los días del año y no a quince horas de vuelo, evitando tiempos, logísticas y gastos en traslados innecesarios.

Nuestra apuesta debe ser similar a la realizada por la región de Antofagasta hace más de diez años. En la zona norte miraron la claridad de su cielo y hallaron en él la respuesta a su desarrollo. Sabiendo que el país no contaba con los recursos para hacer investigación astronómica, buscaron asociaciones con organismos internacionales, que invirtieron en tecnología imposible de alcanzar de otra manera, con la condición de que

chilenos realicen un importante porcentaje de la investigación. El resultado: hoy tenemos a científicos chilenos en la elite de la astronomía mundial, generando conocimiento, atrayendo inversión, motivando mayor y mejor formación.

Con ese ejemplo y el aprendizaje de esa experiencia podemos distinguir hoy qué inversión pública debemos realizar, como una opción y no desde la mera casualidad. Pienso en una política de Estado que entienda la natural cercanía con la Antártica y que tiene como norte desarrollar tecnología, aportar a la ciencia y generar políticas adecuadas para el cuidado del medio ambiente.

Para este desarrollo se hace necesario contar con excepciones tributarias. No quitar atención al comercio y otras industrias, pero enfocando y valorando aquellas iniciativas cuyo objetivo sea el desarrollo científico. De manera de atraer a centros de investigación, que prefieran nuestro territorio por sus ventajas comparativas, primeramente, y también por los beneficios estatales a la inversión, mano de obra, etc. Ello coincide con una tendencia nacional y global, de muchos especialistas, que buscan trasladarse a lugares con mejor calidad de vida. Es un imperativo que las actuales autoridades debemos abordar urgentemente.

---

**“El futuro de Punta Arenas está en la ciencia... Tenemos un estatus dado por la naturaleza y debemos sacarle provecho, sana y conscientemente. Somos la ciudad más austral del mundo, la puerta natural a la Antártica. Nuestro puerto es base de 22 países para el desarrollo de investigaciones en el helado continente”.**

---

#### TURISMO: CUIDADORES TEMPORALES

Mucho se conoce la Patagonia por sus aguas y cielos impolutos, por la escarpada e inhóspita geografía. Sin embargo, la conservación requiere de una acción más decidida.

En los últimos cincuenta años el Estado chileno ha tenido un adecuado trabajo conservacionista, al sumar grandes extensiones de territorio y mar como áreas protegidas, bajo diferentes figuras: parques nacionales, reservas, áreas marinas protegidas, etc.

Hoy Magallanes cuenta con 8.342.871 hectáreas de áreas silvestres protegidas por Conaf, representando el 63% del territorio regional continental, a eso se suman parques privados, como Karukinka (300 mil hectáreas), y áreas marinas protegidas, como el parque marino Francisco Coloane (67 mil hectáreas de mar y costa). Cifras que nos sitúan al lado de Costa Rica, uno de los países vanguardistas en turismo outdoor e intereses especiales. Números que nos deben enorgullecer, pero al mismo tiempo obligan a asumir más decididamente el cuidado de estos paisajes, contar con planes de manejo, protocolos de desarrollo que aseguren un crecimiento equilibrado y sostenible.

La responsabilidad de nuestra generación es actuar en coherencia con esta mirada: somos los cuidadores temporales y nuestras acciones gravitarán en el desarrollo futuro. Y si bien somos los magallánicos los llamados a este cuidado, no podemos solventarlo solitariamente.

Así como la cualidad antártica, el cuidado al medio ambiente son credenciales internacionales para Chile. Por tanto, el costo es responsabilidad de todo el país.

Reciclar, reducir, reutilizar son tareas fáciles en el norte el país, donde hay plantas recicladoras o mayor cantidad de industrias. No es así en Punta Arenas. Una botella de plástico en Ñuñoa debe recorrer 2 o 3 kilómetros para llegar a una planta recicladora. Esa misma botella en Punta Arenas debe recorrer los mismos 2 o 3 kilómetros, pero a un centro de acopio, donde permanecerá por meses antes de poder ser enviada por mar y a veces por tierra, recorriendo más de 2 mil kilómetros a una planta ubicada en otra región. Reciclar en Magallanes no es lo mismo.

Si lo prístino de nuestro paisaje es orgullo nacional, necesitamos normas e instrumentos de apoyo a inversiones en industrias vinculadas al ámbito ecológico, que contribuyan a un desarrollo respetuoso de nuestra zona.

#### CIUDAD Y CALIDAD DE VIDA

Nuestra existencia estará condicionada varios años más por la pandemia. Evitaremos las aglomeraciones, las urbes atestadas de personas y el hacinamiento, pasando a privilegiar ciudades pequeñas, con escala humana, con recorridos y traslados seguros, caminables, con lugares de encuentro a espacios abiertos y amigables. Entonces ésta es la oportunidad

para plantearnos cuál es la ciudad en que queremos vivir y disfrutar.

Al revisar documentos históricos hemos descubierto con asombro que una de las obsesiones de las autoridades hace 50 años era crecer poblacionalmente y superar los 100 mil habitantes en Punta Arenas era un objetivo transversal. Hoy no queremos concentrar miles de vecinos, sino tener una ciudad planificada y amable para los puntarenenses del 2070.

En cincuenta años más Punta Arenas tendrá más del doble de adultos mayores, la población envejece y debemos prepararnos. Tomar medidas en el ámbito de la salud, desde la atención primaria a centros de medicina avanzada. Sin miedo a soñar, debemos desarrollar investigaciones científicas que permitan detectar a tiempo enfermedades geriátricas y así avanzar en sus tratamientos. Esto aparejado de levantar espacios públicos, viviendas, infraestructura, servicios y equipamiento adecuado, valorizando la experiencia y conocimiento de este primordial segmento de la sociedad.

La actividad cultural de nuestra región es rica. Nutrido por los aportes de diversos pueblos, nuestro quehacer cuenta con características propias, identidad y arraigo. Sin embargo, seguimos en deuda con los pueblos originarios.

---

**“En cincuenta años más Punta Arenas** tendrá más del doble de adultos mayores, la población envejece y debemos prepararnos. Tomar medidas en el ámbito de la salud, desde la atención primaria a centros de medicina avanzada. Sin miedo a soñar, debemos desarrollar investigaciones científicas que permitan detectar a tiempo enfermedades geriátricas y así avanzar en sus tratamientos”.

---

Hay importantes avances en el rescate de iconografías, pero aún desconocemos lengua, usos, costumbres, cosmogonía de yaganes, aonikenk o kawésqar. Del pueblo selknam hemos rescatado las míticas figuras del Kloketen, haciéndolas parte de nuestro ideario como región. Pero no basta con recurrir a estas formas desde lo ornamental o como acto artístico, debemos situarlas en la visión religiosa que ellas tenían, en la construcción del mito y así comprender mejor a este pueblo, para resarcir en parte el daño causado por el exterminio, no

sólo físico, sino que cultural tras siglos de invisibilización. Esta deuda ya es ineludible.

Si hace 500 años los hombres buscábamos una nueva ruta para el intercambio comercial, hoy queremos hallar otro camino que nos lleve a un planeta que se desarrolla sosteniblemente y nuevamente la respuesta está en nuestro territorio: En los hielos antárticos se guardan respuestas a cientos de preguntas que nos permitirán mejorar nuestra relación con el medio ambiente y los magallánicos tenemos la oportunidad para ser parte protagonista de ese dialogo entre la naturaleza y el hombre.

Por último, esta conmemoración en medio de la pandemia, debe significar el inicio de otra búsqueda, tal como lo hicieron los exploradores hace 500 años, hoy mancomunadamente iremos al encuentro de un bienestar para todos y todas en armonía con la naturaleza.



Capítulo 2  
**Desde la historia**



Fotografía: Luis Berteá



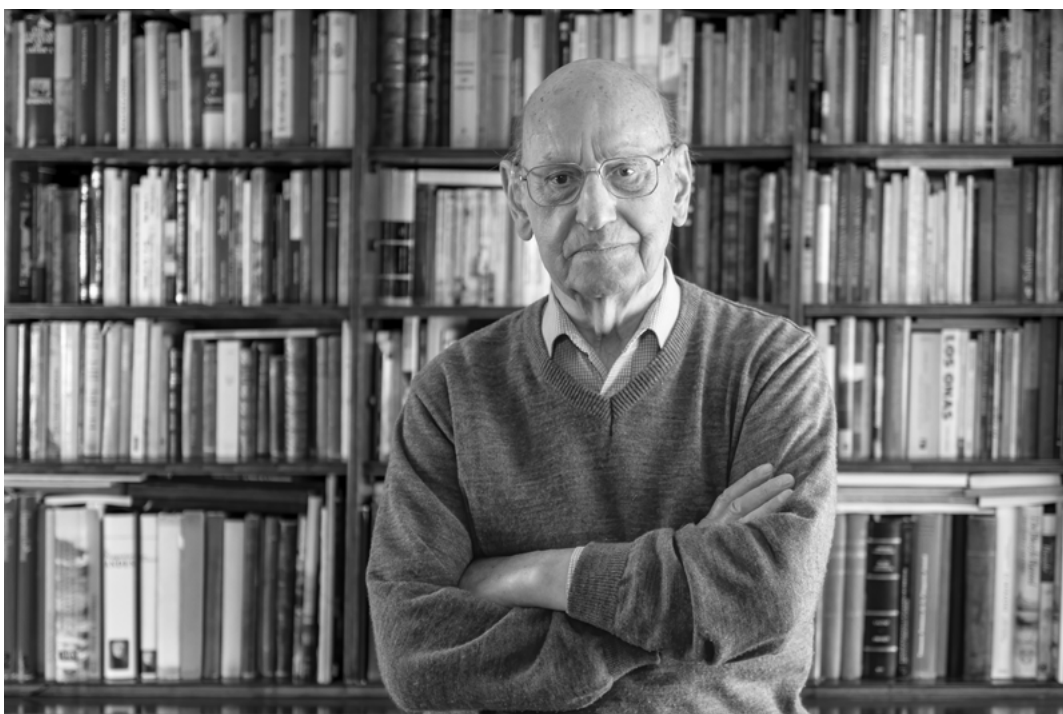


*Costa de Tierra del Fuego, estrecho de Magallanes*

“Sobre Magallanes sopla el viento del fin del mundo, el viento cargado de la pureza terrible del Polo Sur; el viento virgen cuyas alas inmensas tienen el color de la noche antártica. Ese viento se desgarró en las rocas salvajes del Cabo de Hornos y se precipita sobre Punta Arenas”

*Salvador Reyes.*

Fotografía: Luis Berteá



Mateo  
Martinic  
Beros

Premio Nacional de Historia 2000  
Miembro Honorario de la Academia de Historia Naval y Marítima  
de Chile, y de Mérito de la Academia Portuguesa da Historia  
Doctor Honoris Causa por las Universidades de Magallanes,  
del Bío-Bío y de San Sebastián (Chile) y de Split (Croacia)

# Pedro de Valdivia y su vocación de magallanidad

Los años de la primera mitad del siglo XVI son para la historia de la conquista española de América el período durante el que una decena de capitanes ambiciosos, audaces y quiméricos se desparramaron literalmente por las inmensidades continentales del Nuevo Mundo en sus partes septentrional y meridional, en un increíble esfuerzo de descubrimientos tierra adentro en procura del hallazgo de reinos fabulosos o de lugares portentosos que manaban oro o albergaban las fuentes de la eterna juventud. De tantos la posteridad sólo retendría con recurrencia los nombres de Hernán Cortés y de Francisco Pizarro, conquistadores de los imperios azteca e inca con sus cuantiosos tesoros, con olvido de aquellos soñadores y conquistadores frustrados que gastaron salud, recursos y hasta la vida en infructuosas campañas exploratorias. A todos estos capitanes, con una sola excepción, los identificó el afán por la búsqueda de la riqueza que se suponía abundantísima y a la mano en la vastedad de la nueva cuarta parte del mundo que desde 1492 se había incorporado al conocimiento de la gente de Occidente.

La excepción fue Pedro de Valdivia, tan capaz como valiente

e instruido, quien al concebir la conquista del malafamado país situado al sur del dominio incaico no tuvo en vista el señuelo acuciante de la riqueza pronta y abundante, sino singular y concretamente la de fundar un reino nuevo para gloria de España y la suya y, si las cosas se le daban bien, con algún provecho para sí a modo de compensación por lo que había de gastar y padecer en su empeño conquistador. Tal excepcionalidad se hizo patente al escribirle el 4 de septiembre de 1545 al emperador Carlos V para darle razón de sus motivaciones y trabajos realizados hasta entonces y anticiparle sus proyectos para lo que habría de venir: *“Sepa vuestra Majestad que cuando el marqués don Francisco Pizarro me dio esta empresa, no había hombre que quisiese venir a esta tierra -Chile-, y los que más huían de ella eran los que trajo el adelantado don Diego de Almagro, que, como la desamparó, quedó tan mal infamada como de la pestilencia huían de ella... Aclaraba así Valdivia al monarca que no era la riqueza que el todavía en buena parte desconocido país austral podía esconder en su suelo sino... el servicio que a vuestra Majestad se hacía en acreditársela, poblándola y sustentándola para descubrir por ella hasta el estrecho de Magallanes y Mar del Norte”*.

---

**“(...) Lo que interesa destacar es la visión geopolítica** del fundador de Chile, según se la entiende modernamente. En su conocimiento de la geografía sudamericana, aun precario por lo mucho que faltaba por aclarar de ella, importaba que la tierra que conquistaba y quería poblar comprendiese todo el espacio continental necesario hasta el estrecho de Magallanes, accidente al que vio y entendió como la vía necesaria de comunicación con Europa, cosa vital para su desarrollo del porvenir. Sin el estrecho Chile no estaba completo según debía serlo para su seguridad y prosperidad”.

---

En buenas cuentas reivindicar los hallazgos de quienes se le habían adelantado en el conocimiento de la Tierra, Fernando de Magallanes en 1520 y Diego de Almagro en 1536, encontrara en ellas nuevas razones para su mejor fama y poblarla en sus vastos términos geográficos que, -otra excepción singularísima-, entendió que por el sur debían extenderse hasta el estrecho

famoso que comunicaba los mares del Norte y del Sur. Cabe valorar esta mención geográfica específica del gran capitán por cuanto al escribir al emperador él se encontraba muy distante del ámbito mencionado y todo permitía suponer que mientras así se mantuviera alejado de aquel objetivo, la concesión jurisdiccional que a la sazón demandaba lo excluyera de sus términos.

En ese empeño que ya contaba un lustro y que había de proseguir hasta los años de su muerte, tuvo Valdivia, desde un principio y de manera invariable, la idea de incluir en su concesión territorial el mentado estrecho de Magallanes. Y más se mantuvo en ella una vez que en 1548 el licenciado Pedro de la Gasca, en su condición de Presidente Pacificador del Perú, le confirmó provisionalmente a nombre del rey de España la concesión sobre un amplio sector de la costa occidental americana del Pacífico, entre los grados 27 y 41 de latitud sur, con cien leguas de anchura del poniente al naciente, pero que sin embargo de su vastedad excluía la parte austral del continente.

Tan importante consideraba la ampliación territorial que tenía en mente que el 15 de octubre de 1550 tornó a escribir a Carlos V una extensa carta en la que tras informarle acerca de lo que había adelantado en la conquista de la Nueva Extremadura, como había denominado a su reino, insistiendo en el punto: *“Sacra Majestad, en las provisiones que me dio y merced que me hizo por virtud de su real poder que para ello trajo el licenciado de La Gasca, me señaló de límites de gobernación hasta cuarenta y un grados de norte a sur, costa adelante y cien lenguas de ancho ueste leste; y porque de allí al estrecho de Magallanes es la tierra que puede haber poblada poca y la persona a quien se diese antes estorbaría que serviría, e yo la voy toda poblando y repartiendo a los vasallos de vuestra Majestad y conquistadores, aquélla muy humildemente suplico ser servido de mandarme confirmar lo dado, y de nuevo hacerme merced de me alargar los límites Della, y que sean hasta el estrecho dicho, la costa en la mano, y la tierra adentro hasta la Mar del Norte”*

Semejante petición la repitió nuevamente al emperador por carta escrita el 26 de octubre de 1552 y vista la falta de respuesta, atendida la demora de las comunicaciones entre América y España en aquellos tiempos, determinó reafirmar su petición con el envío del capitán Jerónimo de Alderete

como representante personal ante el monarca para gestionar la anhelada concesión ampliada.

Sabemos por la historia que antes que tal ocurriera, el esforzado Valdivia encontró la muerte en 1552 en Tucapel al enfrentar a los mapuches alzados y que finalmente en 1554 su enviado Alderete pudo conseguir la confirmación de Valdivia en su cargo y jurisdicción territorial extendida hasta el estrecho de Magallanes y el mar del Norte.

Más allá del hecho que por la desgraciada circunstancia de Tucapel a Valdivia no le fue dado conocer la decisión real, lo que interesa destacar es la visión geopolítica del fundador de Chile, según se la entiende modernamente. En su conocimiento de la geografía sudamericana, aun precario por lo mucho que faltaba por aclarar de ella, importaba que la tierra que conquistaba y quería poblar comprendiese todo el espacio continental necesario hasta el estrecho de Magallanes, accidente al que vio y entendió como la vía necesaria de comunicación con Europa, cosa vital para su desarrollo del porvenir. Sin el estrecho Chile no estaba completo según debía serlo para su seguridad y prosperidad.

Valdivia no pudo disfrutar y usar de su legítima y bien merecida adjudicación, pero consiguió al ojo que, con la perspectiva de la historia de cinco siglos, definimos como “vocación magallánica” de Chile, esto es una comprensión clara, precisa y cabal de la unidad territorial chilena, del espacio metropolitano escenario histórico de la conquista y organización de la entidad que su fundador nombrara Nueva Extremadura, con su espacio meridional la Patagonia y su estrecho famoso, como un grande y potente conjunto integral.

Su preocupación primigenia hubo de ser mantenida por sus sucesores Jerónimo de Alderete y especialmente García Hurtado de Mendoza, quien la reafirmó con la posesión efectiva en 1558. Pero después los avatares de la conquista y doblamiento inicial hasta la coyuntura histórica del alzamiento mapuche de 1597, hicieron que aquella vocación se debilitara hasta perderse virtualmente. Solo tres siglos después de Valdivia, Bernardo O’Higgins, el fundador de la república chilena libre y soberana rescataría y reviviría esa vocación magallánica, con una inspiración que resultaría determinante para la reivindicación del legado histórico. En todo ese proceso de siglos hasta nuestros días las figuras históricas de Fernando de Magallanes, el descubridor, de Pedro de Valdivia, el fundador y de Bernardo

O'Higgins, el inspirador genial, quedarían inextricablemente unidos por su "vocación magallánica", como una comprensión de la integralidad del territorio nacional.



Fotografía: Luis Berrea





*Isla Magdalena, estrecho de Magallanes*

“En estas soledades de la Patagonia, sólo un elemento típico recuerda al habitante su tremenda ubicación austral: el viento, capataz de las tempestades, recorre las extensiones abiertas como una divinidad nórdica, castigando los restos de los bosques australes, sacudiendo la ciudad de Magallanes, clavada a medio estrecho, y aullando con una cabalgata que tarda en pasar días y semanas...”

*Gabriela Mistral.*

Fotografía: Luis Berteá



## Sergio Lausic Glasinovic

Historiador  
Profesor de Estado de la Universidad de Chile  
Magister en Historia y Museología en la Universidad  
de Zadar, Croacia  
Doctorado en Geografía Histórica, en la Universidad  
de Huelva  
Profesor titular de la Universidad de Magallanes

# El viaje de Magallanes, una aventura de trascendencia histórica mundial: desafíos de futuro para una región magallánica de altas latitudes

Estamos aproximándonos muy rápidamente a conmemorar uno de los hitos históricos que posee connotación mundial.

Se trata del paso de la expedición naval que encabezó el navegante lusitano, al servicio de la Corona de España, Hernando de Magallanes, por las aguas del estrecho que hoy lleva su nombre.

Esto es, el estrecho de Magallanes, paso buscado hacia inicios del siglo XVI y que un 16 de octubre de 1520 divisara la expedición de Magallanes y que en el 2020 cumplirá los 500 años.

Con ello se descorría el velo del misterio que buscaron tantos navegantes europeos que, a partir de Cristóbal Colón, se fueron sucediendo en la búsqueda, hacia el austro ignoto, tratando de encontrar afanosamente el fin de la masa continental y con ello la conexión hacia el deseado Mar del Sur.

Éste había sido ya divisado por el explorador Vasco Núñez de Balboa, en 1513, cuando cruzó intrépidamente el istmo de Darién.

La expedición naval de Magallanes es una de las que entregó a la Humanidad diversas informaciones de los

contenidos y forma del planeta, sus dimensiones reales, y las conclusiones matemáticas sobre muchas localizaciones geográficas significativas del globo terráqueo.

Así sucedió con el paso de sus naves por las aguas del estrecho, hasta ese momento desconocido para las potencias europeas, deseosas de llegar hasta las lejanas posesiones orientales que permitían un comercio de alto grado lucrativo, como era el de la especiería.

Estos variados condimentos eran muy demandados por la masa consumidora que les otorgaba diversas aplicaciones, en especial, en la conservación y preparación de los alimentos. Todo ello permitía, en conjunto, mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la Vieja Europa.

Significó esta expedición naval magallánica, indudablemente, un hito en la historia de la Humanidad. A partir de ella y su culminación, el hombre va a iniciar una nueva etapa en la construcción de su propia historia.

Hoy es necesario manifestar aspectos que entreguen nuevas definiciones sobre el viaje y exploración de las naves magallánicas. Se debe resaltar una mirada americanista sobre esta expedición y con ello valorar y respetar el poblamiento ya milenario en aquellos años de las estirpes nativas patagónico-fueguinas.

---

**“Desde esta perspectiva americanista, se expresa y conceptualiza a la hazaña marítima de Magallanes como el paso y navegación de la expedición por este estrecho y, paralelo a ello, resaltar que los únicos descubridores fueron los primogénitos hombres nativos australes que ocuparon y poblaron dichas aguas y territorios”.**

---

Esto último, por ejemplo, se hace hoy más notorio con los nuevos descubrimientos y estudios arqueológicos que se desarrollan en varios sectores de Chile, donde con nuevas dataciones del poblamiento americano van resultando reveladoras para una mejor comprensión de una valorización del hombre nativo americano.

Lo anterior toma mayor fuerza al constatar la existencia de grupos nativos, tanto pedestres como canoeros, en las tierras

y aguas aledañas al estrecho. Desde esta perspectiva, no se hace necesario utilizar los conceptos de descubrimiento o de hallazgo, sin que esto no valore ya la presencia y existencia, con una propia historia, de comunidades nativas ancestrales, con un marcado acento milenario.

Por lo tanto, desde esta perspectiva americanista, se expresa y conceptualiza a la hazaña marítima de Magallanes como el paso y navegación de la expedición por este estrecho y, paralelo a ello, resaltar que los únicos descubridores fueron los primogénitos hombres nativos australes que ocuparon y poblaron dichas aguas y territorios.

Se debe resaltar, eso sí, que el paso de la expedición de Magallanes produjo una nueva visión a nivel mundial de lo que es la configuración del planeta y, en el caso especial americano, de la construcción cartográfica de lo que era el continente americano, que fue revelándose a los ojos de los europeos a través de las variadas y continuas expediciones. Todas ellas permitieron, iniciándose con Magallanes, una inclusión a la historia universal de todas las comunidades nativas americanas, en un proceso que, irreversible hasta los tiempos actuales, no tiene retrocesos, sino por el contrario, una integración y participación en el devenir histórico de la Humanidad.

El paso de Magallanes se suma a un proceso de mundialización que sigue hasta el día de hoy desarrollándose y ampliándose, como es el caso de la llamada "globalización" que, no sólo es comprensible en el ámbito comercial, sino que abarca a toda la manifestación cultural humana y a todas las comunidades en el planeta.

Vista la situación desde esa perspectiva, el paso de Magallanes por las aguas del estrecho implica un conocimiento de la forma del continente que comenzaba a configurarse en su totalidad, desde el propio Colón y, además, así poder alcanzar el Oriente rico en posibilidades comerciales. De esta manera se trataba de romper el monopolio portugués, sin contravenir los tratados internacionales de los dos reinos católicos, como lo eran Portugal y España, adherentes principales del Tratado de Tordesillas, con el cual el Papado trataba de solucionar las apetencias y exigencias territoriales de sus leales reinos.

Los cambios tecnológicos que comenzaban a implantarse en Europa, en especial en el ámbito náutico -brújula, compás, diseño de las naves y su velamen, timón y otros aspectos- que

ayudaron a la navegación denominada de altura u oceánica, permitieron alcanzar latitudes no imaginadas por los marineros, pero ahora, con el ejemplo de Magallanes, les permitían alcanzar largas travesías.

Estos nuevos y revolucionarios adelantos tecnológicos permitieron la puerta de entrada a diversos y profundos períodos de experiencias y avances históricos.

Se abrió el horizonte y perspectiva para las tierras australes de la denominada América. Sus poblaciones nativas se verán afectadas, con el tiempo, por el paso de las naves, trastocando totalmente su andar por estas aguas y tierras, presentándoles desafíos que cambiarán totalmente sus vidas, con caracteres irreversibles. Por otra parte la incorporación de territorios y aguas a la nueva civilización que arribaba, abrieron expectativas de una construcción histórica con desafíos y consecuencias.

Observando el viaje de la expedición desde una mirada actualizada, la ciudad de Punta Arenas se presenta, con toda autoridad, como una urbe totalmente magallánica; se encuentra a orillas del gran estrecho que lleva el nombre del navegante que logró, con su paso, incorporar a estas tierras y sus poblaciones de antaño y presente, a una nueva historia, ahora de carácter universal.

Hoy, el territorio bañado por la aguas del estrecho tiene como mejor exponente al puerto de Punta Arenas, el cual creció y se desarrolló como un elemento nuclear, impactando a toda el área del austro americano.

Su localización, a la vera del estrecho de Magallanes, le ha permitido tener una dimensión no solamente regional, sino que además nacional e internacional.

Su primera significación radica en ser ciudad capital de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Su aparición histórica se enmarca como una consecuencia de la Toma de Posesión del estrecho por la expedición, en tiempos republicanos, que capitaneó Juan Williams y que asegurara soberanamente a todo el vasto territorio a Chile.

Hoy, el estrecho continúa siendo un verdadero corredor oceánico que une dos enormes cuencas oceánicas y que a una de ellas, el propio Magallanes, denominó Pacífico. Justamente, esta ubicación de Punta Arenas le ha permitido un próspero y rápido desarrollo inicial, hasta la apertura del canal de Panamá, en una primera etapa.

A partir de este cambio, la ciudad y la región han debido

responder a los nuevos y grandes desafíos que la sitúan por ser la principal entrada y salida de productos de importaciones y exportaciones de bienes y personas.

Ejemplo de lo expresado se manifiesta en que hoy en día Punta Arenas, es el principal puerto chileno que recibe anualmente la mayor cantidad de transatlánticos que con sus recaladas aportan un impacto al turismo y economía regional. Esto último se grafica con más de cien arribos, colocando a esta ciudad magallánica, como el principal puerto chileno en arribos turísticos.

Se debe agregar que se han resuelto las tareas correspondientes al tendido submarino del cable de fibra óptica. Ello para mejorar la conectividad virtual entre Punta Arenas, Chile y el mundo, superando en un futuro cercano las dificultades que existieron en el pasado cercano. Esta construcción es la principal señal de las nuevas rutas comunicacionales en el transporte de informaciones y conocimientos científico-tecnológicos que abren, en una proyección de futuro, nuevas rutas hacia el fin del continente americano y de ahí hasta el “Antártico profundo”, al decir del libertador Bernardo O’Higgins.

Haciendo un balance del significado para la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, se debe manifestar que la ciudad de Punta Arenas nace, crece y se desarrolla fundamentalmente como el hito poblacional más rotundo en todo el austro americano.

---

**“Hoy, el territorio bañado por la aguas del estrecho tiene como mejor exponente al puerto de Punta Arenas, el cual creció y se desarrolló como un elemento nuclear, impactando a toda el área del austro americano”.**

---

Su característica de ser desde su aparición, una ciudad de tipo nuclear, de acuerdo a tipologías de geógrafos norteamericanos, su influencia se expandió hacia toda la región, entregando a la comarca austral patagónica posibilidades de avance y desarrollo; con ello, desde su inicio histórico, aportó en la construcción del futuro, mitigando las incertidumbres que siempre presentan el caminar y avanzar hacia el mañana.

Continuando con la trascendencia del estrecho de

Magallanes, para el Estado y la Nación chilena, se deben recalcar los acontecimientos históricos que entrelazan, el hito geográfico con el Estado-Nación de Chile.

Lo anterior se debe comprender en una dimensión histórica inicial, a la visión y acción de Pedro de Valdivia. Éste, comprendiendo la fuerte ligazón que debía tener el Chile que se construía con el estrecho para fundamentar sus bases históricas como territorio, solicitó a la Corona jurisdicción para que su autoridad llegara hasta esas aguas. De esta manera se pudiera independizar de su relación con los hermanos Pizarro y sus aspiraciones hegemónicas que, desde el Perú, se expandían hacia todo el espacio austral americano, que se encontraba aún en una etapa de conocimiento geográfico y elaboración cartográfica.

La aceptación positiva de la corona de España a esta solicitud de Valdivia, fue acompañada junto a la orden de seguir explorando todo el territorio austral; éste fue denominado "Terra incógnita", comprendiendo en este concepto todo aquello ubicado al sur del estrecho. Lo anterior aumentó las posibilidades de pertenencia de toda el área austral al denominado, en aquellos tiempos, "Reyno de Chile", o sea, su Capitanía General.

Este legado histórico fue heredado y recogido por el Estado de Chile, ahora republicano, que como se expresara más arriba, se manifestara con el acto soberano de la Toma de Posesión del estrecho de Magallanes, efectuado por la expedición naval dirigida por Juan Williams, en 1843.

Los tratados posteriores, con sus diversos laudos arbitrales, explicitan la corriente histórica de Chile por mantener, bajo su jurisdicción soberana, todos estos confines australes americanos, compartiendo presencia histórica con la República Argentina.

Resumiendo, en el aspecto significativo del ámbito e interés de las políticas nacionales, es necesario resaltar el legado entregado por la figura de Pedro de Valdivia, quien con visión de futuro, resaltó el deseo, aspiración y concretización, como figura relevante del período inicial de la corona de España en estas tierras americanas que, el Chile que él ambicionaba, alcanzaba las orillas del estrecho de Magallanes.

Este hito geográfico fue una realidad y símbolo objetivo del Chile que se construía en el denominado "Reyno de Chile" y que posteriormente se afianzará en el Chile republicano, libre de ataduras y sometimientos extranjeros.



Este legado histórico manifestó en el período post independentista, cuando el prócer y libertador Bernardo O'Higgins insistió que, la nueva república, debía alcanzar soberanamente hasta los confines patagónicos y, desde ahí perfilarse hacia el "Antártico profundo." Esto fue demostrado en la práctica por la expedición y éxito de Juan Williams y su gente, con una historia desarrollada desde entonces.

En el caso de la situación del presente actual, la Humanidad está enfrentada a diversos cambios en sus tecnologías, colocándola frente a un futuro pleno de expectativas, pero también de incertidumbres. Lo afirmado por los usos que el hombre pudiera desarrollar con ellas. Justamente, Magallanes y su gente utilizaron los cambios y conocimientos científicos de una época para avanzar en una aventura, donde junto a las tecnologías la capacidad de liderazgo demostrada por Magallanes permitió que la expedición pudiera finalmente llegar a su término, aunque ya sabemos, sin la presencia del propio jefe de la misión.

Los cambios científicos y tecnológicos del presente, especialmente aquellos de los ámbitos de las ciencias cibernéticas, como también de la biología y ciencias humanas, nos permiten avizorar un nuevo futuro que debe abrir posibilidades de un mejor bienestar a la gran masa de la Humanidad.

---

**"... Es necesario resaltar el legado entregado** por la figura de Pedro de Valdivia, quien con visión de futuro, resaltó el deseo, aspiración y concretización, como figura relevante del período inicial de la corona de España en estas tierras americanas que, el Chile que él ambicionaba, alcanzaba las orillas del estrecho de Magallanes. Este hito geográfico fue una realidad y símbolo objetivo del Chile que se construía en el denominado "Reyno de Chile".

---

Chile, a través de su región magallánica, no puede estar al margen de estas nuevas experiencias y prácticas del conocimiento. Se debe insistir en la inversión de políticas de desarrollo científico en las áreas donde la región presenta mejores condiciones; fundamentalmente, por la escasez de recursos y la necesidad de que éstos tengan las mejores

posibilidades de eficiencia. Se debe recalcar la importancia de los espacios semidesérticos y otras variedades paisajísticas, que son significativos de zonas extremas de alta latitud, únicos en el planeta.

En este segmento, a lo expresado se debe agregar la Antártica, con sus masas oceánicas y continentales que nos acercan a tener la posibilidad de manifestar nuestra voluntad y pertenencia como país y nación al desarrollo del futuro en estos confines helados. Los desafíos actuales no sólo para Chile, sino para toda la Humanidad, colocan a este continente en uno de los principales laboratorios para el conocimiento y desarrollo de conocimientos y tecnologías que permitan, a través de estas capacidades, un mejor bienestar y posibilidades de vida para las generaciones futuras.

Por lo anterior, es necesario resaltar la importancia de algunos temas que, para la región de Magallanes, son necesarios ir consolidando para avanzar hacia un mejor futuro:

1. El tendido del cableado submarino de fibra óptica debe seguir construyéndose, con las velocidades requeridas alcanzando como se ha hecho, en una primera etapa, hasta Punta Arenas; desde ahí hacia los territorios fueguinos, llegando hasta el propio canal Beagle, para proseguir en un futuro no muy lejano hasta los territorios de la propia Antártica.
2. La construcción de un centro internacional antártico, ubicado en Punta Arenas, que abrirá la posibilidad de transformar no solamente a la región magallánica, si no que al país en un importante referente en las investigaciones y políticas antárticas. Chile necesita acercarse cada vez más hacia el continente blanco, utilizando las herramientas que la contingencia mundial espera y demanda de un país con raíces e historia antártica de envergadura, como la tiene Chile y, en especial, desde el puerto de Punta Arenas. Esto sería un nuevo polo de desarrollo que colocaría al estrecho de Magallanes y a Punta Arenas como su núcleo central, como actores de primera clase y con competitividad internacional para los diseños investigativos y políticas antárticas del futuro, siempre dentro del ámbito y trayectoria de los tratados internacionales en vigencia y aquellos que puedan surgir en el futuro.

3. También la concretización de un tercer polo de desarrollo aplicado en el ámbito científico para desarrollar centros especializados en la áreas de la salud humana como es el centro de investigaciones llevado a cabo por la UMAG; además en los ámbitos productivos ligados a la producción de alimentos, ámbito crucial en el origen y desarrollo económico de Magallanes, basados principalmente en las industrias agro- ganaderas y pesqueras.

En este contexto, se debe agregar una mayor participación de planes de desarrollo para las provincias magallánicas, especialmente de Última Esperanza y de Tierra del Fuego, resaltando los avances en las actividades turísticas, como también en aquellas de importancia en la geografía sub antártica. Igualmente se hace imperioso repoblar los paisajes magallánicos abusados con explotaciones comerciales. Para la situación actual las políticas deben estar definidas por aportes a la regeneración de sus suelos y recursos naturales.

La expedición magallánica y su paso por las aguas del estrecho que hoy conmemoramos colocan a Chile en un escenario no solamente de conmemoración, sino que, aprovechando esta coyuntura, lo posesiona en una visión y análisis de sus planes de desarrollo; es ahí que la región magallánica posee posibilidades de alcanzar mejores expectativas para sus habitantes. Se debe mirar hacia el nuevo contexto mundial, donde los avances de la ciencia y la tecnología los instalan frente a nuevos espacios por recorrer.

---

**“Se debe insistir en la inversión de políticas** de desarrollo científico en las áreas donde la región presenta mejores condiciones; fundamentalmente, por la escasez de recursos y la necesidad de que éstos tengan las mejores posibilidades de eficiencia. Se debe recalcar la importancia de los espacios semidesérticos y otras variedades paisajísticas, que son significativos de zonas extremas de alta latitud, únicos en el planeta”.

---

El ejemplo de la expedición es un buen acicate para lograr y obtener una mejor comprensión, no sólo del legado histórico que ella constituyó, si no de las posibilidades reales de alcanzar,

con las nuevas herramientas del conocimiento, un mayor bienestar para Chile y sus habitantes, en especial, para aquellos que habitan en las denominadas “zonas extremas”, donde hacer soberanía comprende, principalmente, construcción de nuevos y mejores futuros para su gente.

Haciendo alcances y consideraciones generales sobre el significado e importancia del viaje de la expedición de Hernando de Magallanes, podríamos señalar tres áreas de interés bien marcadas.

Consideración de carácter mundial es el significado que tuvo esta expedición naval conectando por una nueva ruta de Europa a las tierras de la especiería. Con ello enriqueció el desarrollo del comercio mundial, con los nuevos mercados y productos que se demandaban en una Europa renacentista cada vez más creciente, augurando un éxito tanto comercial y económico. Con ello provocaron unas perspectivas de futuro que cimentaron, con el devenir del tiempo, las bases de lo que hoy llamamos “comercio global”.

Sumado a lo dicho, se agrega el término de la expedición y su arribo al puerto original de zarpe, Sevilla, un 8 de septiembre de 1522; alcanzan con ello el primer viaje de circunnavegación terrestre y, comprobándose objetivamente la esfericidad terrestre.

Desde una mirada economicista, el retorno de la nao Victoria justificó la inversión inicial, aunque el costo en vidas humanas y materiales fue demasiado alto; las 35 toneladas de especias resarcieron con creces a los inversionistas iniciales.

En una perspectiva nacional, el paso de la expedición naval por las aguas del estrecho originó, en una construcción de futuro, que en la formación y nacimiento del Estado y la nación chilena, su gestor principal Pedro de Valdivia, solicitara a la Corona jurisdicción político-administrativa hasta el referido estrecho. Esto último demuestra que, concedida la petición con sus debidas recomendaciones, Chile desde sus propios orígenes estuvo inicialmente constituido territorialmente con el estrecho de Magallanes. Se agrega a lo afirmado, el mandato real de seguir explorando y tomando posesión de los nuevos territorios y mares que se encontraban hacia el austro ignoto. Finalmente con Bernardo O’Higgins, se comprendió que estos alcanzaban, en las palabras del prócer, hasta el “antártico profundo”. El desarrollo de la historia, más los tratados internacionales, ratifican lo afirmado de que Chile, -desde la

época monárquica o del antiguo régimen, continuando con el desarrollo de la historia republicana-, su territorio está definido hasta lo más profundo del continente antártico.

Finalmente, desde una mirada y perspectiva regional, cabe resaltar que la expedición magallánica incorporó a la historia universal todos los territorios patagónicos y fueguinos, aspecto este de suma importancia ya que, de esta manera se comprende la historia presente de toda la región patagónica. Hoy se está incorporado al proceso reconocido como "globalización", en una construcción de presente y futuro lo que exige nuevas perspectivas y definiciones.

Esto último implica una enorme oportunidad para la región magallánica y al país todo. El estrecho debe ser considerado como uno de los principales corredores bioceánicos que posibilitan el quehacer económico, beneficiando a toda la población. La producción y exportación de bienes alimenticios y otros, como también las prestaciones de servicios, en especial el desarrollo del turismo, pueden permitir a toda la tierra magallánica una expansión y desarrollo para este nuevo siglo XXI que estamos recorriendo.

---

**"...Desde una mirada economicista, el retorno de la nao Victoria justificó la inversión inicial, aunque el costo en vidas humanas y materiales fue demasiado alto; las 35 toneladas de especias resarcieron con creces a los inversionistas iniciales".**

---

Se presentan otras razones del viaje que, en forma de síntesis, se podrían destacar, como son las aportaciones científicas a la geografía, cartografía, climatología y otros aspectos relacionados con las ciencias naturales, como además de las visiones y expresiones etnográficas que enriquecieron el saber y la imaginación en tiempos pasados y que hoy, gracias a los nuevos avances tecnológicos, colocan al estrecho y sus territorios colindantes en unas perspectivas de valorización mundial.

En un análisis sociológico nos aporta, Magallanes y su equipo de navegantes, importantes comportamientos en los conceptos del emprendimiento, organización y liderazgo

que se impusieron en el desarrollo de los acontecimientos, culminando con la finalización de esta expedición; se transforma en una de las principales demostraciones del emprendimiento humano, sus planes y tesones, con la obtención de sus logros esperados. Magallanes es representante auténtico de una época que irrumpe con fuerza, desde una Europa renacentista, hacia todos los rincones del planeta, expandiéndose no sólo las actividades económicas sino, paralelo a ello las ideas y valores culturales, reflejadas en los idiomas, legados históricos, costumbres, tradiciones y ejemplos del quehacer humano que, como siempre lo ha sido, no tiene límites en sus sueños, ni tampoco en sus capacidades y respuestas para lograrlo. Hoy podemos encontrar en ello ejemplos para las nuevas rutas y aspiraciones de la Humanidad y los desafíos en la construcción de la historia actual.





Fotografía: Luis Beritea





*Vista nocturna de Punta Arenas y el estrecho de Magallanes*

“Y he aquí la ciudad más austral del mundo, permitida por el azar de un poco de lodo entre las lavas y las nieves. Tan cerca de los negros chorros ¡cómo se siente el milagro del hombre! ¡Qué extraño encuentro! No se sabe cómo, no se sabe por qué, el pasajero visita esos jardines preparados, habitables por tan corto tiempo: una época geológica, un día bendito entre los días. He aterrizado en la dulzura del día. ¡Punta Arenas!”.

*Antoine de Saint- Exupery.*

Fotografía: Luis Berteá



Matías Vieira  
Guevara

Cónsul Honorario de Portugal  
Médico Cirujano, de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
Encargado de la Unidad de Patrimonio Cultural del Servicio de Salud  
Magallanes

# La salud en Punta Arenas en sus primeros sesenta años: Sus avatares y precaria autosuficiencia

Desde sus inicios como avanzada militar con la presencia de unas pocas familias, luego sitio de confinamiento y castigo para delincuentes y relegados políticos, hasta el programa de colonización que se iniciara como política de Estado a partir del gobierno de Manuel Montt quien, -en 1853- suscribió el decreto que erigía a Magallanes en *Territorio de Colonización*, transcurrieron los primeros diez años de presencia chilena en estas tierras. Fueron sin duda los años más paupérrimos, en que los habitantes iniciales de Fuerte Bulnes, y luego Punta Arenas, sufrieron todo tipo de carencias. La realidad sanitaria de la colonia era, naturalmente, parte de esta exigüidad y, en lo que a su desarrollo se refiere, no se logró grandes avances hasta fines del siglo XIX y comienzos del siguiente, período en el cual en otros aspectos sí hubo un lento pero seguro progreso.

De las variadas navegaciones y exploraciones de tierras aledañas al estrecho de Magallanes antes del arribo de la goleta Ancud en 1843, y con ella la toma de posesión para Chile del canal interoceánico, no tenemos noticias de despliegues importantes de resolutivez médica, ni en equipos ni en

recursos humanos. De ellas nos interesan especialmente dos, dada su importancia básica para este ensayo, puesto que con ellas se inicia el desgraciado sino de la región en este sentido.

La primera de ellas se refiere a la Armada de Molucas, que zarpó del puerto Sanlúcar de Barrameda en 1519. Habiendo sido su capitán general Fernando de Magallanes un hombre de personalidad tan fuerte, y previsor al máximo en los preparativos para el gran viaje, llama la atención la precariedad con que se abasteció de insumos médicos y de personal sanitario, a pesar de que se habla de un cirujano y cuatro barberos, uno en cada nao, con excepción de la *Santiago*. En efecto, y de partida, llevaban una mínima cantidad de frutas y verduras frescas que, si bien no son medicamentos, habrían servido como prevención del terrible escorbuto, al menos en las primeras semanas del viaje. En todo caso las escalas en Tenerife y Brasil les proporcionaron la ocasión de proveerse de dichos alimentos. Asimismo, en pleno cruce del estrecho y al hacer una parada en el *Puerto de las Sardinias*, actualmente llamado bahía Fortescue, algunos comieron y se aprovisionaron de apio silvestre, que les evitó, o al menos alivió el escorbuto, del cual padecieron muchos y murieron varios durante los tres meses de la navegación por el océano Pacífico.

Entre los insumos con propiedades medicinales se cargaron antes del zarpe barriles de vinagre, que se ocupaba como desinfectante; destilaciones de hierbas; purgantes, trementina, manteca, ungüentos y aceites varios; camomila, miel, incienso y azogue. A cargo de la administración de las medicinas y de su aplicación estaba el barbero Hernando Bustamante, quien tenía el siguiente instrumental, todo de su propiedad: un mortero de latón, tijeras, un bisturí, un sacamuelas, una jeringa de enemas hecha de cobre y una balanza. Todo este material debía bastar para una expedición de 260 hombres, durante varios años. Y si así no fuese, que se las arreglaran como pudiesen.

La segunda empresa literalmente abandonada a su suerte fue el intento colonizador español comandado por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1581, sesenta años después del paso de Fernando de Magallanes. Se preparó una escuadra como pocas veces vista: zarparon de España veintitrés navíos con tres mil personas, entre los cuales iban -o venían- soldados, marineros, oficiales, clérigos, letrados y familias completas, pero aparte de un barbero, quien por lo demás desertó en Río de Janeiro, no se sabe del embarque de ningún médico. En

cuanto a medicinas, solamente consta la presencia de dos bultos, a todas luces insuficiente para la envergadura de la empresa y los años que permanecerían en ella. Al embocar el estrecho, entre vendavales, naufragios, abandonos y traiciones, a poco más de dos años después de zarpar de España, en 1584 ingresaron sólo cinco naves y unas quinientas personas. Igualmente se habrá perdido una buena parte del material médico, de modo que se debe haber acentuado su poquedad. Se fundaron dos hospitales, uno en la Ciudad del Nombre de Jesús y, el otro, en la Ciudad del Rey Don Felipe. Si bien les faltaba mucho para ser ciudades, más les faltaba a los hospitales para serlos, y no prestaron mayores servicios que los pertinentes al buen morir.

Con excepción de unos pocos que se embarcaron con Sarmiento en una expedición por el estrecho y que terminaron arrastrados por los temporales hasta Río de Janeiro, y dos que fueron rescatados por corsarios ingleses, al cabo de menos de tres años habían perecido todos los demás colonos. Nunca tuvieron apoyo logístico, ni hablar de sanitario, de la metrópoli.

Y esta fue la tónica de Magallanes en los años venideros: entregado a su suerte, no ya por el imperio español sino por la capital de la República en todo aspecto y, en lo que nos atañe, notoriamente en lo sanitario. Esta situación la podemos graficar con la historia de los hospitales desde Fuerte Bulnes en adelante, ya que por esos años estos establecimientos fueron la base fundamental de la atención curativa. Todos ellos fueron producto del esfuerzo de la población y de las autoridades locales, con nulo o poco aporte central, ni en su construcción ni en su mantención.

El hospital de Fuerte Bulnes tal vez fue la excepción en cuanto a su construcción, ya que estaba inserto en una unidad militar, y obviamente financiado por el Estado. Pero su erección no debe haber implicado mayores costos para el erario nacional, ya que no era mucho más que una edificación de un par de habitaciones, con paredes de champa y troncos, y techo también de troncos y cubierto de coirón. Atendido solamente por el *cirujano* José María Betelú, quien no era médico, y que daba muestras de abnegación y buena práctica dentro de sus conocimientos y medios, ambos limitados. Es probable que con los viajes de abastecimiento y cambio de dotaciones desde Chiloé, hayan llegado ocasionalmente algunos insumos para el hospital.

Cuando se trasladó la colonia a *Sandy Point*, en 1848, el gobernador José de los Santos Mardones mantuvo un destacamento militar en Fuerte Bulnes, y allí continuó funcionando el cementerio y el hospital, que se complementaban con las nuevas instalaciones equivalentes del nuevo asentamiento: el cementerio se estableció en el sector del río de la Mano, y el hospital al sur de la ciudad, en la actual plaza Lautaro. Se componía de un salón para enfermos, ocho piezas, un patio y un corral. Muy atingente y para ilustrar nuestro postulado es la indignada ironía del gobernador Mardones cuando, en oficio al Ministro del Interior (1848) acusaba recibo de equipamiento para este establecimiento: (...) *parece una bufonada, pero preciso es decirlo, si la genial moderación de V. S. me presta su venia: los primeros parecen unos dados de limosna y otros surjidos del basural, porque sólo cinco parecen comprados, pues todos los demás vienen rotos y unos cuantos sumamente viejos. Y en cuanto a medicamentos y su calidad, la situación no difería. En cuanto al hospital de Fuerte Bulnes, simultáneamente y en algún momento de 1849 se informaba que éste albergaba a quince enfermos de escorbuto y cuatro de disentería, sin medicinas disponibles para sus tratamientos.*

---

**“Y esta fue la tónica de Magallanes** en los años venideros: entregado a su suerte, no ya por el imperio español sino por la capital de la República en todo aspecto y, en lo que nos atañe, notoriamente en lo sanitario. Esta situación la podemos graficar con la historia de los hospitales desde Fuerte Bulnes en adelante, ya que por esos años estos establecimientos fueron la base fundamental de la atención curativa. Todos ellos fueron producto del esfuerzo de la población y de las autoridades locales, con nulo o poco aporte central, ni en su construcción ni en su mantención”.

---

En 1851 llegó como gobernador de la colonia el capitán de fragata Benjamín Muñoz Gamero, quien se preocupó de habilitar en el hospital una sala para mujeres. No es que antes no se atendieran mujeres, sino que se ubicaban en la misma sala de hombres, con las incomodidades que de ello derivaba. Ese mismo año el gobernador fue hecho fusilar y el hospital

incendiado por orden del psicopático teniente Miguel José Cambiazo, durante el ominoso motín que encabezó.

En 1853 se construyó a instancias del gobernador Jorge Schythe un mal llamado hospital, puesto que no pasaba de ser una modesta sala de enfermería con algunos anexos. No tenemos clara su ubicación, sólo que no fue esta vez en la plaza Lautaro, puesto que allí y en los terrenos aledaños se habilitó -por los frecuentes anegamientos del primero- un segundo cementerio en 1855. En todo caso, este centro asistencial no duró mucho tiempo, y su estructura inadecuada y la falta de personal para atenderlo lo llevó al abandono en breve plazo, después de lo cual, refiriéndose a su eventual reinstalación, Schythe informaba: *Dado lo reducido de la población de la Colonia, estimo que todavía no hay necesidad de construir un hospital, máxime no habiendo médico que se hiciera cargo de él.* Antes que construir un hospital, el gobernador prefirió dictar un reglamento sanitario de artículos draconianos, pensamos que con la buena intención de privilegiar la medicina preventiva sobre la curativa.

Después de ese remedo de nosocomio de 1853, y suponiendo que no duró más de unos tres años, tuvieron que pasar diez o doce más sin hospital alguno, hasta 1871 en que se inauguró una construcción que el gobernador Óscar Viel Toro no se atrevía a denominar hospital sino dispensario. Se ubicaba en la esquina nororiente de plaza Esmeralda, actual Muñoz Gamero y, a pesar de la denominación un tanto menoscabadora, Viel no pudo dejar de traslucir cierto cariño y orgullo al describirlo: *Tiene forma de martillo, también allí vive el cirujano (...) situado en un ángulo de la plaza principal, debidamente pintado y de elegante construcción, es uno de los principales ornatos de esta lejana población.* Gracias a sus buenos oficios, este progresista gobernador consiguió del Gobierno equiparlo con una gran cantidad de medicamentos, instrumental y otros artículos indispensables para la atención sanitaria. Esto marcó un punto de excepción ante la historia de pobreza franciscana con que las autoridades centrales tenían sumida a la población, al menos en lo sanitario. La mejoría se vino a sellar con el arribo en 1875, y contratado por el Gobierno, del primer médico con título universitario de tal, el irlandés Thomas Fenton. Su contrato, eso sí, duró sólo dos años, al cabo de los cuales hubo que renovarlo con fondos propios de la Gobernación. Anotamos como dato

anecdótico que, pese a que la población apenas sobrepasaba las 600 personas, en un año se efectuaron en el hospital 2.341 atenciones, un promedio de casi cuatro por habitante. Este hospital, o sucedáneo de tal, tiene que haber prestado valiosos servicios, de otra manera no hubiese tenido tanta demanda. Sin embargo, igualmente fue brutalmente incendiado por la soldadesca embriagada de alcohol y violencia desenfrenada en el *Motín de los Artilleros* de 1877, en el que se destruyó también gran parte de la ciudad, incluyendo la casa nueva del doctor Fenton.

Desde entonces en adelante las autoridades centrales, tan lejanas en distancia física como en interés por solucionar asuntos propios de una comunidad reducida, la que por añadidura ni siquiera votaba, no tomaban cartas en el asunto. Pasaron largos años, en que de a poco y por el esfuerzo de los que emprendieron visionariamente, con lo que ahorraban o lo que ya tenían, hacia fines del siglo XIX comenzó una etapa dorada de desarrollo económico. De esta bonanza, naturalmente disfrutaban más los grandes empresarios que los obreros y trabajadores manuales en general. Los primeros estaban en su mayoría representados por inmigrantes europeos, y los segundos, chilenos casi todos de Chiloé y que en gran cantidad vivían miserablemente, sufriendo enfermedades propias del hacinamiento, falta de higiene domiciliaria, sin agua potable ni alcantarillado, alcoholismo y mala alimentación, todo lo cual derivaba en una altísima mortalidad general, y una más que dramática mortalidad infantil.

Punta Arenas llegó a constituirse en un núcleo urbano económico y cultural que llegó a ser autosuficiente, -al modo de la *polis* ateniense de la antigüedad- llegando a relacionarse y comerciar más con Buenos Aires y Londres que con Santiago de Chile, y tanto era así que la libra esterlina era moneda tan corriente como el peso chileno. Se mantenía este grupo, sin embargo, tanto de personas como de instituciones, postergados por muchos años. Entre los primeros, los trabajadores manuales; entre los segundos, los centros hospitalarios. Así fue como, aparte de un intento fallido del gobernador Francisco Sampaio por fundar un hospital en 1880, el cual no fue más que un recinto precario y sin las condiciones mínimas para enfermos internados, la ciudad pasó casi treinta años sin contar con un hospital en forma.

Huérfanos de apoyo del Gobierno de la República y sin un sistema sanitario nacional, las provincias debían arreglárselas



como pudieran, tal como en las expediciones de Fernando de Magallanes y Pedro Sarmiento de Gamboa. Para Punta Arenas esta situación era tanto más aflictiva como consecuencia del aislamiento geográfico. Si bien abundaban las fuentes laborales, los postergados no tenían modo de alivianar su situación como no fuera la de exigir mejoras sociales, cosa que derivó en los movimientos sindicales de fines de del siglo XIX y especialmente del primer cuarto del siglo XX.

Los visionarios que amasaron fortunas inmensurables constituyeron una suerte de aristocracia local y se relacionaban entre ellos tanto social como familiarmente, estableciendo lazos de parentesco con nudos matrimoniales y conformando grandes sociedades anónimas. Quizás con una o dos de las familias más pudientes se hubiese podido financiar un hospital, pero ello no ocurrió, pese a que los representantes de este grupo social debieron tener en cuenta que ellos mismos, de caer gravemente enfermos, hubiesen sido mejor atendidos en un hospital que en sus domicilios.

---

“Huérfanos de apoyo del Gobierno de la República y sin un sistema sanitario nacional, las provincias debían arreglárselas como pudieran, tal como en las expediciones de Fernando de Magallanes y Pedro Sarmiento de Gamboa. Para Punta Arenas esta situación era tanto más aflictiva como consecuencia del aislamiento geográfico”.

---

Las mujeres de las familias adineradas, quienes -con excepción de la inteligente heredera y empresaria Sara Braun- no participaban mayormente en los negocios de los hombres, comenzaron a canalizar su ocio en acciones benéficas, confluyendo con otras entidades, como la Iglesia Católica y la *Beneficencia de Magallanes*, en tanto organizaban bailes, rifas, presentaciones artísticas, todo para reunir fondos para construir un hospital. Se constituyó en 1898 la *Junta de Beneficencia*, la cual siendo de gestión local y autónoma, era parte de una red nacional, destinada a gestionar el funcionamiento y administración de hospitales y cementerios. Su primer secretario fue el doctor Lautaro Navarro Avaria, cuya participación fue

decisiva en la proyección de un hospital adecuado y digno de una ciudad en pleno auge de desarrollo. Fue así como en 1899 se abrió un hospital provisorio en una casona, para luego, en 1906, inaugurarse el Hospital de Caridad, que terminó siendo el mejor de toda la Patagonia, tanto chilena como argentina, de la época. Digno de su nombre, y para mantener la tendencia que ya se había hecho tradicional, este hospital daba y recibía caridad.

#### FUENTES DE CONSULTA:

- Dagnino, Vicente. *El servicio médico en las naos de Magallanes*. Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo XXXVII, 1921. Martinic B., Mateo.
- *La Medicina en Magallanes*. Ediciones La Prensa Austral 2ª Ed. Punta Arenas 2011.
- *Punta Arenas en su primer medio siglo 1848 - 1898*. Colección 500 años I. Municipalidad de Punta Arenas. La Prensa Austral Editores, Punta Arenas 2020.
- Bergreen, Laurence. *Magallanes*. Ed. Ariel, 3ª impresión, Barcelona 2019. Vieira, Matías.
- Los quince hospitales de *Magallanes*: del Fuerte Bulnes a lo que va del Siglo XXI. An. hist. med. 2010 (20).
- *Aquí estuvo España. Aspectos sanitarios de la colonización española en el estrecho de Magallanes*. An. hist. med. 2013 (23).

Capítulo 3  
**Reflexiones de la  
Ciencia y el Urbanismo**



Fotografía: Luis Bernea

Nunca en parte alguna, la geografía aparece como un esfuerzo más noble para fijar en una simple carta este mundo de inmensidad que arrolla a la creatura y la confunde con los accidentes del suelo. No hay vestigio en estas regiones de esa nota humana que hace del paisaje una materia plástica puesta al servicio de la vida.



*Foca Leopardo en fiordo Parry*

La naturaleza parece no saber nada del hombre ni importarle. No hay una choza, ni una huella del hacha en el árbol, ni un pilote que recuerde a un antiguo embarcadero. El hombre civilizado, frente a esta naturaleza, parece un extranjero, un intruso. Ella la inmensa, lo ocupa todo, lo acalla todo

*Benjamín Subercaseaux*

Fotografía: Ministerio

## Andrés Couve Correa



Ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación  
de Chile

Biólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
Doctor en Biología Celular de la Escuela de Medicina  
Mount Sinai, de Nueva York.

Posdoctorado en Neurociencia de la University College  
London (UCL)

# Magallanes: Los estrechos que faltan por descubrir a 500 años de la travesía

Hace cinco siglos, zarpar desde Andalucía en cinco naves de madera en busca de una nueva ruta hacia las Islas de las Especias, fue sin duda un emprendimiento que muchos miraron con desconfianza e incredulidad. El viaje fue largo y extremadamente duro para los navegantes; de los 250 tripulantes solo sobrevivieron 18. Ni el mismo Magallanes alcanzó a vivir para ser reconocido como líder de la hazaña de la primera circunnavegación del globo. Fueron tres años de navegación, desencuentros y reencuentros entre los miembros de la tripulación, tempestades feroces, hambre y sed, enfrentamientos con pueblos locales, costas y mares complejos de maniobrar.

El paso por el estrecho que hoy lleva su nombre fue un hito para la tripulación. Tras surcar sus difíciles aguas, avistando fogatas y habitantes de imponente figura, un nuevo mundo se abrió ante sus ojos. La dificultad enfrentada fue razón suficiente para bautizar como Mar Pacífico a las aguas que los recibieron después de la travesía por el estrecho.

Hoy celebramos 500 años de esta expedición que nos contagia con su espíritu en tiempos complejos y de alta

incertidumbre, pero en los cuales nos guía la convicción de que la investigación, la tecnología y la innovación son piedras angulares del desarrollo que como país y región queremos alcanzar.

Inspirada en exploraciones y descubrimientos como los de Magallanes, la construcción del recientemente creado Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, con su sede austral en Punta Arenas se yergue en un momento clave de nuestra historia nacional. Nunca habíamos tenido tanta acumulación de conocimiento y, a la vez, tanta necesidad de activarlo para tomar decisiones que orienten y fortalezcan el desarrollo del territorio. Nuestro objetivo es claro; “contribuir a trazar un camino propio que mejore la calidad de vida de las personas y aporte a un desarrollo sostenible e integral de Chile y sus territorios, a través de la ciencia, la tecnología, el conocimiento y la innovación”. Los desafíos institucionales de la instalación, el incansable diálogo entre diferentes posiciones científicas, las geografías que dibujan los diferentes actores regionales, nacionales e internacionales nos animan a cumplir con la promesa de generar una nueva ruta, abrir nuevos horizontes para y desde Chile y Magallanes hacia el mundo.

---

**“Desde la región más austral de Chile,** hoy celebramos el reconocimiento y la retribución a la curiosidad, la perseverancia y el tesón para abrir nuevas oportunidades para potenciar a la Región de Magallanes y la Antártica Chilena resolviendo sus brechas junto al conocimiento. Desde esta región también nos preguntamos: ¿Cuáles son los estrechos que faltan por descubrir y qué naves necesitamos para la exploración? Quizás aun más importante, ¿cuál es nuestra responsabilidad con los niños y niñas que serán los tripulantes que nos guiarán en ese futuro?”

---

En este aniversario de los 500 años de la travesía por el estrecho de Magallanes, quiero agradecer a nuestra comunidad científica regional, a quienes trabajan en políticas públicas, a nuestros gestores tecnológicos, divulgadores de las ciencias



y a los emprendedores por poner sus talentos al servicio del país y, además, motivarlos a que juntos impulsemos grandes iniciativas para explorar y descubrir de la mano de nuestra ciencia. Desde la región más austral de Chile, hoy celebramos el reconocimiento y la retribución a la curiosidad, la perseverancia y el tesón para abrir nuevas oportunidades para potenciar a la Región de Magallanes y la Antártica Chilena resolviendo sus brechas junto al conocimiento. Desde esta región también nos preguntamos: ¿Cuáles son los estrechos que faltan por descubrir y qué naves necesitamos para la exploración? Quizás aun más importante, ¿cuál es nuestra responsabilidad con los niños y niñas que serán los tripulantes que nos guiarán en ese futuro?



Fotografía: Luis Bertea

“En el extremo de Chile se rompe el planeta:  
el mar y el fuego, la ciencia de las olas,  
los golpes del volcán, el martillo del viento,  
la racha dura con su filo furioso,  
cortaron tierras y aguas, las separaron:



*Hielos en fiordo Finlandia*

crecieron islas de fósforo, estrellas verdes, canales invitados,  
selvas como racimos, roncós desfiladeros:  
en aquel mundo de fragancia fría  
Rhodo fundó su reino”

*Pablo Neruda.*

Fotografía: Ministerio



Dr. Marcelo  
Leppe Cartes

Director Nacional del Instituto Antártico Chileno  
Licenciado en Biología, Universidad de Concepción  
Doctor en Ciencias Biológicas, esp. Paleobotánica  
Universidad de Concepción

# De tierra austral desconocida a Antártica, un gran continente por descubrir

Los griegos fueron los primeros que especularon en torno a la existencia de un vasto territorio situado en el hemisferio sur que sirviera de contrapeso a los continentes septentrionales. Antártica recibe su nombre por su contraposición a las tierras ubicadas bajo la constelación de la Osa Menor o Arcticus, y “aunque en algunos mapas de la Edad Media se mostraba una Terra Australis Incognita, la existencia del Continente Austral solo se pudo demostrar a principios del siglo XIX mediante los descubrimientos de exploradores de diferentes países” (Naciones Unidas, 1984, p.10).

En el siglo XVI, las naciones europeas comienzan a incursionar en la conquista de territorios desconocidos. Navegar hacia los mares del sur y hallar el preciado paso bioceánico era una inquietud recurrente entre los marineros de la época. Pero será el portugués Hernando de Magallanes, quien se consagra por su travesía y descubrimiento del estrecho que lleva su nombre. Su motivación era encontrar una nueva ruta hacia las islas Molucas (famosa por su especiería) pero jamás imaginó que su hallazgo cambiaría el curso de la historia mundial.

Su hazaña inspiró a otros nautas del viejo continente a adentrarse hacia las tormentosas aguas del estrecho, sorteando desventuras y múltiples peligros, con el aliciente de ser pioneros en tierras desconocidas. Por citar algunos: García Jofré de Loayza, Francisco de Hoces, Juan de Ladrilleros, Francis Drake y Pedro Sarmiento de Gamboa, fundador de Nombre de Jesús en Cabo Vírgenes y Rey Don Felipe en Punta Santa Ana, este poblado fue renombrado en 1587 por el corsario Thomas Cavendish con “un nombre que habría de adquirir triste notoriedad y ser todo un epitafio: Port Famine o Puerto del Hambre” (Martinic, 2002, p.33).

### REVELANDO EL MISTERIO BLANCO

El capitán Gabriel de Castilla zarpa desde Valparaíso para hacer frente a los holandeses e ingleses que recorrían los mares del sur. En 1603, tras extraviarse en el mar de Drake se estima que alcanzó los 64° de latitud sur. “Las coordenadas de su descubrimiento indican que reconoció las islas Shetland del Sur en la parte septentrional de la península Antártica, lo que hace suponer que fue el primer navegante en pisar tierras antárticas” (Toledo, 2010, p.141) Otros historiadores atribuyen el primer avistaje a Dirck Gerritsz en 1599, que habría hallado las Shetland luego que su nave fuera desviada a su regreso de una expedición a India.

Un siglo y varias décadas después se efectuó la exploración del capitán James Cook, el primero en cruzar el círculo polar antártico, en 1773, quien afirma que “el lugar donde se escondía Sir Francis Drake, denominado como Terra Australis Incógnita, no era otro que el mar del sur, rebautizando esa área entre el Cabo de Hornos y la Antártica como Mar de Drake” (Said, 2011, p.133). Sus aportes geográficos le valieron ser considerado el más grande explorador británico de la época. Posterior a su muerte en 1779, las naciones europeas se volcaron a la búsqueda de ese continente austral, atraídas principalmente por la caza de focas, lobos marinos y ballenas.

Entre 1819-1820 llegan los primeros exploradores del continente, William Smith y Edward Bransfield, que desembarcaron en isla Rey Jorge, descubriendo la costa noreste de la península Antártica. “La expedición de Smith puede ser considerada como la primera de carácter científico a las regiones antárticas” (Lausic, 1993, p. 8). A inicios de 1820, arriba Fabian Gottlieb von Bellingshausen que alcanzó los 69°

de latitud sur y avistó la costa de la princesa Marta, y que se encontró con el ballenero Nathaniel Palmer, descubridor de las islas Orcadas del Sur y de la tierra que lleva su nombre. Asimismo, especula que antes pudo haber llegado la tripulación del navío español San Telmo, extraviado en el mar de Drake, pero solo se encontraron vestigios del barco, no restos humanos (explicado en Cacho, 2019, p.109).

La expedición lobera del Dragón de Valparaíso de Andrew Macfarlane desembarca en octubre de 1820, según el relato del capitán Robert Fildes, disputando ser los primeros en pisar la Antártica. “Se trataría en consecuencia del primer desembarco registrado en Continente, más específicamente en el sector occidental de la península, luego que en los meses anteriores, Macfarlane y otros loberos recorrieran las islas Shetland del Sur” (Guzmán, 2003, p. 14). No obstante, algunos autores destacan el desembarco de John Davis en la bahía Hughes, el 7 de febrero de 1821.

---

**“En sólo décadas, pasó de ser una comuna penal a una ciudad próspera, siendo considerada como puerto estratégico para navegantes de todo el mundo y punto de apoyo para las expediciones antárticas de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX... No olvidar nombrar a Ernest Shackleton y el rescate de sus compañeros de la Endurance en la escampavía Yelcho con el piloto Luis Pardo en 1916, primera acción del Estado de Chile en la Antártica, que marca un hito fundacional de la tradición de búsqueda y rescate en este continente”.**

---

Otros exploradores de este siglo son: James Weddell, que llegó a los 74° latitud sur en una zona que se conoce como mar de Weddell; John Biscoe, descubridor de la tierra de Enderby en 1831; Jules Dumont d’Urville, que halla la Tierra Adelia en 1840 mientras buscaba el polo sur magnético; James Clark Ross (1839-1843) que descubre la barrera de hielo, el mar y la isla que llevan su nombre, los volcanes Erebus y Terror (por sus dos naves) y la Tierra Victoria; Charles Wilkes, líder de la primera expedición científica internacional patrocinada

por Estados Unidos que circunnavegó el mundo entre 1838 y 1842 y que tuvo su paso por Antártica.

Célebre fue la hazaña de Adrien Gerlache de Gomery (1897-1899), primero en invernar obligadamente en Antártica al ser su nave Belgica aprisionada por los hielos, además descubrió y cartografió el estrecho que lleva su nombre. Destacar además a Carstens Borchgrevink, predecesor de Robert Falcon Scott, Roald Amundsen y Ernest Shackleton. Fue el líder de la Southern Cross (1898-1900) y “el primero en invernar planeadamente en Antártica, realizando en la estación del Cabo Adare, trabajos de zoología, meteorología y magnetismo terrestre” (Lausic, 1993, p.10).

En menos de un siglo, el Presidente Manuel Bulnes -inspirado por el anhelo de Bernardo O’Higgins- encomendó al gobernador de Chiloé, Domingo Espiñeira, construir una embarcación y tomar posesión del estrecho de Magallanes. El 21 de septiembre de 1843, 22 valientes chilotes y el capitán de la goleta Ancud, John Williams cumplieron con este fin y fundaron Fuerte Bulnes, poblado que en 1848 y por decisión del gobernador José de los Santos Mardones se trasladó junto al río del Carbón y se renombró como Punta Arenas.

En sólo décadas, pasó de ser una comuna penal a una ciudad próspera, siendo considerada como puerto estratégico para navegantes de todo el mundo y punto de apoyo para las expediciones antárticas de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX.

Dejaron huellas en la ciudad austral: Gerlache y Roald Amundsen que estuvieron en Punta Arenas en 1897 y 1899, este último explorador conquistaría el polo sur el 14 de diciembre de 1911; Otto Nordenskjöld que encabezó la Expedición Antártica Sueca (1901-1903); Robert Falcon Scott (1901-1904 y 1910-1912) que llegara un mes después que Amundsen al polo sur; Jean Baptiste Charcot en el Pourquoi-Pas? y su expedición efectuada entre 1908-1910 con importantes resultados científicos. Punta Arenas también fue puente para la Sociedad Ballenera de Magallanes que operó en isla Decepción entre 1906-1916.

Por supuesto, no olvidar nombrar a Ernest Shackleton y el rescate de sus compañeros de la Endurance en la escampavía Yelcho con el piloto Luis Pardo en 1916, primera acción del Estado de Chile en la Antártica, que marca un hito fundacional de la tradición de búsqueda y rescate en este continente. Shackleton fallece en las islas Georgia en enero de 1922.



Este constituye el fin de la época de oro de las exploraciones polares.

#### PRESENCIA CHILENA EN ANTÁRTICA

El 7 de septiembre de 1939, el Presidente Pedro Aguirre Cerda encargó al profesor Julio Escudero que estudiara el estado de los problemas de la Antártica y su vinculación a los intereses de Chile. Su labor permitió que el 6 de noviembre de 1940 se dictara el Decreto Supremo n° 1747 que fija los límites del Territorio Chileno Antártico entre los meridianos 53° y 90° de longitud oeste de Greenwich.

Logra afianzar su presencia física ininterrumpida en 1947 cuando se concreta la primera campaña antártica del país y se crea la primera base chilena Soberanía (hoy Arturo Prat Chacón). Al año siguiente, durante la segunda expedición se inaugura la base Bernardo O'Higgins, cuya inauguración contó con la presencia del Presidente Gabriel González Videla, primer jefe de estado en trasladarse al Continente.

---

“El 7 de septiembre de 1939, el Presidente Pedro Aguirre Cerda encargó al profesor Julio Escudero que estudiara el estado de los problemas de la Antártica y su vinculación a los intereses de Chile. Su labor permitió que el 6 de noviembre de 1940 se dictara el Decreto Supremo n° 1747 que fija los límites del Territorio Chileno Antártico entre los meridianos 53° y 90° de longitud oeste de Greenwich”.

---

A lo largo del proceso de vinculación de Chile con la Antártica se han definido sus objetivos y propósitos políticos en dicho territorio. La primera vez ocurrió en 1956, cuando además de reforzar los derechos antárticos nacionales se dispuso la participación activa en el Año Geofísico Internacional (1957-1958), que daría lugar a la firma del Tratado Antártico, que se concretó el 1 de diciembre de 1959 en Washington, Estados Unidos por doce países, entre ellos, Chile con voz y voto en las decisiones internacionales sobre este Continente.

El 23 de junio de 1961 comienza a regir esta pieza clave de las relaciones internacionales que designa a Antártica

como una región de paz y cooperación, abordando también los temas relacionados con los reclamos de soberanía. Hoy en día, el Tratado Antártico cuenta con 54 estados partes: 29 con carácter consultivo y 25 adherentes.

Su protección no sólo debía ocuparse de los aspectos bélicos sino también abordar las preocupaciones medioambientales. El primer acuerdo de protección fue la Convención para la Conservación de las Focas Antárticas, que instauró la posibilidad de negociar nuevos acuerdos para complementar las normas originales del Tratado Antártico, lo anterior con consecuencias importantes, ya que se empezó a conformar el Sistema del Tratado Antártico.

Dos acuerdos adicionales consagraron este régimen, la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos y el Protocolo al Tratado Antártico sobre la Protección del Medio Ambiente, en ambas, nuestro país tuvo un rol principal para la definición de sus contenidos. Asimismo, nuestro país cumplió una labor impecable para promover que Antártica fuera declarada una reserva natural dedicada a la paz y a la ciencia.

De esta manera, Chile se presenta al mundo a partir de los elementos constitutivos de su presencia en la Antártica, entre otros, una larga relación histórica con ese continente, el fortalecimiento del Programa Nacional de Ciencia Antártica (Procien) y una importante capacidad operacional y logística que dispone el país a través de sus operadores antárticos.

Lo que se suma a la puesta en marcha de la Política Antártica Nacional (la última data de 2017, basada en la del año 2000), y el traslado del Instituto Antártico Chileno (INACH) a Punta Arenas en 2003, constituyen hitos relevantes al fortalecimiento institucional de Chile y que posicionan a la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena como pieza clave en el quehacer antártico nacional y como polo de desarrollo científico y logístico.

#### ANTÁRTICA HACIA EL FUTURO

Pese a que navegantes, exploradores e investigadores han aportado al conocimiento austral, aún quedan varias interrogantes por revelar. Algunas están relacionadas con encontrar el origen de este gran continente y las conexiones que existieron entre Patagonia y Antártica; descubrir qué especies prehistóricas habitaron esas tierras; investigar qué

sucedirá con el cambio climático o cuál será la respuesta adaptativa de las diferentes especies antárticas, solo por nombrar algunas líneas de investigación que siguen vigentes. La Antártica es un continente clave para el pasado, presente y futuro de la Tierra.

Durante este 2020, estamos trabajando arduamente en el Plan Quinquenal de Investigación Científica y Tecnológica Antártica, alineado con el Plan Estratégico y la Hoja de Ruta del Ministerio de Relaciones Exteriores. Uno de nuestros principios es el fortalecimiento de la ciencia antártica nacional, no solo en el número de proyectos del Procien, sino también en cantidad e impacto científico de las publicaciones indexadas en la Web of Science, poderosa herramienta geopolítica que ayuda a proyectar una mayor presencia científica en la Antártica como países reclamantes y signatarios originales del Tratado Antártico.

---

**“De esta manera, Chile se presenta al mundo a partir de los elementos constitutivos de su presencia en la Antártica, entre otros, una larga relación histórica con ese continente, el fortalecimiento del Programa Nacional de Ciencia Antártica (Procien) y una importante capacidad operacional y logística que dispone el país a través de sus operadores antárticos”.**

---

De igual manera, buscamos favorecer la participación de nuestro país en foros y reuniones subsidiarias del Sistema del Tratado Antártico. La presencia de representantes nacionales con una sólida formación científica ha consolidado la percepción de que Chile es un país comprometido con el precepto que Antártica es un continente dedicado a la paz y la ciencia. Somos una nación que emplea a la ciencia como herramienta del conocimiento de un contexto territorial que considera propio.

Asimismo, incentivamos el desarrollo de polos económicos, culturales y sociales que contribuyan a promover a Chile como país puente, mediante acciones que potencien a que otros países consideren a Punta Arenas como ciudad puerta de entrada a la Antártica. En este sentido, soñamos con el Centro Antártico Internacional, que está a la espera de su

construcción definitiva en Punta Arenas.

Otra de nuestras prioridades es resaltar la relevancia de Antártica, el océano Austral y su rol primordial en la regulación de procesos como el clima y la absorción de dióxido de carbono. Además, están ocurriendo cambios rápidos en diferentes zonas de la Antártica, que podrían abrir el continente a un nuevo nivel de actividades en las próximas décadas. Se proyecta que la crisis climática y el calentamiento global sean temas prioritarios en años venideros y el Inach deberá tener una opinión y en asesoría permanente al Gobierno y a la sociedad civil.

De igual forma, se está realizando un trabajo importante en la renovación y modernización de la infraestructura de bases antárticas. También se efectúan procesos internos que mejoran la gestión integral del Inach y acciones que favorecen la visibilización del rol de la mujer en la ciencia, apuntando a derribar los estereotipos de género.

---

**“Pese a que navegantes, exploradores e investigadores han aportado al conocimiento austral, aún quedan varias interrogantes por revelar. Algunas están relacionadas con encontrar el origen de este gran continente y las conexiones que existieron entre Patagonia y Antártica; descubrir qué especies prehistóricas habitaron esas tierras; investigar qué sucederá con el cambio climático o cuál será la respuesta adaptativa de las diferentes especies antárticas, solo por nombrar algunas líneas de investigación que siguen vigentes. La Antártica es un continente clave para el pasado, presente y futuro de la Tierra”.**

---

Los desafíos en el continente no son exclusivos del Inach, ya que aúna la labor del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea de Chile. La acción coordinada de estos operadores antárticos, sumada al trabajo de la Dirección de Antártica de la Cancillería y del Gobierno Regional de Magallanes, han logrado poner a nuestro país en una posición de liderazgo internacional en el ámbito polar.

Nuestra última Expedición Científica Antártica (Eca 56) se desarrolló en un contexto complejo, marcado por el estallido social, la tragedia del Hércules C-130 y finalmente la pandemia

de Covid-19. No obstante, pudo tener un cierre exitoso con un alto porcentaje de objetivos cumplidos. El futuro es una incógnita, pero nuestra vocación antártica nos ha enseñado a lidiar constantemente con los diferentes contratiempos y salir airoso una y otra vez. Esta no será la excepción.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergreen, L. (2018), *Magallanes: Hasta los confines de la tierra*, España, Ariel.
- Berguño, J. (2003), *Punta Arenas, ciudad Antártica*. Boletín Antártico Chileno, volumen 22 n°2, pp.2-7.
- Cacho, J. (2019), *Héroes de la Antártida: Historia del descubrimiento del continente blanco*, España, Fórcola.
- Dirección de Antártica (2015), Chile en la Antártica. Visión estratégica al 2035. Recuperado de: [https://minrel.gob.cl/minrel/site/artic/20121010/asocfile/20121010172919/vision\\_estragetica.pdf](https://minrel.gob.cl/minrel/site/artic/20121010/asocfile/20121010172919/vision_estragetica.pdf)
- Guzmán, J. (2003), Valparaíso, *el Capitán Macfarlane y el Dragón. Los personajes del primer desembarco en el Continente Antártico*. Boletín Antártico Chileno, volumen 22 n°2, pp. 9-14.
- Lausic, S. (1993), *La Antártica y los inicios de su historia*. Antarctica and the beginning of its history, Punta Arenas, Museo Maggiorino Borgatello.
- Lausic, S. (2002), *Punta Arenas, un puerto para la Antártica. Expediciones de fines del siglo XIX e inicios del XX. VI Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos*, pp. 87-99.
- Lausic, S. (2004), Breviario de una Geografía Histórica de Magallanes. Misceláneas de acontecimientos y personajes, Punta Arenas, Colección Historia Nuestra.
- Martinic, M. (1977), *Historia del estrecho de Magallanes*, Santiago, Alfabetá.
- Martinic, M. (2002), *Breve historia de Magallanes*, Punta Arenas, Universidad de Magallanes.
- Naciones Unidas, Asamblea General (1984) Cuestión de la Antártica. Recuperado de: [http://digitalibrary.un.org/record/71140/files/A\\_39\\_583%28PartI%29-ES.pdf?version=1](http://digitalibrary.un.org/record/71140/files/A_39_583%28PartI%29-ES.pdf?version=1)
- Perich, J. (1986) *Nafragios en el estrecho de Magallanes*, Punta Arenas, Talleres Gráficos Uteau González Ltda.
- Said, J. (2011), Patagonia, Santiago de Chile, Patagonia Media.
- Toledo, N. (2010), 100 personajes históricos de Patagonia y Antártica, Punta Arenas, La Prensa Austral.
- Uribe, D. (2003), *La era de la Antártida*, Bogotá, Universidad de Bogotá.



Fotografía: Luis Barthea



*Estancia Vicuña en Tierra del Fuego*

“Más tarde mi camino fue la nieve  
Y en las casas dormidas del Estrecho  
En Punta Arenas, en Puerto Natales,  
En la extensión azul del aullido,  
En la silbante, en la desenfrenada  
Noche final de la tierra, vi las tablas  
Que resistieron, encendí las lámparas  
Bajo el viento feroz, hundí mis manos  
En la desnuda primavera antártica  
Y besé el polvo frío de las últimas flores”

*Pablo Neruda.  
Los Puertos, Canto General.*

Fotografía: Mario Ruiz



Eugenio  
Garcés Feliú

Profesor Titular Emérito, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile  
Arquitecto de la Universidad de Chile  
Doctor Arquitecto de la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona  
Miembro del Centro del Patrimonio Cultural UC



# Contribución de la arquitectura y el urbanismo al estrecho de Magallanes como itinerario Cultural

## INTRODUCCIÓN

El estrecho de Magallanes, situado en la Fuego Patagonia<sup>1</sup>, fue descubierto el 21 de octubre de 1520. Es una parte esencial del Itinerario Cultural relacionado con la primera circunnavegación de la Tierra, realizada por la expedición Magallanes-Elcano (1519-1522). Fue el paso obligado para la navegación mundial por cerca de 400 años, consiguiendo una integración cultural que vincula continentes, regiones y pueblos.

La categoría de Itinerarios Culturales de Icomos<sup>2</sup> abre nuevas perspectivas para el reconocimiento del patrimonio como herencia compartida por una colectividad cultural, social y económica, en una geografía destacada, como testimonio material y portador de valores de civilización. Propone una perspectiva renovada para abordar los valores patrimoniales y contextualizarlos en sus propias coordenadas de tiempo y espacio, de cultura e historia, expandiendo el concepto de patrimonio y reflejando “la existencia de influencias recíprocas entre distintos grupos culturales durante un extenso período de la historia<sup>3</sup>”.

Como contexto natural, el estrecho está localizado en el

ambiente extremo del sur de América, entre la Patagonia continental y la Tierra del Fuego. Se inscribe en un contexto geográfico extraordinario que caracteriza el paso marítimo entre los océanos Atlántico y Pacífico, con una importante proyección con las islas Malvinas/Falklands y la Antártica. Como contexto cultural, está vinculado con el legado de las etnias aonikenk, kawésqar, yámana y selknam, pueblos aborígenes que poblaron sus territorio rivereños e insulares, así como con las diversas navegaciones, exploraciones y narraciones que llevaron a cabo las naciones europeas desde su descubrimiento, las cartografías que se realizaron desde 1523 y las tradiciones de los inmigrantes que poblaron su geografía.

Su principal elemento tangible es el propio estrecho y su funcionalidad como ruta histórica que demandó la construcción de puertos, faros, rutas terrestres, asentamientos humanos, obras de arquitectura. Los elementos culturales intangibles se manifiestan en las tradiciones de los pueblos aborígenes y de los grupos de inmigrantes que allí se establecieron.

El estrecho confiere sentido a los diversos elementos que integran su valor compartido, y supera su condición individual al ofrecer una serie de características comunes, enriquecidas por las distintas culturas que ha ido integrando mediante la vinculación entre pueblos, países, regiones y continentes, desarrollando una identidad cultural alternativa a los procesos globales.

El carácter dinámico del estrecho supone su condición como elemento conductor y lugar de encuentro entre diversas culturas, las que se han influido recíprocamente: croatas, chilotes, ingleses, centroeuropeos, chilenos, aborígenes, etc., manifestándose en el patrimonio material y el intangible que ellas han generado.

Su entorno geográfico extraordinario forma parte inseparable del mismo estrecho, y se presenta como un conjunto de elementos marítimos y terrestres que da sentido al Itinerario Cultural y le proporciona ambientes y paisajes caracterizados por elementos territoriales, integrados y unitarios, fundamentales para su comprensión, conservación y disfrute: Tierra del Fuego, senos Almirantazgo, Skyring, península de Brunswick, isla Dawson, Parque Nacional Alberto de Agostini, cordillera Darwin...

**La ciudad del Rey don Felipe<sup>4</sup>** (1584), fue fundada como capital del Reino de Jesús en el estrecho de Magallanes por Pedro Sarmiento de Gamboa. Sus vestigios fueron declarados monumento histórico<sup>5</sup>,

estableciendo el valor que el asentamiento y sus restos tienen como contribución a la categoría de Itinerario Cultural del estrecho de Magallanes. Fue el asentamiento más austral del continente americano, hasta que 259 años después se fundó el fuerte Bulnes. Diferentes acontecimientos hicieron que quedase abandonada sólo tres años después de su fundación, con sus habitantes muertos por inanición. La única fuente primaria de información es el antiguo plano de Sarmiento<sup>6</sup>, dibujado a mano el mismo año de la fundación de la ciudad, así como las excavaciones realizadas a partir de la década de 1960. Sarmiento adoptó variaciones a las Ordenanzas de Felipe II, de 1573<sup>7</sup>, en temas de urbanización, subdivisión predial y distribución de edificios, debidas a su condición de ciudad y fuerte, las características del territorio, los materiales disponibles, el clima extremo y la escasa difusión de las normativas españolas. En 1999 se acordó la creación del Parque Histórico Rey Don Felipe<sup>8</sup>, que potencia el desarrollo de la costa sudoriental de la península de Brunswick hasta el cabo Froward, que señala el fin del continente americano.

---

“Como contexto cultural, está vinculado con el legado de las etnias aonikenk, kawésqar, yámana y selknam, pueblos aborígenes que poblaron sus territorios rivereños e insulares, así como con las diversas navegaciones, exploraciones y narraciones que llevaron a cabo las naciones europeas desde su descubrimiento, las cartografías que se realizaron desde 1523 y las tradiciones de los inmigrantes que poblaron su geografía”.

---

**Fuerte Bulnes**<sup>9</sup> (1843) contribuye con la categoría de Itinerario Cultural al ser la primera fundación chilena del estrecho de Magallanes. Se construyó por iniciativa de Bernardo O’Higgins, quién en 1842 escribió desde su exilio al presidente Manuel Bulnes para solicitarle la ocupación del estrecho. Con este fin, Bulnes organizó una expedición desde Ancud en 1843, comandada por Juan Williams, capitán de fragata, que se consolidó con la construcción del fuerte Bulnes. Fue situado en la cota más alta de la punta Santa Ana, en la zona continental del estrecho, al sudeste de la península de Brunswick, con privilegiado campo

visual para el dominio del paso de las embarcaciones que navegaban el canal interoceánico, sea que viniesen desde el océano Pacífico, sea desde el Atlántico.

Las instalaciones incluyeron una casa fuerte, un polvorín, un almacén de víveres y una empalizada para fines de defensa y seguridad del recinto. Más adelante se reforzó el fortín y fueron surgiendo nuevas edificaciones: capilla, vivienda del gobernador y nuevas empalizadas. Una bandera presidía el conjunto. En 1844 arribó el sargento mayor Justo de la Rivera, nombrado gobernador por el Supremo Gobierno. En 1845, el fuerte había comenzado a tener una existencia precaria y poco sustentable, ya que la península era pobre en tierra vegetal para cultivos, carecía de pastos adecuados para el talaje del ganado, no poseía protección frente al clima y los vientos. En abril de 1847 llegó el gobernador José de los Santos Mardones, quién gestionó la construcción de un nuevo asentamiento en Sandy Point, lugar con mejor clima y recursos materiales. En 1850 el fuerte se encontraba abandonado y en estado ruinoso, condición que se agravó en 1852 cuando el teniente Cambiazo arribó a fuerte Bulnes y lo incendió, acabando con la primera fundación chilena del estrecho. En 1944 se reconstruyó el fuerte Bulnes<sup>11</sup>.

En 1968 fue declarado Monumento Histórico Nacional. En 1999, una comisión regional acordó la creación del "Parque Histórico Rey Don Felipe", que incluyó al fuerte Bulnes.

**Punta Arenas**<sup>12</sup> (1848) contribuye con la categoría de Itinerario Cultural al ser la ciudad más importante en el área del estrecho de Magallanes. Fue creada por la necesidad de acomodar a la población de fuerte Bulnes. La elección del sitio se debió a las propicias condiciones que presentaba, a orillas del río Carbón y cobijado por un bosque, que otorgaban la materia prima para la construcción y la combustión, y un cordón montañoso hacia el Este.

La ciudad se inició como colonia penal y fuerte militar (1848-1868). Su desarrollo se vio mermado con la sublevación del oficial José Miguel Cambiazo (1851), hecho que significó la ruina de Punta Arenas. Luego de meses en completo abandono, el Gobierno decidió repoblar la colonia, otorgándole la tarea a Bernardo Philippi (1852). La misión reconstruyó la colonia, afirmó el dominio chileno en la Patagonia y el control sobre el estrecho de Magallanes<sup>13</sup>. Punta Arenas sirvió como colonia penal hasta 1867, año en el cual el presidente José Joaquín

Prieto decretó su colonización y la declaró puerto libre. La llegada del gobernador Oscar Viel, hizo posible su primer plan regulador (1868), utilizando el damero como base estructural del proyecto urbano. Éste ordenó por más de cincuenta años el crecimiento de la ciudad, período en el cuál se efectuaron tres expansiones, utilizando el propio damero: 1868-1885; 1885-1900; 1900-1920<sup>14</sup>.

El desarrollo urbano se produjo con el incremento de las inmigraciones (chilotas, inglesas, croatas, alemanas, españoles...), tras su declaración como puerto menor y detención obligada entre los trayectos transoceánicos del océano Pacífico al Atlántico y viceversa. Éstos se hicieron más frecuentes gracias al desarrollo de la creciente industria ganadera y carbonífera y su importancia como asentamiento chileno en la Patagonia austral. La situación cambió con la apertura del Canal de Panamá (1914) y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Hacia 1920 la expansión del damero llegó a su máxima expresión, para dar lugar a un crecimiento de carácter aislado que se produjo con la ocupación de hijuelas próximas a la ciudad. A partir de la segunda mitad del siglo XX, al comenzar las operaciones de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en Tierra del Fuego, se originó un crecimiento según manzanas con diferentes configuraciones, distintas del damero fundacional. La modalidad de expansión aislada se inició en 1920 y se prolongó hasta 1975<sup>15</sup>. Posteriormente se han producido nuevos crecimientos hacia el norte y el sur, hasta llegar a las cercanías del aeropuerto y al río de Los Ciervos, ocupando sectores rurales y los cerros aledaños.

**Porvenir** (1894) contribuye con la categoría del estrecho de Magallanes como Itinerario Cultural al ser el asentamiento más importante de la Tierra del Fuego chilena. Fundado por decreto del Presidente Jorge Montt, con una superficie de 1.000 hectáreas para su desarrollo, obtenidas de la concesión otorgada a la empresa ganadera Wehrhahn y Cía., surgió como necesidad de dotar de una cabeza administrativa a Tierra del Fuego, de afianzar la soberanía una vez firmado el tratado de límites con Argentina (1881) y de prestar servicios y comercio a la minería y la ganadería ovina. Los ingenieros Contreras y Donoso trazaron un damero de 50 manzanas de 100 por 100 m, una plaza cívica en una posición central y una costanera de borde mar. La relación entre relieve y trazado urbano fue determinante en la morfología urbana y en la evolución de la ciudad.

A partir de 1892 se construyeron los primeros comercios. Entre 1910 y 1930 comenzó un período de adelanto urbano, con una población que aumentó hasta 1.500 habitantes. Los espacios y edificios públicos fueron polos de crecimiento del desarrollo del centro urbano. Formaron recorridos y ejes, como es el caso de la costanera Croata, primer espacio público y área de localización de las primeras edificaciones. Hacia el 1920 se consolidó la plaza y los ejes transversales arbolados que la flanquean y la conectaron con la costanera. La primera iglesia parroquial fue construida por el salesiano Juan Bernabé, siendo la primera en Tierra del Fuego.

**Cerro Sombrero** (1958) fue fundado en el norte de Tierra del Fuego, sobre la meseta del cerro que le da nombre, al borde del río Side. La construcción del asentamiento significó un importante esfuerzo de desarrollo regional y un fuerte apoyo a la industrialización chilena, contribuyendo a la categoría del estrecho de Magallanes como Itinerario Cultural. Una vez localizado el yacimiento de Manantiales y a fin de llevar adelante su explotación sistemática, se creó en 1950 la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), la que construyó Cerro Sombrero, un campamento para trabajadores, empleados y sus familias, con 140 viviendas, edificios de equipamiento -polideportivo, cine, iglesia, escuela, hospital, supermercado y otros- y de oficinas, que hizo posible el desarrollo de las operaciones, en conexión con los puertos, la red de caminos y la infraestructura industrial. Todas las construcciones fueron edificadas con altos estándares constructivos, dispuestos en torno al centro cívico del campamento.

Actualmente, el campamento está ocupado por menos de 500 habitantes, ya que Enap optó por un régimen de turnos, desincentivando la radicación de familias y privilegiando una población en tránsito, discutiendo el modelo de campamento con el que fue fundado. En cualquier caso, tiene gran importancia geopolítica, económica y patrimonial. Recibió el premio Obra Bicentenario, otorgado en 2008 a las mejores obras de la primera mitad del siglo XX, como patrimonio arquitectónico de Chile.

**Las estancias de Tierra del Fuego** se formaron a partir del proceso de concesiones de tierras<sup>16</sup>. Las primeras concesiones (1885-1915) fueron otorgadas a las sociedades Wehrhahn y Cía., en 1885, con 123.000 hectáreas (estancia Gente Grande); The

Tierra del Fuego Sheep Farming Co., en 1889, con 180.000 hectáreas (estancia Springhill); The Philip Bay Sheep Farming Co., en 1889, con 170.000 hectáreas (estancia Bahía Felipe); y Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en 1890, con 1.009.000 hectáreas (estancia Caleta Josefina). Este proceso inició la invasión del territorio selknam, lo que perturbó el ordenamiento ancestral de Tierra del Fuego y provocó la rápida disminución de la población aborígen.

Las estancias contribuyen con la categoría de Itinerario Cultural del estrecho de Magallanes según el ordenamiento territorial surgido con las concesiones y la decidida ocupación económica de la sección chilena de Tierra del Fuego; de acuerdo con la construcción del lugar mediante cascos de estancias, adecuados al programa estanciero; y con la fundación del cobijo con arquitectura de madera y chapa metálica ondulada, en respuesta a la condición extrema del territorio. Los cascos de estancia conforman asentamientos productivos de pequeño tamaño organizados con edificaciones residenciales y productivas. Sus piezas más importantes son la casa de administración y el galpón de esquila.

---

**“El estrecho de Magallanes** es parte esencial del Itinerario Cultural relacionado con la primera circunnavegación de la tierra.

Posee un patrimonio cultural y natural extraordinario, tangible e intangible, con carácter evolutivo, pluridimensional y compartido”.

---

La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, fundada por Mauricio Braun, inició la construcción de Caleta Josefina (1894), situada en la costa norte de Bahía Inútil. La casa de administración se construyó mediante prismas de formas regulares en madera y chapa, para un programa de 23 recintos, con cinco chimeneas y una galería. La circulación vincula las diferentes áreas, desde un núcleo de distribución con gran chimenea y lucernario: el área pública, formada por un salón, una galería adyacente, el comedor y los servicios, con acceso al exterior; al centro, los dormitorios; en el ala derecha, el salón de juegos y las oficinas, con acceso a las otras dependencias del casco.

El galpón de esquila es una nave a cuatro aguas, construida

con estructuras de madera forradas por planchas de hierro galvanizado, importadas desde Wolverhampton, Inglaterra. El uso de las planchas se debió a la facilidad de su transporte, la rápida colocación, la sencilla manutención y su eficaz protección contra la lluvia. Las cerchas se complementaron con elementos estructurales que las relacionan con los paramentos laterales, transformándola en una estructura tridimensional que permitió arriostrarla en conjunto con las diagonales de cubierta en sus lados cortos. Los pilotes son de hormigón Portland.

### CONCLUSIONES

El estrecho de Magallanes es parte esencial del Itinerario Cultural relacionado con la primera circunnavegación de la Tierra.

Posee un patrimonio cultural y natural extraordinario, tangible e intangible, con carácter evolutivo, pluridimensional y compartido.

Ofrece una identidad propia, con base en las culturas aborígenes y en la diversidad de inmigrantes que colonizó su territorio, consiguiendo una alternativa a los procesos de homogeneización cultural.

La ciudad del Rey don Felipe, fuerte Bulnes, Punta Arenas, Porvenir, Cerro Sombrero y Caleta Josefina son elementos patrimoniales, urbanos y arquitectónicos, adaptados al clima extremo, que reflejan avances científicos, sociales y culturales en 500 años de historia.

El estrecho de Magallanes, en clave de Itinerario Cultural, consigue la preservación territorial y la integración cultural de la Fuego Patagonia, vinculándola con pueblos, regiones y continentes de la primera circunnavegación de la tierra.



- <sup>1</sup> La noción de Fuego Patagonia se debe al geógrafo finlandés Vaino Auer, revalorado por los investigadores Joaquín Bascopé y Samuel García Oteiza.
- <sup>2</sup> ICOMOS. Carta de Itinerarios Culturales (2008). Elaborada por el Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS, Ratificada por la 16ª Asamblea General del ICOMOS, Quebec (Canadá), octubre 2008.
- Martínez Yáñez, Celia (2010). Los itinerarios culturales: caracterización y desafíos de una nueva categoría del patrimonio cultural mundial. En: Apuntes 23 (2): 194-209.
- Suárez-Inclán, María Rosa (2003): Los Itinerarios Culturales. Ponencia presentada en el "Encuentro Internacional sobre la Representatividad en la Lista del Patrimonio Mundial. El Patrimonio Cultural y Natural de Iberoamérica, Estados Unidos y Canadá". Querétaro, México, diciembre, 2003.
- <sup>3</sup> ICOMOS, op. cit.
- <sup>4</sup> Colaboración de Keren Codriansky y Ciro Barraza, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- <sup>5</sup> Consejo de Monumentos Nacionales, 1968.
- <sup>6</sup> El plano fue encontrado en la Biblioteca del Instituto de Francia, París, en 1991, por el historiador chileno José Miguel Barros.
- <sup>7</sup> Las Ordenanzas de Felipe II (1573) constituyen un código político-urbanístico que, en sus disposiciones formales, recoge el resultado de una experiencia ya realizada en la práctica, sin normativa oficial. Fueron publicadas cuando la mayor parte de las principales ciudades estaban ya fundadas, y la cuadrícula se había impuesto mayoritariamente como modelo principal para el trazado fundacional.
- <sup>8</sup> Mateo Martinic: *Rey don Felipe. Acontecimientos Históricos, 2000*.
- <sup>9</sup> Colaboración de Constanza Olmos, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- <sup>10</sup> El teniente José Miguel Cambiazo fue el líder del alzamiento de Punta Arenas, en noviembre de 1851.
- <sup>11</sup> De acuerdo con Mateo Martinic, "como un monumento histórico destinado a recordar las circunstancias y significado de la posesión nacional y a expresar emblemáticamente la chilenidad del suelo magallánico. La edificación y su entorno fueron entregados al Ejército de Chile para su custodia y preservación, para lo cual se hizo la destinación predial fiscal correspondiente". Martinic, Mateo: op. cit.
- <sup>12</sup> Colaboración de Ignacio Rodríguez, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- <sup>13</sup> A pesar de haber sido nombrado como territorio de colonización, ésta se mantuvo regida por severas normas de tipo militar.
- <sup>14</sup> E. Zamora, 1975. La Evolución Urbana de la Ciudad de Punta Arenas. Crecimiento entre 1848 y 1975. *Anales del Instituto de la Patagonia, VI. Pág. 68-90*.
- <sup>15</sup> E. Zamora, 1975. La Evolución Urbana de la Ciudad de Punta Arenas. Crecimiento entre 1848 y 1975. *Anales del Instituto de la Patagonia, VI. Pág. 68-90*.
- <sup>16</sup> El proceso de concesiones de tierras consistió en la entrega en modalidad de arriendo por plazos de hasta 25 años de las tierras de la región de Magallanes, tanto en el continente como en Tierra del Fuego a empresas ganaderas. Las primeras concesiones en Tierra del Fuego fueron otorgadas por los presidentes Santa María y Balmaceda. Al respecto, ver: Martinic, M.: *La Tierra de los Fuegos, 2009*.



Fotografía: Luis Berteau



*Monte Giordano en Fiordo De Agostini*

“La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde me  
ha arrojado la mar en su ola de salmuera. La tierra a  
la que vine no tiene primavera: tiene su noche larga  
que, cual madre, me esconde”

*Gabriela Mistral.  
Desolación.*

Fotografía: Propia autoría

Sergio  
Baeriswyl  
Rada



Premio Nacional de Urbanismo 2014  
Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Doctor en Urbanismo en el Karlsruhe Institute of Technology,  
Alemania.

# El privilegio de lo inhóspito

El viaje de Fernando de Magallanes se transformó en una hazaña, cuando encontró la ruta para circunnavegar la Tierra. Si no hubiese tenido éxito en su intento, su nombre habría caído en el olvido y no quedaría rastro de su travesía, no figuraría en las célebres bitácoras navales, ni en la toponimia cartográfica, y a usanza de nuestros tiempos, ni siquiera lo encontraríamos en Wikipedia. Pero, todo eso no ocurrió, pues él fue el protagonista de un hecho histórico extraordinario, amplificado exponencialmente por haber navegado con éxito los mares más australes del planeta, encontrar una ruta de conexión al océano Pacífico y circunnavegar la Tierra. Su épico viaje cierra un extenso capítulo de la historia lleno de supuestos, especulaciones, ambigüedades y teorías equivocadas sobre la Tierra. Compartió todos estos méritos con Sebastián Elcano, quien fuera un simple maestro, pero que luego se convertiría en el líder que concluyó con éxito la travesía, validando empíricamente la redondez de tierra y detonando el principio más temprano de la globalización. Han transcurrido ya 500 años de este episodio y es imposible no reflexionar sobre ello.

500 años es mucho tiempo para nuestra sociedad contemporánea. Aun cuando el tiempo pasa en forma impersonal e indiferente a lo que ocurra, éste siempre sigue su marcha y las huellas que deja a su paso son lo que podríamos llamar historia. Para alguien que no es historiador, como es mi caso, el tiempo se transforma en un relato de acontecimientos, donde la dimensión del hecho histórico pareciera esconderse siempre en las propias vivencias y en los recuerdos.

En efecto, recuerdo caer en cuenta de que provenía de una tierra extraña, cuando estudiando en Valparaíso, mis compañeros preguntaban con curiosidad cuán civilizado era el lugar de donde yo venía, cómo viajaba o de qué vivía mi familia en un lugar tan extremo como Punta Arenas. Recuerdo haber comprendido lo insólito de mi condición, cuando los europeos me observaban con extrañeza al saber que venía de un lugar cercano a la mítica Tierra del Fuego, para los alemanes *Feuerland*. Algo así como el confín de la Tierra, lo más extremo e inhóspito, un lugar donde la civilización, a lo más, habría pasado fugazmente a bordo de las naos de Magallanes, pero que nunca permaneció para formar parte del mundo "civilizado". Construí una especie de coraza para defenderme de la ignorancia y de lo que siempre creí eran imaginarios falsos, haciendo buenos esfuerzos por mimetizarme como una persona normal. Todo ese esfuerzo puede haber sido en vano, ciertamente provenir de una tierra tan lejana es una condición sorprendente y algo que con el tiempo se transforma en uno de los más valiosos privilegios.

Nacer en una tierra tan remota puede ser una sorpresa para muchos, similar a la sorpresa del propio Magallanes cuando en la extrema desolación de las costas australes encontró personas. Grande debe haber sido su extrañeza al darse cuenta de que no era el primero en llegar al lugar, pues ésta era una tierra descubierta antes por otros pueblos, hacía ya más de 10.000 mil años. Magallanes no fue un descubridor, tampoco un colono y menos un conquistador. Su afán era navegar y confirmar la existencia de una ruta a las islas Molucas navegando hacia el oeste, por instrucciones de la Corona Española. Él no intentó apropiarse de estas tierras, ni practicar política con los pueblos aborígenes para apropiarse de su dominio, algo que sí luego intentó, al llegar a las Islas Filipinas un año más tarde en este mismo viaje. Claramente lo que encontró Magallanes al navegar estas tierras no despertó ni el más mínimo interés, exceptuado por la importancia estratégica que podría tener el controlar la

navegación de sus enemigos. Pero ¿quién podría decir que esto resta algún valor a la extraordinaria hazaña del navegante más celebre de la historia y que marcó un antes y un después en la concepción del mundo y la navegación?

Las tierras australes que navegó Magallanes no despertaron apetitos colonizadores inmediatos, y no ayudaron a mejorar la reputación de estos territorios. Muchos navegantes y cronistas incursionaron en estas tierras y la mayoría de ellos, por no decir todos, pusieron en duda el valor de este confín del planeta, expresando decepción y desprecio por los pueblos originarios, su clima, paisaje y geografía. Tal vez lo que mejor refleja estas primeras impresiones, proviene de los relatos del naturalista más reputado de sus tiempos: Charles Darwin, quien en su libro *Diario del Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo*, utiliza en forma reiterada los conceptos de tétrico, desolador y miserable, para hacer referencia al lugar que conoció en su viaje.

---

**“Magallanes no fue un descubridor, tampoco un colono y menos un conquistador. Su afán era navegar y confirmar la existencia de una ruta a las islas Molucas navegando hacia el oeste, por instrucciones de la Corona Española. Él no intentó apropiarse de estas tierras, ni practicar política con los pueblos aborígenes para apropiarse de su dominio...”**

---

Luego de la gran travesía de Magallanes le siguieron otros destacados navegantes: García Jofré de Loaiza; Francisco de Ulloa y Juan Ladrillero. Posteriormente estas tierras fueron visitadas incluso por el mítico corsario inglés Francis Drake y el incansable colonizador Sarmiento de Gamboa. Pero luego llegaron otras celebridades como John Byron, James Cook, Bougainville y Robert Fitz Roy acompañado del propio Charles Darwin, a quien ya hemos hecho referencia. Todos estos viajes fueron épicos y marcaron el inicio de un triste desencuentro entre culturas igualmente humanas, igualmente ricas, igualmente sabias, igualmente valiosas, pero desigualmente tratadas. Este encuentro entre los pueblos originarios que habitaban estas tierras y el mundo occidental resultó siendo la sustitución trágica de una cultura por sobre la otra, hasta el exterminio. Lo

único que nos puede hacer verdaderamente civilizados en esta parte de la historia, es reconocer hoy, que se trató de un hecho dramático de prepotencia y arrogancia cultural que llevó a la extinción y genocidio de los primeros habitantes de este lugar. Este es el final de una historia reiterada en muchos pasajes de la conquista de América, aun cuando aquí en Magallanes pareciera haber ocurrido a la vuelta de la esquina.

Hay un refrán de los antiguos marineros que dictaba: *“debajo de los 40 grados sur no hay ley, debajo de los 50 grados sur no hay Dios.”* Así, las tierras australes formaban parte del peor imaginario de Occidente. La independencia de Chile trajo consigo el éxito de la colonización, pero no podemos olvidar que muchos magallánicos nacimos en una ciudad cuya fundación se consolidó como una colonia penal. Todos aquellos castigados por la Ley eran enviados a Punta Arenas a purgar sus crímenes en las más extremas condiciones de soledad y abandono, es decir, en el fin del mundo donde no existía opción de escape ni tampoco de salvación.

Este relato de acontecimientos, de viajes dramáticos, épicos y tantos otros trágicos o frustrados, dan cuenta de una tierra rebelde que logró mantenerse por siglos intacta y virgen. El propio Darwin dice *“las obras inanimadas de esta naturaleza: rocas, hielo, nieve, viento y agua, están en guerra unas con otras, pero concertadas contra el hombre y reinan aquí con soberanía absoluta.”* En cierta medida es posible que debamos agradecer a Darwin por esta descripción elocuente, ya que devela uno de los atributos más extraordinarios de esta tierra. En efecto, el misterio que guarda la grandeza de su paisaje inhóspito, que aun hoy sigue guardando secretos por descubrir, historias por escribir y desafíos para los más avezados exploradores, se transforma cada día en un tesoro invaluable, en una rareza del planeta. Fernando de Magallanes sólo alcanzó a abrir una pequeña puerta al mundo y la cultura occidental, pero estas tierras australes se han encargado de cerrarlas una y otra vez, para evitar desentrañar sus más espectaculares secretos y misterios. No sabemos cuánto tiempo perdurará esta condición, mientras así sea, seguirá siendo uno de los rincones menos conocidos de la tierra y un gran patrimonio de la humanidad.

El año 1956, hace no mucho tiempo en la larga historia de esta tierra, el geógrafo inglés Gilbert J. Butland publicó su trabajo *“The Human Geography of Southern Chile”* sobre las condiciones de habitabilidad de las tierras australes, y trazó una



línea del territorio favorable y desfavorable para el hábitat del ser humano, que hoy conocemos como la Línea de Butland. Una parte muy importante de lo que hoy conocemos como Patagonia Meridional pasó a ser parte de la clasificación “desfavorables para el desarrollo humano.” Con esto, gran parte del territorio Austral, en particular todos los territorios insulares, entraron en esta categoría.

¿Cómo es posible que, siendo esta tierra tan castigada por los relatos de los navegantes, exploradores, científicos e historiadores, haya sido posible sobrevivir, construir ciudades, comunidades y encontrar una forma de subsistencia digna? ¿Seremos parte de un milagro evolutivo? ¿Una excepción que confirma la regla? o ¿simplemente la ciencia y la geografía no han hecho justicia con este territorio y no han sido suficientes para comprender y desentrañar el misterio, que hace posible la vida en este territorio remoto y para muchos todavía salvaje?

El misterio y lo inhóspito que subyace en estas tierras, es probablemente la razón de las confusas interpretaciones y calificaciones de ella. Las tierras australes son parte de un pedazo del planeta complejo, oculto, indescifrable e impredecible. Su geografía laberíntica, climas extremos y difícil accesibilidad podrían explicarlo en parte.

---

“Luego de la gran travesía de Magallanes le siguieron otros destacados navegantes. Todos estos viajes fueron épicos y marcaron el inicio de un triste desencuentro entre culturas igualmente humanas, igualmente ricas, igualmente sabias, igualmente valiosas, pero desigualmente tratadas”.

---

La única forma que hemos encontrado hasta ahora para habitar este territorio ha sido mediante las ciudades. En efecto, en estas tierras prácticamente todos habitan en las pocas ciudades que han sobrevivido a su fundación, para ser más preciso el 91% de sus habitantes, pasando a ser una de las regiones más urbanizadas de Chile. Pero fundar ciudades aquí no ha sido nada de fácil, como lo relata Mateo Martinic cuando hace referencia de la fundación de la Ciudad de Punta Arenas.

Recordemos entre otros casos, el intento de Sarmiento de Gamboa por establecer dos colonias; Nombre de Jesús y Rey Felipe, desencadenando una verdadera tragedia de sobrevivencia que llevó a nombrar a esta última como Puerto del Hambre. Este nombre terrible, se ha hecho conocido en todo el mundo y ha profundizado la fama de un territorio cruel e inhóspito. Recuerdo que de niño cuando visitaba ese lugar frío y ventoso, me atormentaba imaginar el sufrimiento de los colonos que fallecieron allí, sin esperanza en la más extrema desolación.

Pero todo esto no impidió que tarde o temprano la persistencia de la colonización lograra lo imposible, el establecimiento de ciudades en un territorio definido para muchos como inhabitable. Pero, los pueblos originarios nunca construyeron ciudades, tampoco aldeas, ni siquiera villorrios. Las ciudades, o digamos mejor, un asentamiento humano permanente, nunca fue necesario para el éxito de su cultura y existencia. Su extraordinaria capacidad de adaptación al medio los llevó a ser cazadores y recolectores exitosos, manteniendo siempre una muy delgada línea del equilibrio para la sobrevivencia. ¿Podrían haber sobrevivido estos pueblos a la colonización de la cultura occidental de la época, de haber construido ciudades? Nadie podrá responder esta pregunta con certeza.

La bibliografía histórica está llena de autores que han tenido dificultades para poner en valor una cultura como ésta, alejada de los hábitos del bienestar occidental, del apetito acumulador, o de la necesidad de perpetuarse en construcciones significantes o monumentales. Muchos de estos conceptos ni siquiera estaban en el imaginario de los primeros habitantes. Anne Chapman escribe en uno de sus libros que los aborígenes de la Patagonia no utilizaban la numeración en su lenguaje, más allá del número dos. Para ellos, a toda cantidad superior a ésta se le designaba simplemente la palabra "mucho", y sin duda, más que eso era totalmente innecesario para ser exitosos habitantes de esta tierra.

Los territorios australes se han construido sobre la base de muchos imaginarios equívocos, mitos y prejuicios. Pero el tiempo se ha encargado de derribarlos uno a uno y esto es motivo de celebración. Debieron pasar 500 años desde la hazaña de Fernando de Magallanes para que esto ocurriera y hoy podemos afirmar con prudencia que varios de estos mitos pasarán a formar parte sólo de la historia, pero no del futuro de esta tierra.

Empecemos por el mito más difundido: el de las tierras miserables y desoladas. El que mutó en la actualidad al de tierras de inapreciable valor y belleza, que obnubilan al mundo que se apresura por conocer los últimos relictos de la virginidad del planeta. Del desprecio por esta tierra, se pasó a considerarla un lugar impresionante y de ser desoladora a ser misteriosa, imponente y magnífica. Cada año son más las personas de todo el mundo que incorporan en su agenda de los imperdibles el visitar la Patagonia, y si pueden, seguir más al sur al Continente Antártico. De ser las tierras más miserables del planeta, pasamos a ser parte de las más admiradas por su belleza y valor, y hasta una de las reservas de la biosfera de la Unesco, en el caso del Parque Nacional Torres del Paine. Éste último, fue luego incluso reconocido como la Octava Maravilla del Mundo por TripAdvisor Media Group. La puesta en valor del paisaje, los ecosistemas y su biodiversidad han promovido que cada año se sumen más y más zonas naturales para su protección y preservación conscientes de su enorme valor para la humanidad.

---

**“Lo único que nos puede hacer verdaderamente civilizados** en esta parte de la historia, es reconocer hoy, que se trató de un hecho dramático de prepotencia y arrogancia cultural que llevó al extinción y genocidio de los primeros habitantes de este lugar. Este es el final de una historia reiterada en muchos pasajes de la conquista de América, aun cuando aquí en Magallanes pareciera haber ocurrido a la vuelta de la esquina”.

---

Un segundo mito es el construido por nosotros mismos: el que afirmaba que para ser grandes debíamos crecer en cantidad de población. Siempre nos ha incomodado que la región de Magallanes no creciera como el resto, que sólo esté habitada por algo más de 165.000 almas, siendo una de las regiones de Chile con más baja densidad de población. Pero hoy, poco a poco, hemos ido superando este innecesario trauma, cuando hemos constatado que es posible alcanzar muy elevados estándares de calidad de vida e incluso estar desde hace ya varios años en la primera posición del país o siempre dentro de las mejores, según el Índice de Calidad de Vida Urbana - ICVU. El ser muchos

o ser pocos, no tiene ninguna importancia, cuando de lo que se trata es la calidad de vida o el ser feliz.

Un tercer mito reclama siempre por la lejanía de estas tierras y el enclaustramiento, el estar en el último margen del globo terráqueo, en el lugar más escondido del mapamundi. La globalización del planeta ha cambiado nuestra sociedad de manera extraordinaria, y ella se ha encargado de derribar todas las barreras geográficas, el concepto de distancia terrestre y las comunicaciones. Estas tierras están hoy igualmente comunicadas con todo el mundo como cualquier departamento en el centro de Nueva York. No hay límites para acceder a la cultura, conocimiento e información por la tecnología digital, y podemos disponer de todos los bienes de consumo que cualquiera necesite para su bienestar. Esta dinámica de cambio seguirá siendo una revolución de insospechadas consecuencias y transformaciones que, para bien o para mal, sacará a sus habitantes del enclaustramiento que dejó huellas tan profundas en las generaciones pasadas.

---

**“El misterio y lo inhóspito** que subyace en estas tierras, es probablemente la razón de las confusas interpretaciones y calificaciones de ella. Las tierras australes son parte de un pedazo del planeta complejo, oculto, indescifrable e impredecible. Su geografía laberíntica, climas extremos y difícil accesibilidad podrían explicarlo en parte”.

---

Un cuarto mito es acerca de la habitabilidad de estos territorios, que condenaría a sus habitantes a vivir siempre al límite de lo inhabitable. El tiempo ha demostrado que no todo territorio debe ser habitable para ser apreciado y para que permita la existencia y desarrollo del ser humano. La línea de la habitabilidad se ha desplazado en forma permanente, para desgracia o fortuna de los territorios. Por un lado, los dramáticos efectos del cambio climático, y por otro la capacidad del ser humano para adaptarse y adentrarse en lo inhóspito de la Tierra. Con todo, la habitabilidad de un territorio debe reconocerse desde ahora como un conjunto de sistemas naturales y humanos conviviendo

con respeto y equilibrio entre sí, y asumiendo que hay territorios de estas tierras que deben ser cuidados y protegidos de toda intervención del hombre. Este seguirá siendo uno de los más extraordinarios valores de estas tierras, su misterio y también el secreto que la hará cada día más privilegiada.

Por último, está el mito más horrendo y repudiable. Se trata de la mentira despiadada que afirmó por siglos la barbarie y salvajismo de los primeros pueblos que habitaron estas tierras y que en consecuencia los llevó a la humillación y exterminio. Este es uno de los hechos más vergonzosos de indiferencia y prepotencia intelectual que hoy vemos con horror. Las culturas originarias de esta tierra contradicen todos los principios de subsistencia en lo inhóspito y ponen en duda las teorías y los límites de la adaptación del ser humano a un medio hostil. Pero también nos impresionan por la simpleza de su existencia, la belleza y sencillez de su arte, así como la complejidad de sus ritos, cuyos vestigios buscamos desesperadamente para comprender mejor las claves de la vida en esta tierra y aprender de ellos para el futuro.

No sabemos cuántos otros mitos correrán la misma suerte, mientras tanto disfrutaré cada día del privilegio de haber nacido y crecido en esas tierras inhóspitas, reservadas sólo para algunos y para todos quienes con respeto logren desentrañar los misterios más profundos y la belleza más esquiva de la humanidad.



Capítulo 4  
Perspectivas de la  
Cultura y la Educación



Fotografía: Luis Berteá





*Playa en Punta Catalina, entrada al estrecho de Magallanes en Tierra del Fuego*

“Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca”

*Julio Cortázar.*

Fotografía: Mario Ruiz



Consuelo  
Valdés  
Chadwick

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio  
Arqueóloga, con título revalidado en la Universidad del Norte  
Máster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de  
Alabama

# ¿Cuáles son los estrechos de Magallanes que aún no hemos surcado?

La historia se cuenta desde la vereda y la mirada de quienes han vivido y sobrevivido para ello y uno de los grandes focos en este camino -que es la historia universal- lo encendió hace 500 años la expedición de Hernando de Magallanes. Un viaje que posibilitó su paso por el estrecho que hoy lleva su nombre y, con ello, la primera circunnavegación documentada alrededor del mundo, que no estuvo exenta de desafíos complejos, de los que hoy tenemos el deber de aprender.

Precisamente esta empresa, que se inició en 1519, cambió el rumbo de la humanidad y lo que se concebía por ella. Impactó directamente en la forma en que se le entendía, así como en su devenir. No sólo representó la posibilidad de cruzar por primera vez el único paso interoceánico natural existente entre el océano Pacífico y el Atlántico, sino que también determinó un icónico encuentro de continentes y culturas, que permitió hacer de nuestro planeta un paisaje con una lógica diferente a lo conocido hasta ese entonces, en adelante medible y transitable. Así esta primera vuelta al mundo también significó el nacimiento del concepto de la globalización.

Sin duda un acontecimiento de alcance mundial, pero también profundamente vinculado a nuestra identidad como país. Esta travesía significó situar, por primera vez en el mapa el territorio que finalmente terminó siendo Chile. Para múltiples académicos, entre ellos el Premio Nacional de Historia 2000, Mateo Martinic, el paso por el estrecho de Magallanes es considerado el nacimiento de nuestra nación, porque establece el inicio de la conciencia geográfica e histórica de Chile, la cual sería eminentemente marítima y oceánica. Porque a diferencia de como muchos lo aprendimos cuando niños -en los textos escolares-, Chile fue descubierto por el mar y desde el mar. Y es que Magallanes recala en nuestras costas australes 16 años antes de que Diego de Almagro descubriera el país, por tierra en 1536.

Entonces ahora, cuando se cumple el quinto centenario de ello, estamos invitados a visitar la génesis de esa concepción país. Esta conmemoración es precisamente la que hoy nos llama a forjar una renovada conciencia común, desde una mirada más plural y respetuosa de las formas de vida milenarias de los pueblos originarios australes, culturas que también han nutrido lo que hoy somos como sociedad.

Recordar es reflexionar. Este hito debería quizás llevarnos también a una mirada prospectiva, inspirarnos y plantearnos la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las expediciones que como país nos falta emprender, ¿Cuáles son los “estrechos de Magallanes” que aún no hemos surcado? Con ello me refiero metafóricamente a estrechos sociales y culturales, también a aquellos científicos y tecnológicos, por nombrar algunos ámbitos: ¿Estamos preparados para identificarlos y asumirlos?

Las interrogantes son múltiples, como también lo es el gran abanico de posibilidades que se nos abren con esta oportunidad única e inigualable de elevar la mirada y abrir nuestra mente a aquello que queremos para el Chile del futuro. Es un punto de inflexión para pensar lo que nos interesa construir como país, desde nuestro territorio al mundo. Por esta razón es que el Presidente Sebastián Piñera ha querido realzar este acontecimiento creando el Consejo Asesor Presidencial 500 años, en el que tengo el privilegio de ocupar la vicepresidencia, en mi calidad de ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Como Consejo nos mueve profundamente la idea de que este hecho signifique

un verdadero impulso país, centrando la atención en la forma en que Chile está construyendo su mirada de futuro.

Un cuestionamiento muy ambicioso de por sí, pero necesario para mirarnos al espejo como sociedad y definir los pasos a seguir. Especialmente este 2020, que nos ha tocado hacer frente a meses tan turbulentos en lo político, lo social y lo sanitario, pero que no me cabe duda encierran las claves para las rutas que queremos construir entre todos, a través del respeto y los valores que se enmarcan en la institucionalidad y la democracia. La cultura y la solidaridad son las expresiones más elevadas del género humano y pueden inspirar nuestros derroteros. Sin duda creo firmemente en que este hito nos debe alentar a pensar en nuestro futuro y encaminarnos hacia uno que sea mejor para todas y todos, y ello pasa necesariamente por un cambio cultural.

Cada vez más, somos ciudadanos del mundo. Las fronteras se desplazan y difuminan y enriquecemos nuestra identidad en el encuentro con otros pueblos, formas de vida y valores. Hoy las disciplinas cada vez más se atreven a transgredir sus límites, en busca de las nuevas verdades que nos ayuden a explicarnos la naturaleza humana y el mundo que cambia vertiginosamente, a un ritmo que nunca antes se había dado, imponiéndonos nuevos retos. Los aprendizajes de distinta índole no se detienen.

---

**“Cuando se cumple el quinto centenario de ello, estamos invitados a revisitar la génesis de esa concepción país. Esta conmemoración es precisamente la que hoy nos llama a forjar una renovada conciencia común, desde una mirada más plural y respetuosa de las formas de vida milenarias de los pueblos originarios australes, culturas que también han nutrido lo que hoy somos como sociedad”.**

---

¿Cómo adaptarnos entonces a esos nuevos desafíos? ¿A qué herramientas podemos recurrir para navegar en estos nuevos estrechos que se nos abren? Creo que en este descubrimiento de nuevas fronteras es fundamental recuperar el valor central que posee la cultura en el desarrollo de las sociedades, porque es precisamente un motor clave en la

gestación de una “ecología social” en favor de una sociedad más tolerante y respetuosa.

*“La humanidad es todavía algo que hay que humanizar”*, escribió Gabriela Mistral. La cultura siempre estará ahí para iluminar, despertar curiosidad, incrementar la capacidad de crear, de imaginar, hacernos viajar, liberarnos e inspirarnos. También nos ayuda a asumir conciencia del prójimo, de la otredad, descontaminándonos del individualismo, que tanto ha despojado de sentido profundo a la vida en la sociedad contemporánea. Hoy en día, cada palabra, gesto o pensamiento nuestro, tiene efecto en el otro y en la naturaleza, porque todo está interconectado, las recientes lecciones nos lo han dejado muy patente.

Chile ha tenido y tiene grandes creadoras y creadores en distintas áreas artísticas, generosos y arriesgados emprendimientos de su imaginación y sensibilidad para revelarnos mejor la multidimensionalidad del género humano, y leernos o reinterpretarnos la caprichosa geografía de nuestro país. Por su parte, científicas y científicos incursionan por distintos estrechos del tiempo y el espacio, buscando explicaciones culturales y sociales del devenir de nuestra nación. Otros, vigilantes desde los mismos mares australes que navegó Magallanes, abordan temas vinculados al cambio climático y las propiedades de su biodiversidad; y nuestros diáfanos cielos del norte, atraen a profesionales que se inmiscuyen en los confines del espacio, de la luz y el tiempo. Son testimonios de cómo redescubrimos nuestras fortalezas y unimos fuerzas para ir corriendo los límites del conocimiento. Todo suma.

En ese sentido, es desde donde proyectamos uno de los legados más profundos y concretos que puede aportar esta conmemoración: reconocer y poner en valor el lugar que ocupan los pueblos originarios que habitan la Región Magallánica, desde hace miles de años. Lo anterior también es precisamente un gran desafío para el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, desde donde trabajamos por contribuir a forjar una sociedad más respetuosa de las diferencias, más diversa y plural. En ese reto es fundamental concretar el reconocimiento de los derechos culturales de los pueblos originarios, lo que supone cimentar una nueva relación con los territorios y sus comunidades, a través del diálogo y el respeto mutuo.

Sobre la base de esa reflexión, es que desde el Ministerio hemos impulsado un proceso de restitución de bienes culturales de los pueblos indígenas, respondiendo a sus legítimas demandas y asegurando, ante todo, su adecuada conservación. Una agenda de repatriación y restitución de bienes culturales es un ámbito de trabajo de gran sensibilidad para nuestra cartera, pero también es crucial para todo el país. Porque se trata de derechos, de respeto al acervo cultural de las comunidades y de reparación. Implica comprender que la memoria de un pueblo es parte constitutiva de su identidad y de su futuro, y aquello que todos los actores sociales estamos llamados a resguardar, pensando también en las generaciones que vienen.

En junio de 2019 iniciamos un trabajo de traslado de piezas de la Cultura Yagán de la llamada “Colección Gusinde”, que actualmente se encuentra en los depósitos del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, con el objetivo de que regresen a la comunidad local y se exhiban en el Museo Antropológico Martín Gusinde de Puerto Williams, como ya ha ocurrido durante 2019 e inicios de 2020.

---

**“¿Cómo adaptarnos entonces a esos nuevos desafíos? ¿A qué herramientas podemos recurrir para navegar en estos nuevos estrechos que se nos abren? Creo que en este descubrimiento de nuevas fronteras es fundamental recuperar el valor central que posee la cultura en el desarrollo de las sociedades, porque es precisamente un motor clave en la gestación de una “ecología social” en favor de una sociedad más tolerante y respetuosa”.**

---

Que una colección completa de objetos tan importantes para una comunidad de un pueblo vivo, como el yagán, se encuentre en el depósito de un museo ubicado a miles de kilómetros de su territorio, como lo está en el Museo Nacional de Historia Natural, es una realidad que creemos debe ir mutando. Sencillamente porque la distancia, el tiempo y los costos económicos asociados, que implicaría para la comunidad conocerla, son una barrera injusta que en nada contribuye a las múltiples iniciativas de revitalización cultural

que se desarrollan. No queremos que las nuevas generaciones tengan que seguir privadas de la posibilidad de acceder a estos objetos, que son parte vital de su cultura e historia y la forma en que se materializan los conocimientos tradicionales de sus ancestros.

La primera restitución contempló tres piezas yaganes: la emblemática máscara de cuero pintado -de la ceremonia Kina-; un cesto tawela y una réplica en miniatura de una embarcación tradicional. Todos ellos, objetos que corresponden a los estudios de las expediciones realizadas por Martín Gusinde al extremo sur de Chile, a comienzos del siglo pasado, obtenidas entre los años 1918 y 1924.

La Comunidad Yagán, cuyos integrantes también tienen ascendencia selk'nam y kawésqar, lleva años trabajando activamente en la revitalización de su cultura y, en este proceso, el Museo Antropológico Martín Gusinde de Puerto Williams ha contribuido de gran manera, realizando durante la última década numerosas investigaciones y experiencias, que han hecho un gran aporte a esa iniciativa, clave en los pasos que hoy estamos dando, bajo la figura del préstamo permanente de colecciones. Entre tales iniciativas podemos mencionar las navegaciones con mujeres, niños y niñas por lugares importantes de la historia del pueblo, donde se pueden obtener juncos y huesos de ballena, que son materias primas para elaborar artesanías; recorridos en los que también se han logrado mapear los asentamientos ancestrales del pueblo. Además se ha realizado investigación sobre la cestería yagán, cortometrajes sobre el patrimonio cultural en relación a la cestería, los arpones y las aves en el mundo yagán y el patrimonio del archipiélago.

Es precisamente al alero de las investigaciones que ha realizado el museo en esta última década, que el retorno de estas piezas adquiere tanto más sentido. Estos objetos tienen un inconmensurable valor. Primero por haber sido elaborados por sus familiares directos, y además, por estar en los registros fotográficos, que ya han pasado a ser parte de los álbumes familiares de este pueblo y de su historia milenaria.

Asimismo, estos objetos son valiosos por todos aquellos saberes inherentes a su origen, y que al estar en Puerto Williams permitirán que se sigan realizando investigaciones participativas, y de este modo, profundizando los conocimientos del Pueblo Yagán y revitalizando su cultura en su propio territorio,



el que habitan desde hace más de siete mil años. Porque a pesar de las prohibiciones y de los momentos más oscuros de la historia, al interior de sus familias, los yaganes han sido capaces de preservar la memoria, su lengua y conocimientos tradicionales.

No podemos menos que trabajar a paso firme para estar a la altura del tesón de este pueblo y dar respuesta a sus requerimientos. Seguiremos trabajando para dar curso a cabalidad a las justas reivindicaciones anheladas desde hace décadas, concretando un plan que contempla nuevos traslados para materializar durante 2021.

El reconocimiento cultural de los pueblos indígenas es uno de los principios fundamentales que guía a nuestro ministerio, por lo que solo esperamos cumplir con la misión a la que se nos ha mandado, de la mejor forma posible: respetando y promoviendo sus culturas, sus prácticas ancestrales, creencias, su historia y cosmovisión, teniendo especial consideración con su desarrollo cultural.

---

**“En ese sentido, es desde donde proyectamos** uno de los legados más profundos y concretos que puede aportar esta conmemoración: reconocer y poner en valor el lugar que ocupan los pueblos originarios que habitan la Región Magallánica, desde hace miles de años. Lo anterior también es precisamente un gran desafío para el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, desde donde trabajamos por contribuir a forjar una sociedad más respetuosa de las diferencias, más diversa y plural. En ese reto es fundamental concretar el reconocimiento de los derechos culturales de los pueblos originarios, lo que supone cimentar una nueva relación con los territorios y sus comunidades, a través del diálogo y el respeto mutuo”.

---

En este proceso es fundamental que la comunidad continúe siendo protagonista de su patrimonio, como lo han hecho hasta ahora, dotándolo de un sentido profundo al mantenerlo vivo, y fortaleciendo a través de ello, los lazos invisibles de afectos y recuerdos que sustentan su cultura. La Comunidad

Yagán ha tomado las riendas de su patrimonio, material e inmaterial, para ponerlo en valor y proyectarse al futuro. Porque el patrimonio sólo existe en la medida que significa algo para alguien. No se pueda amar y valorar aquello que se desconoce o ignora.

Así como este pueblo, a lo largo del territorio nacional, los propios ciudadanos se están organizando para resguardar aquellos objetos, memorias o tradiciones que consideran valiosas, que remiten a sus historias personales, a sus familias, a sus tradiciones más queridas y arraigadas a lo largo de los años. Las comunidades los hacen propios y buscan heredar esa riqueza. Así se está dando un nuevo paradigma en materia de surgimiento de museos, los comunitarios, que se proyectan fundamentales porque aportan y dan cuenta de la identidad, sentido de pertinencia y origen de las comunidades. Un nuevo modelo que como Estado debemos propiciar.

Esta conmemoración nos invita entonces a ver el presente con una mirada de futuro, desde lo que constituye nuestro patrimonio. En este desafío también es central el objetivo que nos hemos propuesto al desarrollar el proyecto de Ley de Patrimonio Cultural, que busca dejar atrás la visión netamente monumental del mismo, para dar paso a una concepción dinámica, que lo concibe en directa relación con las comunidades a las que pertenece y como parte fundamental del desarrollo integral que pensamos a futuro. Asimismo contempla darle más poder a las regiones, en cuanto a declaraciones e intervenciones en monumentos nacionales, y propone crear un sistema de compensaciones e incentivos que permitan pasar de una protección legal a una efectiva, incorporando planes de gestión y vías de financiamiento. Porque las generaciones del mañana también tienen el derecho de conocer y apreciar el patrimonio, hoy somos nosotros los destinados a construirlo y preservarlo, estamos creando patrimonio futuro.

Es ese repensar y nutrir permanentemente nuestra esencia, aquello a lo que este hito nos exhorta. Hace cinco siglos Hernando de Magallanes renovó un imaginario. Explorador, marino, militar, incansable, intuitivo y arriesgado. El navegante abrazó la tierra al descubrir el escondite de dos grandes océanos. Venció la resistencia de vientos y corrientes. Nada pudo arrebatar sus sueños ni someter su coraje. Hoy estamos también frente a nuevas cartografías locales y globales. Aprovechemos esta señal de la historia para atrevernos a

actualizar nuestros modelos culturales, científicos y geopolíticos, sin detenernos en prejuicios ni cegueras.

Esos nuevos estrechos que estamos teniendo que enfrentar, nos obligan a generar más espacios de pensamiento crítico, a elevar nuestros diálogos, darnos aliento y apoyo en iniciativas que puedan significar una diferencia real para avanzar en los cambios que nuestro país necesita para igualar oportunidades sociales, culturales, de género. Podemos contribuir a que Chile poco a poco sea un país más amable con sus habitantes -no importa el territorio del que provengan-, más sincero con sus limitaciones, y por sobre todo, con más ímpetu por superar las fronteras con las que se ha cruzado, a lo largo de su historia como nación.

Las culturas, las artes y el patrimonio son fundamentales si queremos construir un país también socialmente sostenible, dentro de un entorno más sano, feliz, libre y humano. Estamos llamados a formar ciudadanos creativos, críticos, innovadores y sensibles, que necesitamos para darle forma a una sociedad que encarne los valores de la justicia, la equidad y libertad.

Podemos sumarnos a esta nueva travesía, que nos hará recorrer los canales del pensamiento, la creatividad y el humanismo, un viaje en el que todos estamos llamados a enfrentarnos a nuestros propios estrechos con optimismo, esperanza y entusiasmo para superarlos. Eso, sin duda, constituirá una hazaña que marcará a nuestra nación, porque habremos surcado con éxito esos nuevos retos, reescribiendo nuestra historia.



Fotografía: Luis Berteza



*Faro Espíritu Santo en Tierra del Fuego*

“Todo en los archipiélagos delata demasiada grandeza y misterio, una desproporción demasiado aplastante, para no provocar un eco en estos seres desheredados que no tienen otros recursos y protección que la tienda de pieles y la canoa de troncos. El hombre no supera fácilmente el efecto de la desolación de este mundo en el cual ha caído. Siempre quedará algo de él en sus manos y en su alma”

*Joseph Emperaire.  
Los nómades del mar.*

Fotografía: Luis Berteá



Paola Vezzani  
González

Escultora  
Licenciada en Artes por la Universidad Católica de Chile

# 500 años, un faro de naturaleza

Nací en Punta Arenas y desde niña la relación familiar con el campo despertó en mí un fuerte y duradero sentimiento de amor por la tierra, por la naturaleza. Fue de la mano de mi madre, mi tía y mi abuela que descubrí y supe como nombrar la flora y fauna que nos rodeaba. Aunque algunas eran genéricas, como bosques de robles o “aparragados”. Ahora sé distinguir entre ñirres, lengas, cohigues y también comprendí que con ellos habitan una infinidad de especies en lo que hoy llamamos ecosistema. En este relato quiero compartir como el paisaje y la historia de la región de Magallanes han dado forma y sentido a mi trabajo como escultora.

En el transcurso de la carrera de artista visual, he tenido la oportunidad de trabajar con otros artistas y científicos de diferentes disciplinas, filósofos, ecólogos. La curiosidad e interés por un amplio espectro de temas -nada en profundidad de experta-, me ha regalado la oportunidad de conocer algunos lugares de la Región de Magallanes y Antártica Chilena en compañía de investigadores y aprender directamente en terreno algunas nociones básicas diversas. Me encantan las algas, los pájaros, las pinturas rupestres, los fósiles, los bosques y sobre todo, navegar.

Es así como he tenido la posibilidad de ser parte de expediciones científicas, lo que no sólo me hizo cumplir el sueño de recorrer lugares remotos de la región de Magallanes sino que entender el mundo de otra manera. A la belleza escénica indiscutible o la mítica noción de fin del mundo para la cultura occidental se suma el descubrir que las singularidades del territorio de la Patagonia austral dan claves en un contexto global de urgencia medioambiental. Por ejemplo, un hecho probado hace poco por investigadores internacionales que no deja de asombrarme es que las aguas de la zona del Cabo de Hornos son las más puras del planeta. No se trata sólo de sentir orgullo por el récord a nivel global, si no que asumir que este hecho implica una responsabilidad para el país y también para cada una de las personas que lo habitamos. Todos podemos influir, desde nuestras áreas de acción, por más pequeñas que nos parezcan.

En mi dedicación al arte, la cercanía con naturaleza ha sido un motor. Desde lo más simple como recolectar plumas, hojas, piedras, madera, a observar, dibujar e intentar conocer y comprender las relaciones que se da en la diversidad de los bosques subantárticos. No provengo de la ciencia o de la filosofía ni soy de un pueblo originario. Sin embargo, puedo darme cuenta de la magia posible en el diálogo que intenta integrar diferentes lentes para ver el mundo. Por ejemplo, entre las disciplinas científicas actuales, saberes ancestrales y las expresiones de arte.

En un tiempo me interesó lo que algunos teóricos del arte han llamado "Arte y Naturaleza"; tendencia que agrupa a artistas que hacen intervenciones, efímeras la mayoría, en espacios no urbanos con materiales recolectados en los mismos lugares. Por ejemplo el trabajo de Andy Goldworthy, Chris Drury o Susanne Ruoff. Siento cercanía con estas propuestas en la sensibilidad hacia los materiales y la relación con el lugar que aporta sentido y significado a la propuesta de arte.

Una obra de mi autoría que puedo citar como ejemplo de la relación de los materiales y la composición de las formas con el lugar es "La Magallánica" como la bautizó un querido amigo. La obra fue construida gracias a un proyecto Fondart Regional adjudicado a la Ilustre Municipalidad de Río Verde.

Durante el verano del año 2003 "La Magallánica" se construyó sobre un acantilado enfrentando el constante viento que viene del seno Skyring. La escultura está emplazada en



una comuna rural a 90 kilómetros de Punta Arenas al costado del camino y mide 6 metros de alto, 16 metros de largo y 2,5 de ancho. Se ve a la distancia aún siendo más pequeña que una casa de campo. La silueta general de la obra evoca a algunas personas un animal que avanza hacia el mar siguiendo la línea de los cerros circundantes. La continuidad visual que se produce entre los cerros y la escultura la integra al paisaje, dando así la sensación de pertenecer al lugar. La obra está construida con tres materiales cuyos colores guardan también una relación cercana con los tonos del paisaje: concreto en su color natural, acero pintado azul y madera lavada por el mar recolectada en la playas cercanas sin intervenir.

Cuando me tocó escribir el proyecto y hacer la maqueta para postularlo a fondos, concebí la escultura como un objeto inspirado en un arpón kawésqar y una pluma de cóndor. Sin embargo, a lo largo de los años los espectadores han visto la escultura como una ballena o una jibia gigante. Al ser la forma abstracta, no me molesta esta interpretación, al contrario, siento que la gente hace propia la obra, la vive y la relaciona con su experiencia.

---

**“Alexander Von Humboldt en 1802, desde la cima del volcán ecuatoriano Chimborazo, vio el mundo de otra manera: lo concibió como un gran organismo vivo en que todo está relacionada y así nos legó una mirada a la naturaleza que ha tardado mucho en extenderse, aun cuando la tendencia mundial en educación sea hoy integrar contenidos de ecología desde la formación temprana”.**

---

Como artista me siento agradecida y premiada cuando alguien me cuenta que ha estado ahí y ha disfrutado ese momento. Aunque las lecturas del espectador no concuerdan con mis referentes iniciales, siento que no se contradicen con mi afán inicial de hacer un homenaje a quienes han habitado la tierra magallánica. Hoy valoro que la escultura despierte interpretaciones diversas, todas válidas y sobre todo, que la gente la perciba como parte del paisaje. Entre la orientación hacia al Seno Skyring, los materiales, la composición y el

significado, se genera dependencia con el territorio, por lo que la escultura no podría haber sido construida en otro sitio.

Pocos años después, en el 2006 -cuando las residencias para artistas comenzaron a extenderse como formato de experimentación- propuse al Gef Marino la idea de coordinar un viaje o residencia de una semana para que artistas y biólogos compartieran visiones en terreno. Luego, los artistas generarían obras basados en la experiencia y en los nuevos conocimientos adquiridos gracias al contacto con investigadores. La propuesta se llamó Eco Arte, proyecto de conservación en el Área Marina Costera Protegida Francisco Coloane (isla Carlos III en el estrecho de Magallanes). Finalmente no se realizó. Pese a la frustración, el desarrollo del proyecto me hizo ver que el cruce de arte, ciencia y conservación en el contexto de ésta Región era posible y me resultó especialmente atractivo. Hoy la visión que concibe la región de Magallanes como laboratorio natural de importancia global está ampliamente justificada en la actividad científica de diversas áreas, que ha crecido en los últimos años de forma muy significativa. Este crecimiento permite presagiar un importante cambio de eje a futuro para el desarrollo humano, donde el conocimiento esté al centro dando fuerza y acción a la oportunidad que constituye habitar un territorio único en el planeta por sus múltiples condiciones particulares. Pensemos solamente en tres de las múltiples posibilidades: Antártica, biodiversidad y viento.

Volviendo al arte, el año 2007 comencé a colaborar con el influyente ecólogo y filósofo Ricardo Rozzi<sup>1</sup> en el contexto académico y de investigación dentro del Programa de Conservación Biocultural Subantártica de la Universidad de Magallanes en colaboración con otras instituciones. Como artista integré expediciones científicas -desde mi óptica, las veo como residencias de artista- cumpliendo tanto un rol específico de fotógrafa para publicaciones como también integrando un equipo que desarrolla formas de comunicar el valor intrínseco de la biodiversidad en general y subantártica en específico. La colaboración ha sido estimulante y un desafío que me ha hecho mirar el mundo con otra sensibilidad. La colaboración continúa hasta hoy y ha transformado mi trabajo como artista. La fascinación que el mundo natural me produce desde niña no ha cambiado, sólo que ahora he ido sumando aspectos y reflexiones sobre lo que veo y en qué forma como seres humanos nos relacionamos con el entorno.

Alexander Von Humboldt en 1802, desde la cima del volcán ecuatoriano Chimborazo, vio el mundo de otra manera: lo concibió como un gran organismo vivo en que todo está relacionado y así nos legó una mirada a la naturaleza que ha tardado mucho en extenderse, aun cuando la tendencia mundial en educación sea hoy integrar contenidos de ecología desde la formación temprana. El comprender y tener consciencia de que los seres humanos formamos parte de un organismo vivo mayor, nos permite cuidar la casa que habitamos. Pero nos falta mucho y no tenemos tiempo. Tal vez Humboldt no vislumbró que 200 años más tarde enfrentaríamos cambios acelerados en el clima propios de esta era bautizada como antropoceno y que la humanidad enfrentaría un gran desafío que requiere colaboración y disposición a grandes cambios que dejen atrás los excesos y permitan desarrollar un modelo diferente de vida humana sobre la Tierra.

Como artista no pretendo levantar una voz que genere consciencia o indique cómo es mejor vivir. Por el contrario, busco simplemente ayudar a generar puentes y diálogos entre diversas formas de pensar. No creo en que exista una verdad de la que yo esté en conocimiento y que pueda difundirla como una especie de heraldo. Creo en la capacidad humana de intercambiar ideas y aceptar diferencias. El intercambio y la colaboración nos ayuda a ver.

---

**“Como magallánica no puedo eludir** la relación con el estrecho y la obra “Nave”, emplazada en los jardines de la Universidad de Magallanes desde el año 2019, fue pensada para honrar el territorio. Es una alegría ver que la Umag la ha tomado como un emblema de las actividades de reflexión en torno a los 500 años del paso de Hernando de Magallanes en la primera circunnavegación que conocemos”.

---

Con el fin de dejar traslucir cómo la experiencia de interacción con la ciencia y la filosofía ambiental de campo ha ido modelando mi trabajo de artista, me gustaría abordar posibles interpretaciones de tres proyectos; dos concluidos y un tercero en carpeta. La primera interpretación tiene un origen muy

concreto. Un día una amiga bióloga que investiga en la Antártica me explicó cómo se conectan, en un bosque de nothofagus, los cuerpos de los pequeños hongos formando un gran ser viviente de gran extensión. Así nace la obra "Rosa de los Vientos" (2018), de la serie estrecho de Magallanes. Construida en plancha de acero negra calada para colgar en la pared, es una silueta de 120 cm de diámetro que puede parecer un mundo rodeado de árboles que entrecruzan sus raíces en el centro. En un nivel simbólico, la forma circular invita a establecer muchas relaciones, por ejemplo, un círculo no tiene principio ni fin, es como la forma de la tierra, la luna o los planetas. Para C.G.Jung, el mandala (círculo en sanscrito) es la imagen de la psique y una herramienta de autoconocimiento. También, podemos asociar los ciclos vitales, la fertilidad entre otras nociones que cada cual, según su mirada, puede establecer. Luego el título Rosa de los Vientos juega con la idea de los puntos cardinales, que podemos asociarlos con un rumbo a tomar. Aventuro una lectura al decir que se representa la colaboración entre diferentes especies dentro de un habitat, incluyendo al ser humano. Dicho esto, sin embargo pienso que no hay lectura posible sin que primero la obra atraiga la atención por su dibujo o composición. Luego, ustedes, me contarán su interpretación.

Como magallánica no puedo eludir la relación con el estrecho y la obra "Nave", emplazada en los jardines de la Universidad de Magallanes desde el año 2019, fue pensada para honrar el territorio. Es una alegría ver que la Umag la ha tomado como un emblema de las actividades de reflexión en torno a los 500 años del paso de Hernando de Magallanes en la primera circunnavegación que conocemos. La escultura mide 4,5 metros de alto y es una imagen que propone una síntesis de elementos, tal vez una embarcación, ballena o simplemente el fluir del viento. La escultura construida en acero tiene tres partes: la base inclinada que da movimiento y sensación de inestabilidad, una figura central y la parte superior que se mueve sobre su eje cuando el viento la empuja, como si se tratase de una veleta. Espero que en las formas de esta obra pueda verse evocado el paisaje o la naturaleza única del extremo sur y algún aspecto de la historia que la imaginación quiera proponer.

El último ejemplo no se ha construido, sin embargo, quisiera mencionarlo como cierre. Participé en el concurso de escultura pública a propósito del hito histórico mundial que significó el

hallazgo del estrecho por el navegante portugués Hernando de Magallanes. Francisco Gazitúa, gran escultor que admiro, ganó el concurso. Me alegré de recibir el segundo premio con la propuesta: *Faro Punta Arenas*, de 18 metros de alto. Se trata de una estructura cónica de fierro calado con una textura envolvente que guarda relación con las formas de la vegetación y la intrincada geografía del territorio austral. El viento, el mar y lo que puede parecer un bosque, comparten protagonismo para dar cuenta de la fragilidad, tanto del medio como del ser humano. Hoy se habla de cambio climático y de la urgente necesidad para la humanidad de girar el curso de acción hacia un avance en la forma que habitamos el planeta. Entonces, para concebir este proyecto imaginé una invitación a mirar el futuro y preguntarse cómo queremos que esté nuestra tierra en 500 años más. La propuesta es un Faro, una señal que hace de la naturaleza su piel. Un objeto, al que es posible entrar y mirar a través de una delicada trama y así recordar la experiencia de estar en un bosque y desde esa emoción, ese recuerdo, pensar hacia dónde queremos ir. De la búsqueda de las riquezas de las indias en el caso de Magallanes, hoy pasamos a la necesidad de cuidar y legar a las generaciones futuras una tierra en la que aún podamos vivir por 500 años más. Y, en la región de Magallanes, tenemos un gran potencial. Sólo tenemos que seguir la brújula que apunta hacia la sociedad del conocimiento teniendo el faro de la naturaleza en el horizonte.

<sup>1</sup> Ha desarrollado los conceptos de conservación biocultural y ética biocultural, y la metodología de la filosofía ambiental de campo. Asimismo, ha liderado la creación de la Reserva de la Biosfera Cabo de Hornos, del Parque Etnobotánico Omora, del Parque Marino Islas Diego Ramírez-Paso Drake y del Centro Subantártico Cabo de Hornos.



Fotografía: Luis Berteá



*Cruz de los Mares en Cabo Froward, en el estrecho de Magallanes*

“En el estrecho, en cambio, el corte es total. Chile llega entero y continuado hasta el borde de sus aguas, pero a partir de ahí, las tierras que le siguen al sur son tan ajenas a su cuerpo -geográficamente hablando- como podría serlo una isla (isla Grande de Tierra del Fuego)”

*Benjamín Subercaseux.*

Fotografía: Mario Ruiz



Dra. María  
Victoria Peralta  
Espinoza

Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2019  
Educatora de Párvulos y Profesora de Estado en Educación  
Musical, de la Universidad de Chile  
Magíster en Ciencias Sociales Mención Antropología,  
de la Universidad de Chile  
Magíster en Ciencias de la Educación Mención Currículum,  
de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
Doctora en Educación, de la Universidad Academia de  
Humanismo Cristiano



# 500 años del descubrimiento del estrecho de Magallanes; implicaciones para la educación en los tiempos actuales

## INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre los 500 años del descubrimiento del estrecho de Magallanes abordando no sólo nuevos antecedentes, sino presentando diversas perspectivas de lo que han sido los aportes de este importante hecho histórico a lo largo del tiempo.

Así, para el ámbito europeo del siglo XVI, fue central la localización del paso interoceánico que afanosamente se buscaba entre los dos grandes mares: el del Norte y del Sur. Otros estudiosos remarcan la relevancia geopolítica de la primera circunnavegación de la Tierra luego de haberse dado toda la travesía de la expedición Magallanes-Elcano. A la vez, son muchos quienes abordan las implicaciones comerciales de esta nueva vía por el oeste para la Corona española y, junto con ello, la elaboración de una nueva cartografía que completó lo que faltaba demarcar del mundo desconocido.

Para historiadores americanos, ha sido fundamental el descubrimiento por su extremo austral del hoy territorio de Chile. Investigadores de otras áreas, enfatizan la apertura de contemplar otros cielos -los del hemisferio sur-, y el descubrir una flora y fauna muy diferente a la conocida. Desde la antropología

sociocultural se realiza la adaptación de vida humana en esas difíciles y australes latitudes y sus creaciones culturales; pocos, hacen referencia sobre qué implicaría para los habitantes que allí estaban visualizar esas naves y contactar con personas tan diferentes a ellos que exploraban sus territorios.

Tratar de consensuar estas perspectivas de valoración no es el propósito de este ensayo que se realiza desde la óptica educativa, aunque su revisión permite extraer antecedentes importantes para el análisis y reflexión. Lo que se pretende es derivar algunos aportes que se desprenden de este importante hito histórico mundial para la educación de las nuevas generaciones en tiempos complejos como son los que nos encontramos, en función a propiciar valores y actitudes relevantes. Entre ellos, el respeto a las diversidades de todo tipo, el favorecer la ciudadanía local y planetaria, el preservar la naturaleza de frente a las tremendas consecuencias que está teniendo por acción de los seres humanos; lo que es muy evidente en estas latitudes. A la par, también aporta destacar ciertas actitudes humanas que se desprenden de los esfuerzos colectivos que se derivaron de la expedición Magallanes-Elcano, como así mismo de los habitantes originales australes.

Acorde a lo expresado, abordaremos algunos hechos históricos y culturales que se dieron en el año 1520, sus consecuencias y su posible perspectiva de análisis actual en función a propósitos educativos relevantes en los complejos tiempos que enfrentamos. Aclaremos que la "complejidad" no sólo comprende la connotación de "problema", sino que hace también referencia al entrelazado de antecedentes, factores e interacciones que tienen lugar en el análisis de todo hecho social, como lo señala Edgar Morín (1998). Ello lleva a considerar que ningún fenómeno social es simple o aislado, ni menos aún los de tipo histórico, que son construcciones sociales que deben ser contextualizadas en un tiempo y espacio para su adecuada interpretación.

Analizar esta complejidad en la búsqueda de una renovada interpretación en estos tiempos de incertidumbre y de "modernidad líquida" como denomina Z. Bauman (2000) donde todo parece licuarse, es importante, para extraer ciertos principios valiosos de actuación para la convivencia humana y con el planeta.

Para ello exponemos ciertos ejes-fuerza derivados de esta historia, para desarrollar ciertos objetivos y experiencias que favorezcan currículos culturalmente pertinentes en espacios educativos tanto locales, como son los magallánicos, y a la vez,

planetarios, por la globalización e influencia que conllevan para todo el mundo actual.

## I. UN CURRÍCULO CULTURALMENTE PERTINENTE PARA UNA EDUCACIÓN LOCAL Y PLANETARIA MAS HUMANA.

La búsqueda de currículos educacionales situados espacial y temporalmente es uno de los avances significativos de la pedagogía actual sustentada desde un enfoque posmoderno de construcción del conocimiento. El moderno, mayormente aplicado en las instituciones educativas que conlleva una visión universalista de las sociedades, sus culturas y educación, está siendo paulatinamente superado por esta otra perspectiva que reconoce la historia, los contextos, las diversidades, la participación de las comunidades educativas involucradas y, por tanto, las complejidades humanas.

---

“Comprender por tanto el **etnocentrismo** y los factores vinculados a ello que conllevaba el descubrimiento del estrecho de Magallanes por parte de las culturas europeas es aportador para la formación de los estudiantes actuales; así mismo, pensar en las cosmovisiones y saberes de los pueblos originarios que participaron de todos estos procesos para construir nuestras posiciones sobre el tema”.

---

Autores como Pourtois y Desmet (1997), aclaran qué comprendería una educación posmoderna. Expresan que se debe pasar del *“paradigma de la certeza caracterizada por la utilización de instrumentos didácticos bien programados, por la reproducción idéntica de saberes estereotipados y precisos, por el enclaustramiento del saber en unidades simplificadas, por el control de los resultados estrictamente escolares, por la objetivación de lo aprendido, a un paradigma de la incertidumbre que se inscribe en una forma de proyecto, donde hay situaciones no programadas que pone en práctica capacidades nuevas”*<sup>1</sup>. De esta manera junto con ratificar el reconocimiento a la incertidumbre, se agrega *valorar*: “la complejidad, la diversidad, la ausencia de linealidad, la subjetividad, la multiplicidad de

perspectivas y las particularidades temporales y espaciales”<sup>2</sup>, como señalan Dahlberg et al. (1999).

Comprender, por tanto, el etnocentrismo y los factores vinculados a ello que conllevaba el descubrimiento del estrecho de Magallanes por parte de las culturas europeas es aportador para la formación de los estudiantes actuales; así mismo, pensar en las cosmovisiones y saberes de los pueblos originarios que participaron de todos estos procesos para construir nuestras posiciones sobre el tema.

Desarrollar currículos culturalmente pertinentes implica mucho más que incluir ciertos contenidos en unidades de trabajo, focalizadas en un tiempo determinado; significa ampliar la mirada, tener una óptica transversal permanente que permita entrelazar los diversos elementos de análisis desde conceptos básicos antropológicos, como son el eterno juego entre el etnocentrismo y el relativismo cultural; el dinamismo cultural y los factores de estabilidad de las culturas, la lucha entre las dominancias y el ser dominado, en síntesis, complejos procesos que están siempre presentes en nuestras vidas personales y colectivas.

Para ello, se exponen tres ejes-fuerza que se considera que podrían aportar a realizar estos procesos formativos a partir de este hecho histórico como base para reflexionar y desarrollar propósitos educacionales amplios de búsqueda, análisis, discusión, resignificación y actuación en los tiempos actuales. A la vez, estos ejes tratan de sintetizar cierta información interdisciplinaria basada en la amplia bibliografía existente, que puede servir como punto de partida para continuar enriqueciendo los parámetros de estudio para una mejor comprensión de las complejidades que conllevan y sus derivaciones, y configurar grupos de indagación y de realización de proyectos que las comunidades educativas puedan realizar.

Pensamos que las temáticas que se ofrecen pueden ser abordadas con diversos grados de profundidad y creatividad acorde a las características de desarrollo y aprendizaje de las niñas, niños o jóvenes en todos los niveles del sistema educativo, respetando su propia epistemología, es decir, la forma de construir sus sentidos e interpretaciones de lo sucedido. A la par, se recomienda, enriquecer las experiencias educativas con las muchas muestras reales que aún pueden encontrarse en las ricas colecciones de los variados museos magallánicos o en los diversos sitios que se encuentran en el litoral, como también en la riqueza de archivos digitalizados que hay en todas las áreas.

Todo ello llevará a redescubrir el estrecho de Magallanes, sus actores y su historia, en función a decantar aprendizajes que pueden mejorar nuestros desafíos formativos actuales.

## II. EJES FUERZA A CONSIDERAR EN EL DESARROLLO DE CURRÍCULOS CULTURALMENTE PERTINENTES.

2.1 En el siglo XVI, al final del continente americano habitaban cinco pueblos originarios australes, centurias antes que llegaran las naves europeas, quienes habían desarrollado culturas pertinentes a sus contextos en extremas condiciones climáticas. Eran los aonikenk, haush, selk'nam, yamana, kawésqar.

Uno de los errores más comunes que los americanos tenemos en la transmisión cultural y educativa de nuestra historia ha sido el seguir repitiendo la visión etnocéntrica europea de que América fue “descubierta” por Colón y así denominar todos los procesos de conquista y/o posesión territorial y marítima que vinieron; ello vale para el hallazgo del estrecho de Magallanes. Esta visión etnocéntrica europea que impulsó el concepto de “descubrimiento” aplicándolo al mundo que no conocían y que fueron conquistando, pasó por alto por mucho tiempo, la presencia de esos “otros” que desde centurias habían desarrollado adaptaciones biológicas que les permitían habitar y recorrer esos territorios y maritorios con creaciones culturales pertinentes, que hoy sabemos valorar tardíamente. Mas en el presente, se trata de formar nuevas generaciones con otras miradas y actitudes y de reconstruir y reparar en lo que sea posible.

---

**“Uno de los errores más comunes** que los americanos tenemos en la transmisión cultural y educativa de nuestra historia ha sido el seguir repitiendo la visión etnocéntrica europea que América fue “descubierta” por Colón y así denominar todos los procesos de conquista y/o posesión territorial y marítima que vinieron; ello vale para el hallazgo del estrecho de Magallanes”.

---

Entre los tantos aspectos a considerar de esos tiempos, lo que menos se ha abordado ha sido la presencia y mirada de

estos “otros” en los primeros contactos, de aquellos que estaban en sus territorios y las posibles actitudes e interpretaciones que tuvieron al encontrarse con otros grupos humanos y sus creaciones culturales, tan diferentes a las que ellos habían elaborado.

Por las formas en que se dieron los hechos, poco se sabe de estas otras miradas. En otros acontecimientos americanos hay más información, como en la Conquista de México donde la existencia de ciertos mitos de los mexicas y su relación con la llegada de Hernán Cortés permitió conocer algo de esas otras visiones. Desde sus culturas, las naves fueron consideradas “templos flotantes”, y los españoles con sus armaduras brillantes y armas eran los dioses que volvían a sus dominios, por lo que hubo una relativa apertura a ellos desde la corte de Moctezuma II.

En el caso de los pueblos originarios australes, los primeros contactos de la expedición de Magallanes fueron con los aonikenk, llamados “patagones” por sus descubridores, debido a su altura y al hecho de que cubrían sus pies con pieles de guanacos que dejaban grandes pisadas. Este pueblo nómada terrestre que habitó grandes zonas de la Patagonia fue contactado en la Bahía San Julián<sup>3</sup>, antes de llegar al estrecho. La crónica de Antonio Pigaffetta describe este encuentro:

*“Un día en que menos lo esperábamos se nos presentó un hombre de estatura gigantesca. Estaba en la playa casi desnudo, cantando y danzando al mismo tiempo y echándose arena sobre la cabeza. El comandante envió a tierra a uno de los marineros con orden de que hiciese las mismas demostraciones en señal de amistad y de paz: lo que fue tan bien comprendido que el gigante se dejó tranquilamente conducir a una pequeña isla a que había abordado el comandante. Yo también con varios otros me hallaba allí. Al vernos, manifestó mucha admiración, y levantando un dedo hacia lo alto, quería sin duda significarnos que pensaba que habíamos descendido del cielo. Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura. Era bien formado, con el rostro ancho y teñido de rojo, con los ojos circulados de amarillo, y con dos manchas en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, que eran escasos, parecían blanqueados con algún polvo. Su vestido, o mejor, su capa, era de pieles cosidas entre sí, de un animal que abunda en el país, según tuvimos ocasión de verlo después. Este animal tiene la cabeza y las orejas de mula, el cuerpo de camello, las piernas de ciervo y la cola de caballo, cuyo relincho imita. Este hombre*

*tenía también una especie de calzado hecho de la misma piel. Llevaba en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, un poco más gruesa que la de un laúd, había sido fabricada de una tripa del mismo animal; y en la otra mano, flechas de caña, cortas, en uno de cuyos extremos tenían plumas, como las que nosotros usamos, y en el otro, en lugar de hierro, la punta de una piedra de chispa, matizada de blanco y negro. De la misma especie de pedernal fabrican utensilios cortantes para trabajar la madera”<sup>4</sup>.*

En el tiempo que estuvieron los navegantes en San Julián, hubo otros contactos al comienzo amistosos, pero luego cuando quisieron capturar algunos representantes para llevarlos al Rey, hubo la lógica resistencia y defensa. De hecho, se llevaron un varón adulto, quien murió en la travesía en el océano Pacífico.

---

**“¿Cuál habrá sido la visión de estos diversos pueblos** sobre esas naves y sus portadores que bajaban a tierra a abastecerse y a explorar sus dominios y cementerios? En los casos, de los aonikenk y haush, la primera reacción fue amistosa y un tanto confiada. Con los yámana, menos. ¿Tuvieron temor o fue una actitud cauta? ¿Cuáles serían sus descripciones de los europeos e interpretación de lo que eran? No lo sabemos y hay que cuidar de no aplicar nuestros parámetros a los de ellos”.

---

El contacto con los demás pueblos fue lejano y quizás podría decirse que hubo un mutuo adivinarse desde lejos, salvo con los yámana con quienes tuvieron encuentros en el Cabo de Santa María<sup>5</sup>. Sin embargo, por su ubicación geográfica los primeros que fueron “descubiertos” en el estrecho fueron los Haush, quienes con su ya disminuida población se ubicaban en su entrada, existiendo cementerios de piedras<sup>6</sup> que daban cuenta de su presencia, además de sus fogatas<sup>7</sup> que hicieron que Magallanes denominara esta zona como la “Tierra de los Fuegos”. En todo caso, los Haush se mantuvieron por mucho tiempo sin nuevos contactos, y no es hasta un siglo después<sup>8</sup> que salen a encontrar a los navegantes, lo que se dio de la siguiente forma<sup>9</sup>:

Al bajar los españoles a tierra a recoger sardinas, agua y

leña, vieron bajar ocho “indios” ante lo cual tomaron las armas y cuando vieron que no llevaban armas y “que venían en cueros, desnudos” algunos con “bonetes de plumas blancas de pájaros, y otros algunos pellejos de carneros, con lana larga, como los de España, y un pellejo de venado, que trocaron por un capote, y hilo de carneros, y correas de cuero adobadas con almagre: viniendo abriendo los brazos y dando voces a su modo, a, a, a, y arrojando los bonetes, que traían en señal de amistad” ... “eran muy aperfonados, sin barbas ningunas, y pintados todos las caras de almagre, y blanco: parecían muy ligeros en correr, y saltar”

¿Cuál habrá sido la visión de estos diversos pueblos sobre esas naves y sus portadores que bajaban a tierra a abastecerse y a explorar sus dominios y cementerios? En los casos de los aonikenk y haush, la primera reacción fue amistosa y un tanto confiada. Con los yámana, menos. ¿Tuvieron temor o fue una actitud cauta? ¿Cuáles serían sus descripciones de los europeos e interpretación de lo que eran? No lo sabemos y hay que cuidar de no aplicar nuestros parámetros a los de ellos.

Valorar la existencia de los aonikenk, los haush y yamana, protagonistas de estos primeros contactos y de los otros pueblos australes, discutir sus aportes a la población humana en esas zonas, conocer sus adaptaciones y relaciones entre sí, sus cosmovisiones y, a la vez, sus dificultades y factores que llevaron a su casi total extinción son algunos temas importantes de indagar y analizar con propósitos educativos. A la par, establecer las semejanzas y diferencias entre ellos en sus aspectos ideacionales y materiales, y su presencia en algunas expresiones actuales, es un ejercicio importante que realizar.

2.2.- El valor del esfuerzo y de la perseverancia como factores fundamentales en la realización de grandes proyectos, como fue la expedición de Magallanes-Elcano que circunnavegó la Tierra por primera vez.

Cuando se hace referencia al hito histórico que conmemoramos, se destaca el 21 de octubre de 1520. En ese día, la flotilla que contaba con 4 naves dirigida por el portugués Fernando de Magallanes en su calidad de Almirante y Capitán General al servicio de la Corona española, encuentra un cabo detrás del cual se divisaba una gran entrada de mar que sería el buscado paso interoceánico. Por ser el día de Santa Úrsula y de las once mil vírgenes, se le asignó esta última denominación. Luego de



explorar el cabo, el 1 de noviembre, Magallanes entró al estrecho natural navegable al que llamó “de Todos los Santos”; ya que en ese día la Iglesia Católica celebra esa festividad religiosa. Luego de recorrer el estrecho, salieron finalmente al océano que llamó Pacífico, el día 27, confirmándose así el importante hallazgo. Pero la travesía debía continuar en búsqueda del otro objetivo: las islas Molucas, que estaban muy lejos aún, y volver a España.

Si bien al navegar el estrecho y recalar en diferentes sitios donde se abastecieron de agua dulce, leña, pescado, mariscos, carne de guanaco y ruibarbo entre otros, las condiciones en que continuaron el viaje cruzando por más de tres meses el océano, fueron durísimas. La crónica de Antonio Pigafetta da cuenta de ello:

*“El bizcocho que comíamos ya no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habían devorado toda su sustancia, y que además tenía un hedor insoportable por hallarse impregnado de orines de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber estaba igualmente podrida y hedionda”<sup>16</sup>.*

---

**“Diversas temáticas para el ámbito educativo** surgen de esta parte de la historia interesantes de analizar y discutir: la capacidad de adaptación de los seres humanos a condiciones extremas e inciertas; la heterogeneidad de los tripulantes y sus diversos aportes; los tipos de liderazgo y sus implicaciones en el trabajo colectivo; las diversas motivaciones que impulsan a las personas a emprender proyectos mayores; la importancia de registros en la realización de acciones relevantes; los avances en el conocimiento y cómo se producen; la presencia de conflictos en los emprendimientos humanos y sus razones, etc.”.

---

Sin embargo, el descubrimiento del ansiado estrecho y de otros lugares junto con el retorno, fueron el resultado dentro de una cadena de eventos, conocimientos, esfuerzos y voluntades que se habían iniciado desde antes, posibilitando que esta “empresa” se hiciera realidad.

Hubo un contexto histórico de avances en la navegación, en la cartografía, en lo político y social que lo sustentó, pero queremos destacar la figura de Magallanes y de parte de sus

compañeros de travesía, que fueron factores claves en ello, a pesar de los detractores que tuvo dentro de la misma tripulación.

Magallanes desde los 25 años estuvo navegando, explorando y participando en diversas acciones militares. De esas experiencias obtuvo aprendizajes, contactos, información y el conocimiento de la cartografía existente, todo lo cual le dio antecedentes para pensar que se podía llegar a las islas Molucas, valiosas por sus especias, por otra ruta que no fuera la establecida para Portugal definida en el Tratado de Tordesillas.

Después de diversas gestiones que fracasaron al exponer sus propósitos al rey de Portugal, quien no se interesó en el proyecto ya que contaba con la ruta al este de llegada a las Molucas, decidió ir a España para exponer su proyecto al rey Carlos I quien concedió el apoyo y los recursos que se necesitaban. La difusión de este viaje hizo que algunos interesados especiales se sumaran al proyecto a pesar de la incertidumbre que conllevaba, y que aportaron no sólo como navegantes, sino con otros saberes y habilidades.

Así, el 20 de septiembre de 1519, una flotilla compuesta por cinco naves y 239<sup>17</sup> hombres partió del puerto de Sanlúcar de Barrameda, sur de España, hacia el Atlántico. Al mando del buque insignia, la *Trinidad*, estaba Fernando de Magallanes. Las otras naves eran: la *San Antonio*, *Santiago*, *Victoria* y *Concepción*. La travesía entera, si bien es cierto que logró sus objetivos de llegar a las Molucas y retornar a España, constituyó un conjunto de problemas de todo tipo: fríos, enfermedades, hambre, traiciones, motines, violencia, siendo la constatación mayor de todo este cuadro, que de los 239 tripulantes que partieron sólo regresaron luego de tres años, 18 de ellos, entre los que no estaba Magallanes. Había fallecido en Filipinas luchando con los nativos de la isla de Mactán; por ello, se nombraron otros comandantes quienes continuaron la navegación, pero finalmente condujo la expedición de vuelta Juan Sebastián Elcano, quien volvió en la única nao que quedaba, la *Victoria*. Atravesó el océano Índico, dio la vuelta a África evitando los puertos africanos controlados por los portugueses, completando así la primera circunnavegación del globo. Regresó a la costa española y recaló en Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522, con la nao en malas condiciones. Junto con los 18 tripulantes que volvieron, en los que figuraban españoles, vascos, griegos, italianos y un alemán, llegaron también algunos nativos sobrevivientes de las últimas zonas recorridas.

Así se logró completar esta empresa que fue “global” y recibieron los reconocimientos a este esfuerzo, junto con su fallecido primer Almirante. Pigafetta, describe la muerte de Magallanes y con ello, resalta sus virtudes:

*“Pero la gloria de Magallanes sobrevivirá a su muerte. Estaba adornado de todas las virtudes, mostrando siempre una constancia inquebrantable en medio de las más terribles adversidades. A bordo se condenaba a privaciones más grandes que cualquiera de los de la tripulación.*

*Versado como ninguno en el conocimiento de las cartas náuticas, poseía a la perfección el arte de la navegación, como lo probó dando la vuelta al mundo, que nadie antes que él había osado tentar”<sup>18</sup>.*

Diversas temáticas para el ámbito educativo surgen de esta parte de la historia interesantes de analizar y discutir: la capacidad de adaptación de los seres humanos a condiciones extremas e inciertas; la heterogeneidad de los tripulantes y sus diversos aportes; los tipos de liderazgo y sus implicaciones en el trabajo colectivo; las diversas motivaciones que impulsan a las personas a emprender proyectos mayores; la importancia de registros en la realización de acciones relevantes; los avances en el conocimiento y cómo se producen; la presencia de conflictos en los emprendimientos humanos y sus razones, etc.

Estas y otras dimensiones pueden ser parte de grupos de estudio, profundizando algunos de los antecedentes que hemos sintetizado con proyectos de investigación que aporten más antecedentes y visibilizando algunos de ellos, como la réplica de la nao Victoria que se encuentra en Punta Arenas. Se puede comentar su fragilidad, su limitado tamaño y las escasas condiciones que ofrecía para habitar por largos períodos y navegar en climas extremos.

El análisis del ser humano con sus fortalezas y limitaciones vendría a ser, en síntesis, el centro de la discusión y de los aprendizajes que se pueden desprender de este eje-fuerza.

### 2.3.- La maravilla de la naturaleza, del descubrimiento y del asombro como base de la formación de actitudes para el cuidado ambiental y el desarrollo sostenible.

Una de las consecuencias de la navegación por las zonas australes, fue el descubrimiento de una nueva flora y fauna y de otros cielos -los del hemisferio sur- que asombraron a los

navegantes. Sus registros dan cuenta de ello:

*“Costeando siempre esta tierra hacia el polo Antártico, nos detuvimos en dos islas que sólo encontramos pobladas por pingüinos y lobos marinos. Los primeros existen en tal abundancia y son tan mansos que en una hora cogimos provisión abundante para las tripulaciones de las cinco naves. Son negros y parece que tienen todo el cuerpo cubierto de plumas pequeñas, y las alas desprovistas de las necesarias para volar, como en efecto no vuelan: se alimentan de pescados y son tan gordos que para desplumarlos nos vimos obligados a quitarles la piel. Su pico se asemeja a un cuerno. Los lobos marinos son de diferentes colores y más o menos del tamaño de un becerro, a los que se parecen también en la cabeza. Tienen las orejas cortas y redondas y los dientes muy largos; carecen de piernas, y sus patas, que están pegadas al cuerpo, se asemejan bastante a nuestras manos, con uñas pequeñas, aunque son palmípedos, esto es, que tienen los dedos unidos entre sí por una membrana, como las nadaderas de un pato. Si estos animales pudieran correr serían bien temibles porque manifestaron ser muy feroces. Nadan rápidamente y sólo viven de pescado”<sup>19</sup>.*

Mas adelante, al navegar por el estrecho propiamente tal, son abundantes las manifestaciones de fauna y flora que van encontrando, que hace, por ejemplo, que se denomine Bahía Sardinias a una de ellas por la abundancia de peces, según indica Pigafetta, quien, al continuar el viaje, vuelve a hacer alusión a ello:

*“A cada media legua se encuentra en él un puerto seguro, agua excelente, madera de cedro, sardinias y marisco en gran abundancia. Había también hierbas, y aunque algunas eran amargas, otras eran buenas para comer, sobre todo una especie de apio dulce que crece en la vecindad de las fuentes y del cual nos alimentamos a falta de otra cosa mejor: en fin, creo que no hay en el mundo un estrecho mejor que éste”<sup>21</sup>.*

Demás está decir lo interesante que es comparar esta abundancia de hace 500 años, con la situación actual, y derivar de ello los problemas de sobreexplotación de los recursos, la pérdida de los equilibrios de la naturaleza y la necesidad de proteger la flora, fauna, hielos, aguas, que ofrece esta zona.

La contemplación de los cielos desde otras latitudes los hace descubrir otros fenómenos como fue la nube, de niebla que ahora lleva el nombre de Nubes de Magallanes, y la constelación de la Cruz del Sur<sup>22</sup>. Pigafetta, narra también estos descubrimientos:

*“El polo Antártico no goza de las mismas constelaciones*

que el Ártico, viéndose en él dos grupos de pequeñas estrellas nebulosas que parecen nubecillas, a poca distancia uno de otro. En medio de estos grupos de pequeñas estrellas se descubren dos muy grandes y brillantes, cuyo movimiento es poco aparente; indican el polo Antártico. Aunque la aguja imantada declinaba un poco del norte verdadero, sin embargo, se volvía siempre al polo Ártico, pero sin obrar con tanta fuerza como cuando se dirige a su propio polo. Cuando estuvimos en alta mar, el comandante en jefe indicó a todos los pilotos el punto a que debían ir, preguntándoles qué camino marcaban sobre sus cartas, y contestándole todos que seguían el que les tenía ordenado, les replicó que iban errados y que era preciso corregir la aguja, porque hallándose en el sur, no tenía tanta fuerza para buscar el verdadero norte como cuando estaba del lado del norte mismo. Hallándonos en el medio del mar, descubrimos hacia el oeste cinco estrellas muy brillantes colocadas exactamente en forma de cruz”<sup>23</sup>.

---

“La hazaña de Magallanes y de los pueblos originarios australes nos pueden servir para inducir educativamente esa reflexión actual y para inflar las velas que nos permitan conducir las naves a mejores mundos en mares de gran incertidumbre y de permanente esperanza a la vez”.

---

Este tipo de relato llama la atención no sólo por su contenido, sino por la forma en que es presentado; da cuenta de actitudes muy esencialmente humanas, como son la curiosidad y el asombro que producen los descubrimientos, y que son esenciales en la formación artística y científica. El propio Pigafetta señala este enfoque de sus escritos, que van más allá de lo que indica una tradicional bitácora marina:

“Como hay hombres cuya curiosidad no se satisfaría oyendo simplemente contar las cosas maravillosas que he visto y los trabajos que he sufrido durante la larga y peligrosa expedición que voy a describir, sino que querrían saber también cómo logré pasarlos, no pudiendo prestar fe al éxito de una empresa semejante, si desconociesen los menores detalles, he creído que debía dar cuenta en pocas palabras de lo que originó mi viaje y los medios por los cuales he sido bastante feliz para realizarlo”<sup>24</sup>.

De esta manera, junto con el tema del cuidado medio ambiental para un desarrollo sostenible, estos últimos relatos de Pigafetta, ponen otros tópicos para el trabajo educativo: el de la trascendencia humana, de la búsqueda permanente, y del sentido de la vida, en definitiva.

### 3.- A modo de conclusión.

En nuestros complejos tiempos actuales, nuevas dominancias, sueños y ambiciones siguen teniendo lugar. Muestras hay muchas para analizar y no son todas negativas; también hay líderes que creen que hay algo valioso más allá, y que es importante encontrar otras tierras y cielos para mirar y ampliar las perspectivas. Explorar, buscar para mejorar, parecieran ser nuestros desafíos permanentes, con la diferencia que se supone que hemos aprendido algunas lecciones del pasado, que las hemos enriquecido con el reconocimiento a los derechos humanos y los valores, que deberían ser nuestros referentes actuales.

La hazaña de Magallanes y de los pueblos originarios australes nos pueden servir para inducir educativamente esa reflexión actual y para inflar las velas que nos permitan conducir las naves a mejores mundos en mares de gran incertidumbre y de permanente esperanza a la vez.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Bauman, Zygmund. *Modernidad líquida*. F.C.E., México, 2000.
- Berzovic, Francisco. *El descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes*. UMAG, EDIMPRES, 1983.
- Martinic, Mateo. *La tierra de los fuegos*. Municipalidad de Porvenir, Artegraf, Punta Arenas, 1983.
- Martinic, Mateo. *Los Aonikenk*. UMAG, Punta Arenas, 1985.
- Martinic, Mateo. *Una travesía memorable. hallazgo y navegación del estrecho de Magallanes (21 octubre-28 noviembre 1520)*. Talleres La Prensa Austral, Punta Arenas, 2016.
- Morín, Edgard. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, España, 1998.
- Peralta, Victoria. *Etnoeducación en los pueblos australes originarios*. Tesis de Magister en Ciencias Sociales, mención Antropología Socio-cultural, Universidad de Chile, 1993.
- Pigafetta, Antonio. *Primo viaggio intorno al globo terracqueo*. Editorial Real Instituto Elcano, Madrid, 2016.

- 1 Opus cit. (Edición en francés) Pág. 44.
- 2 Dahlberg, G.; Moss P. y Pence A., (2010) *Más allá de la calidad en Educación Infantil*. España, Grao, Pág. 45.
- 3 Ubicada en la Provincia de Santa Cruz, Argentina.
- 4 Pigafetta, Antonio. "*Primo viaggio intorno al globo terracqueo*" Editorial Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, Pág. 25
- 5 Al sur de Porvenir. Señala la crónica de Fernando de Olivera que se acercaron algunos naturales en sus canoas sin atreverse a subir, aunque después uno se atrevió a hacerlo, en: "Viaje de Fernando de Magallanes por un hombre que fue en su compañía".
- 6 Sobre este tema hay dudas en los estudios actuales, basados en evidencia arqueológica.
- 7 Pueden haber sido también de los selknam.
- 8 El 23 de enero de 1619 en la bahía del Buen Suceso, en la expedición de los hermanos Nodal.
- 9 "*Relación del viaje que por orden de su Magestad y acuerdo del real Consejo de Indias hizieron los capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonçalo de Nodal para el descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente y reconocimiento del de Magallanes y Diego Ramírez en el Reconosimiento de los estrechos de Magallanes y de San Vicente con algunas cosas curiosas de navegación*." Madrid, 1621.
- 10 Tiene que haber sido guanacos, ya que no se había introducido el ganado lanar aún.
- 11 Pintura roja.
- 12 Corpulentos.
- 13 Opus cit, págs. 68 y 69.
- 14 La *Santiago* había naufragado mientras exploraban la costa meridional de la Patagonia.
- 15 Fernao de Magalhaes, había castellanizado su nombre al estar al servicio de Carlos I de España. Tenía 40 años.
- 16 Pigafetta, Antonio. Opus cit.
- 17 Martinic señala las discrepancias en diversos archivos sobre la cantidad exacta. Gira en torno a los 245.
- 18 Pigafetta, A. "*Primo viaggio intorno al globo terracqueo*." Editorial Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, Pág 77.
- 19 Pigafetta, A. Opus cit. Pág. 24.
- 20 Hoy llamada Bahía Fortescue.
- 21 Pigafetta, A. Opus cit. Pág. 35.
- 22 Esta constelación importante para determinar el punto cardinal Sur, aunque era conocida por los griegos, fue trazada y destacada por Américo Vespucio como parte de los hallazgos de la expedición.
- 23 Pigafetta, A. Opus cit. Pág. 39.
- 24 Opus cit. Pág. 13.



Fotografía: Luis Berrea





*Bahía El Aguila, estrecho de Magallanes*

“De repente, con una vuelta inesperada, se abrió ante nosotros casi el cabo mismo, un amplio paso, que como una vasta cinta brillante, serpenteaba entre las rocas oscuras, hendidas por las oscuras y profundas grietas y cubiertas por frondosos arbustos...”

*Alexander Maximov.  
Diario de Viaje.*

Fotografía: Luis Berteá



## Asterio Andrade Gallardo

Director de la Corporación de Rehabilitación  
Club de Leones Cruz del Sur, Punta Arenas, Chile  
Kinesiólogo y Licenciado en Ciencias de la Salud de la  
Universidad de la Frontera  
Máster en Administración de la Salud, Universidad  
de Lleida, España  
Doctor en Administración, Universidad de Lleida, España

# Discapacidad hoy y hace 500 años: Una oportunidad para crecer

Si tuviéramos que describir a Hernando de Magallanes en una sola palabra bien podríamos definirlo como un gran soñador. De ello no cabe duda alguna y los múltiples relatos sobre su vida dan fe de aquello. Su idea magnífica de encontrar una ruta que al sur del nuevo mundo permitiera unir el océano Atlántico con el Pacífico nos hace reflexionar que los sueños personales o colectivos pueden cambiar para siempre el rumbo de la historia. El primero de noviembre de 1520 se modificaría la manera de ver la Tierra y junto a ello se posiciona a nuestro mítico estrecho de Magallanes como un lugar gravitante en el desarrollo de la humanidad y en forma trascendente para nuestra historia local y nacional.

Que Chile se descubra por el sur, ya no es motivo de dudas, que es acá, en estos australes parajes donde se escucha por primera vez la lengua castellana, donde se celebra la primera misa en nuestra patria y muchos otros hitos relevantes, son motivos suficientes para sentir que vivimos por nacimiento o elección en un punto geográfico privilegiado del mundo y que esta tierra tan querida para nosotros que nos forja en el orgullo de ser parte de su rica historia, debe a este noble marinero

no solo su nombre, Magallanes, sino también su legado de esfuerzo y superación personal, al igual que muchas personas en el mundo entero que buscan realizar sus propios sueños, intentando superar sus propias limitaciones como también las que la sociedad impone a determinados grupos humanos.

Para muchos es un hecho desconocido que Hernando de Magallanes era una persona con discapacidad física, era conocido por ser "Cojo". La brutalidad de la guerra lo había dejado con una lesión de por vida. Magallanes, antes de iniciar la empresa que lo inmortalizó, defendió a la corona portuguesa en diversas batallas en India y África, en una expedición para detener el avance de piratas moros, enviado por el rey Manuel en 1513 a Marruecos, el experimentado navegante sufrió una profunda herida en la rodilla izquierda, lesión que lo acompañará hasta su muerte en Filipinas, al igual que el bastón que apoyaba su cojo andar.

Esta discapacidad ha quedado pobremente retratada en algunas biografías, sin embargo, más que representar un obstáculo fue asumida con entereza por parte del aventurero Magallanes, no encontrando impedimento alguno en su situación de discapacidad sino, más bien, son sus grandezas personales las que terminan primando.

A quinientos años de un hecho de tal relevancia como el descubrimiento de una nueva ruta de navegación que permitió dar la vuelta al mundo por primera vez en la historia, bien merece conocer a su gestor en su integridad como ser humano. Desde nuestro quehacer diario que no es otro que el dar atención a personas en situación de discapacidad, hemos querido abordar y realzar esta particularidad que ha afectado y afecta a millones de seres humanos, y, si hoy se hace dificultoso el poder ser parte de la sociedad en que se encuentra inserto cada cual, cómo pudo haber sido cinco siglos atrás para nuestro marinero insigne, cuyo único apoyo no fue más que su humilde bastón.

La discriminación y el olvido han sido tónica de gran parte de nuestra historia sobre los requerimientos de las personas en situación de discapacidad, pero en este caso en particular podemos ver en forma ejemplar que su limitación funcional no fue motivo para limitar sus sueños ni el brillante desempeño de su actividad como hombre de mar. Creo, sin miedo a equivocarme, que esta característica poco estudiada en Hernando de Magallanes realza aún más su hazaña, convirtiéndose en un referente para muchos, que por múltiples razones han debido

enfrentar situaciones difíciles en sus propias vidas.

Hoy quienes habitamos las riveras del estrecho de Magallanes y próximos a una nueva celebración de su cruce desde el océano Atlántico al Pacífico, queremos valorar qué significó este hito en nuestra historia pasada y qué implicancias tiene en nuestro futuro regional. En lo personal y por el sesgo de mi formación profesional, Kinesiólogo, no puedo abstraerme de lo que representa que esta hazaña de nivel mundial haya sido liderada por una persona en situación de discapacidad. Por razones ya descritas, he trabajado durante 34 años en los centros de rehabilitación del Club de Leones “Cruz del Sur”, de la región de Magallanes y que no han tenido más sentido y objeto que visibilizar y dar un espacio de desarrollo integral a cientos de coterráneos y también foráneos que se han acercado en nuestra región buscando respuesta a sus requerimientos personales o de algún familiar en materia de rehabilitación. Así, hemos tratado y, sin siquiera saberlo, logrado transmitir el espíritu soñador y temerario de quién nos convoca en este escrito, en que sí es posible tener sueños y cumplirlos e incluso cambiar la historia de la humanidad. Aún cuando nuestras limitaciones sean evidentes al ojo humano. Las fortalezas personales no siempre visibles son las que terminan por mostrarse, hacerse fuertes y posibilitan superar lo impensable.

---

**“Para muchos es un hecho desconocido que Hernando de Magallanes era una persona con discapacidad física, era conocido por ser “Cojo”, La brutalidad de la guerra lo había dejado con una lesión de por vida... Esta discapacidad ha quedado pobremente retratada en algunas biografías. Sin embargo, más que representar un obstáculo fue asumida con entereza por parte del aventurero Magallanes, no encontrando impedimento alguno en su situación de discapacidad, sino más bien son sus grandezas personales las que terminan primando”.**

---

La región de Magallanes siempre ha dado muestras de una gran creatividad para dar solución a sus problemas, a sus propias limitaciones y esto, sin lugar a dudas, viene aparejado a lo distante que nos encontramos de nuestros grandes centros

urbanos del país, la poca densidad poblacional, las inclemencias climáticas y tantos otros elementos limitantes que señalar, pero que curiosamente usted y yo no vemos y las hemos hecho invisibles. Es así porque la mayor riqueza que esconde la adversidad es forjar hombres y mujeres fuertes, que lo evidente al ojo del foráneo, al igual que lo obvio de la cojera de Magallanes, la hacemos desaparecer a punta de pasión y esfuerzo.

Cuando se nos pide recordar nuestra niñez se nos vienen de inmediato a la memoria esos vientos patagónicos que apenas nos dejaban caminar y amenazaban con barrer todo a su paso, recordamos el frío terrible en nuestros rostros previo a que comenzara a nevar, en las pocas horas de luz en nuestros largos inviernos y así, muchos otros recuerdos que para cualquiera que no ha vivido en estas latitudes pudieran considerar momentos tristes de una infancia poco feliz, pues bien -a diferencia de muchos- a nosotros nos llenan de orgullo y afecto nuestros recuerdos y nos dan un sentido de pertenencia a nuestra tierra, con nuestros vecinos y amigos y como indica el refrán popular: "Lo que no te mata, te fortalece". Pareciera, entonces, que todas estas supuestas limitaciones descritas las compensamos con un marcado carácter local. Nada nos puede limitar a cumplir nuestros sueños, Magallanes nuevamente se hace presente, no solo legándonos su nombre que nos acompañará por siempre, sino su fuerza interior que de algún modo compartimos todos y nos hace orgullosamente magallánicos.

Alguien alguna vez me dijo que para conocer el verdadero nivel de desarrollo que ostenta un lugar es imprescindible preguntar: ¿Qué hacen ustedes por las personas en situación de discapacidad?. Frente a esta pregunta he intentado responder desde nuestra propia experiencia y podría contarles en que gran parte del siglo pasado la respuesta debió haber sido: "No se ha hecho lo suficiente o, más bien, muy poco". Esta fue una deuda histórica y muy sentida por la comunidad magallánica. Por mucho tiempo tener un hijo o hija en situación de discapacidad era un tema no resuelto para la salud local, pues o se contaba con dinero suficiente para viajar a la capital o solo quedaba a los padres la resignación.

Contar con una institución que diera respuesta a esta problemática fue el anhelo de cientos de familias magallánicas y, en 1986, bajo el alero del Club de Leones "Cruz del sur," se da inicio al primer centro de rehabilitación en la ciudad de Punta Arenas, luego vendría el centro de Puerto Natales, posterior a

ello el centro de Porvenir. De atender a unos pocos niños en sus inicios, pasamos a la atención de más de tres mil personas mensualmente. No importó la lejanía ni el clima, ni los pocos que somos y, frente a todos los obstáculos que pudieron aparecer en todos estos años, hoy mostramos con orgullo los resultados obtenidos como región, posicionados como referentes nacionales e internacionales en materia de atención a personas en situación de discapacidad, siendo ejemplo como ciudadanía de solidaridad, trabajo y compromiso social.

Magallanes ha sido capaz de generar una organización que abre las puertas a sus hijos e hijas de esta gran región y a quienes vienen de afuera buscando solución a sus necesidades de salud, sin importar si disponen o no de recursos. Si alguien hubiese preguntado hace 34 años, cuando se atendía a 6 niños y niñas de nuestra ciudad, que un día se atenderían a miles de personas entre diferentes centros repartidos en esta extensa región, de seguro habría pensado que no era más que un sueño, pero, como siempre la realidad supera la ficción. Hoy ese sueño se ha hecho real.

---

**“Alguien alguna vez me dijo** que para conocer el verdadero nivel de desarrollo que ostenta un lugar es imprescindible preguntar: **¿Qué hacen ustedes por las personas en situación de discapacidad?** Frente a esta pregunta he intentado responder desde nuestra propia experiencia y podría contarles que gran parte del siglo pasado la respuesta debió haber sido: **“No se ha hecho lo suficiente o más bien muy poco”...** Contar con una institución que diera respuesta a esta problemática fue el anhelo de cientos de familias magallánicas y, en 1986, bajo el alero del club de leones **“Cruz del sur”**, se da inicio al primer centro de rehabilitación en la ciudad de Punta Arenas...”

---

La gran enseñanza que nos deja esta historia de carácter local, construida entre tantos, más bien entre todos, es como una comunidad organizada reunida frente a un problema sentido y de difícil solución puede dar respuesta concretas y satisfactorias, más aún cuando el Estado y los privados logran confiar en una entidad intermedia como son los organismos no gubernamentales.

Hoy a 500 años del paso de nuestro ilustre marinero, miremos a nuestro mar, e imaginemos a estas frágiles naves comandadas por Magallanes, surcando los océanos y pensemos por un instante cómo un hombre a miles de kilómetros en otro continente, con limitaciones físicas, con instrumentos rudimentarios que apoyaran su aventura, fue capaz de cambiar la historia de la humanidad. Cabe preguntarse de qué podríamos ser capaces nosotros hoy, con el nivel de desarrollo alcanzado, con los recursos tecnológicos y el apoyo de las más variadas disciplinas. Sin lugar a dudas, mucho, siempre y cuando aún nos queden sueños, aún creamos en nosotros mismos y si aún entendemos que nada se logra en soledad.

A 500 años de esta hermosa travesía sólo resta decir: ¡Gracias, Hernando de Magallanes, por legarnos esperanza, superación, fortaleza! ¡Gracias por poder responder orgullosamente, cuando alguien nos pregunta de dónde eres, que somos de donde comienza el mundo, de Magallanes!.







“¡Qué misteriosa grandeza en aquellas montañas que se elevan unas tras otras, dejando entre sí profundos valles, valles y montañas cubiertas por una sombría masa de bosques impenetrables!...



*Albatros ceja negra*

“En el Estrecho de Magallanes cuando se mira hacia el Sur desde Puerto Hambre los canales distantes entre las montañas parecían, por lo lúgubre, conducir fuera de los límites de este mundo”

*Charles Darwin*

Fotografía: Luis Berteá



Juan Oyarzo  
Pérez

Rector de la Universidad de Magallanes  
Ingeniero Civil Mecánico Universidad Técnica del Estado, Ute  
Máster en Ingeniería Mecánica en la Universidad Federal de  
Santa Catarina, Brasil.  
Doctor de Energías Renovables de la Universidad Politécnica  
de Madrid, España.

## 2020: Espejo de una globalización de cinco siglos

Cuando hace, por lo menos, media década, nos empezamos a preparar para conmemorar los 500 años de la primera circunnavegación terráquea de la que se tenga registro, sabíamos que viviríamos un año histórico para la humanidad, pero jamás imaginamos que iba a estar marcado por una pandemia, como la del Covid-19, que ha arrasado con miles de vidas, de avances culturales y de actividades económicas.

El 20 de septiembre de 1492, al cumplirse cinco siglos desde que 250 personas, a bordo de cinco naves comandadas por el navegante portugués Fernando de Magallanes, zarparan desde el puerto de la ciudad española Sanlúcar de Barrameda con la misión de abrir una nueva ruta comercial europea entre los océanos Atlántico y Pacífico, vivíamos un contexto muy diferente al que tendremos el 21 de octubre próximo, cuando se recuerde el momento en que encontraron ese paso, hoy llamado estrecho de Magallanes. En apenas un año, el escenario cambió para recordarnos que la mundialización que representa este hito abarca todas las áreas de la vida, incluyendo la epidemiológica.

Nada nos toca tan de cerca como una enfermedad altamente contagiosa que puede ser mortal. Y pareciera que tuvieron que pasar 500 años, y desaparecer las barreras sanitarias naturales

que mantuvieron a raya epidemias anteriores como la gripe española, para que comprendiéramos a cabalidad los efectos de la globalización iniciada por el expansionismo europeo. Hasta antes de ella, éramos testigos de todo lo que implica que el mundo sea un 'pañuelo', pero las actuales generaciones no teníamos, directamente, comprometida la vida en ello.

De hecho, nuestro país recién está experimentando un proceso de reconocimiento de los derechos que, por siglos de colonización, les han costado la vida a los pueblos originarios de toda América. Hoy estamos en condiciones, incluso, de ponernos en la piel de otras especies y seres que, ante la llegada de un factor externo, mutan; a veces, para convertirse en otra cosa, o desaparecer para siempre.

Atrás quedó la realidad previa al paso de la expedición de Fernando de Magallanes por el estrecho; esos casi 11 mil años en que pueblos ancestrales como los selk'nam, aonikenk, haush, kawésqar y yaganes recorrían la zona, habitándola según sus propias costumbres, en equilibrio con una naturaleza invisible para los mapas del viejo mundo.

Después de la primera circunnavegación, no sólo se comprobó la redondez y real extensión del planeta, la verdadera proporción de tierras emergidas y océanos, miles de kilómetros de costa sudamericana que no figuraban en los mapas, y la importancia de este hito geográfico austral como interconexión entre América y la región de Asia-Pacífico. También se abrió la puerta a un futuro quiebre biocultural que trajo consigo la desaparición de muchos pueblos, frente a una nueva cosmovisión basada en el libre tránsito de las personas y los capitales, la cual, actualmente, está siendo críticamente evaluada, y en proceso de desaparición.

Que la hazaña de Magallanes cumpla 5 siglos en medio de una pandemia y una crisis social globalizadas como las actuales no puede ser casualidad y tampoco tiene que desaprovecharse. Es, tal como advertimos cuando, institucionalmente, comenzamos a desarrollar nuestro calendario de actividades conmemorativas, una coyuntura donde nos unimos descendientes de mundos ancestrales y actuales, seres vivos de todas las especies, de mares y hielos, océanos y continentes, viajeros y colonos, ciencias y artes, identidades locales y globales; generando instancias para reflexionar respecto de lo que hemos sido, somos y queremos ser, y de tender puentes temporales, geográficos y culturales. De este modo, también esperamos conectar al mundo académico con la comunidad, en un diálogo que propicie el acercamiento

comprendivo de las distintas perspectivas que confluyen en este paso bioceánico.

#### EL APORTE UNIVERSITARIO A LA MAGALLANIDAD

Este 26 de octubre de 2020, nuestra Universidad de Magallanes (Umag) cumplirá 59 años de existencia, dando testimonio a través de su nombre y trayectoria sobre la fuerte relación que ha generado con la región a la que sirve, bautizada a su vez a partir de esta hazaña naviera.

Somos una institución que es parte integrante de la magallanidad, desde que nació a la vida pública en Punta Arenas como sede de la Universidad Técnica del Estado (Ute) primero y, a partir de 1981, como Universidad de Magallanes, siempre ofreciendo una oportunidad de calificación para las nuevas generaciones, que sirviera al desarrollo de actividades económicas, políticas, sociales y culturales con sello de vocación pública.

---

**“Después de la primera circunnavegación,** no sólo se comprobó la redondez y real extensión del planeta, la verdadera proporción de tierras emergidas y océanos, miles de kilómetros de costa sudamericana que no figuraban en los mapas, y la importancia de este hito geográfico austral como interconexión entre América y la región de Asia-Pacífico. También se abrió la puerta a un futuro quiebre biocultural que trajo consigo la desaparición de muchos pueblos, frente a una nueva cosmovisión basada en el libre tránsito de las personas y los capitales, la cual, actualmente, está siendo críticamente evaluada, y en proceso de desaparición”.

---

Inicialmente, aportamos a la región y al resto de Chile y el mundo, técnicos(as) y profesionales en las áreas petroquímica, electricidad y mecánica de las ciencias de la Ingeniería, para luego ir sumando las ciencias de la Salud, las Económicas, Naturales, Jurídicas, Sociales y Educativas, así como también la investigación, con la anexión del Instituto de la Patagonia en 1985 y una serie de centros de estudios que hoy nos componen, muchos de los cuales se proyectan hacia límites más meridionales como la Antártica.

Actualmente, la Umag cuenta con cuatro mil estudiantes de

pregrado que están cursando 42 carreras técnicas y profesionales distribuidas en cinco facultades, una Escuela Tecnológica y dos centros universitarios; uno en Puerto Natales, y otro en Coyhaique, región de Aysén, además de 108 estudiantes de posgrado. Como institución, al igual que las personas, reflexionamos en torno a los cambios que se producen en el horizonte y la forma en que nos proyectamos hacia él, siempre asociando nuestra actividad y rol educador con los objetivos de desarrollo humano, social, económico y político, tanto de la región como del país.

Así como los primeros programas académicos surgieron para satisfacer las demandas por cuadros técnicos en la sociedad de entonces, también en el futuro debemos ser capaces de ofrecer a la comunidad no solamente profesionales para los requerimientos económicos y sociales, sino también personas que orienten la actividad humana hacia las vastas necesidades en áreas de investigación, creación, innovación en ciencias básicas y aplicadas, muchas de las cuales, precisamente, surgen de la mundialización de este territorio.

Esto cobra mayor peso cuando se tiene en cuenta que Magallanes y la Antártica Chilena es una región extrema, con condiciones de vida, trabajo y producción bien diferentes a las del resto del país y que, por lo tanto, requiere la mayoría de las veces de soluciones locales a escala global.

Hoy por hoy, la generación de conocimiento científico no puede ser aislada, menos habitando un laboratorio natural de importancia mundial como la ecorregión subantártica. Por eso, hoy desarrollamos investigación en alianza con universidades, centros de estudios y organismos del Estado de Chile y el mundo en ciencias antárticas y subantárticas, desarrollo humano, poblamiento austral y energía y medio ambiente.

Lo hacemos a través de proyectos así como también de entidades como el Centro de Investigación Gaia Antártica (Ciga) -donde se llevan a cabo iniciativas, principalmente, dirigidas a entender el cambio climático global, a partir de información proveniente de los hielos australes- o el Centro Asistencial Docente e Investigación (Cadi-Umag) -donde se está apoyando a la comunidad regional con el análisis de exámenes para la detección del Covid-19 y el tratamiento de pacientes enfermos con plasma convalescente-. Esperamos la misma proyección para los futuros Centro Subantártico Cabo de Hornos en Puerto Williams, Centro Antártico Internacional y Centro de Geociencias y Teledetección.



## HACIA UNA REGIÓN UNIVERSITARIA

Chile se ha definido como un país tricontinental: americano, antártico y oceánico. Aunque la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena se encuentre en uno de los extremos del país, cumple con condiciones para refrendar esta idea de tricontinentalidad. De hecho, por las aguas australes pasará la fibra óptica submarina, que comunicará a Chile y todo el continente sudamericano con Asia y Oceanía. Una confirmación de que vivimos en una zona estratégica, y una oportunidad para el desarrollo de capacidad de almacenamiento, transporte y análisis de informaciones relevantes a nivel mundial, desde lo astronómico hasta lo arqueológico. De hecho, ya hemos tenido que desarrollar algunas potencialidades de la actividad remota, para superar el abismo social al que fuimos lanzados por el virus, aprendiendo nuevas tecnologías y adaptando nuestras formas de trabajar, estudiar, investigar, realizar trámites y un sinnúmero de actividades.

---

**“Como Universidad,** trabajamos para que el reflejo de esa imagen sea uno que nos muestre como cohabitantes de un laboratorio natural, con mirada socialmente integradora y ambientalmente respetuosa, que aprecia su entorno no sólo como zona estratégica y polo de desarrollo científico o económico, sino también como un refugio para la vida donde hay que comportarse a la altura de la responsabilidad”.

---

Pero sea cual sea el escenario, la profunda misión de la Universidad de Magallanes no cambia. Según el libro “Estrecho de Magallanes: tres descubrimientos,” coeditado por investigadores de nuestra institución que, recientemente, publicamos con el Museo de Arte Precolombino y Banco Santander, hemos sido testigos no de uno, sino de tres descubrimientos significativos: el de los pueblos originarios, el de los exploradores europeos y el de la ciencia. Nuestro rol como institución estatal con responsabilidad pública ubicada en una zona extrema ha sido, es y seguirá siendo contribuir, desde diversas disciplinas, a este tercer descubrimiento que hacemos de la riqueza biológica, energética, económica y cultural de este punto austral.

Desde esta perspectiva, 2020 emerge como punto de inflexión, como el cierre de un proceso dialéctico donde, después de que una forma originaria de habitar fuera sometida por otra colonizadora, deviene la síntesis en un modelo de desarrollo diferente; social, económica y ambientalmente sustentable. Una suerte de espejo que tiene 500 años de edad, frente al cual nos miramos para autodescubrirnos. Como Universidad, trabajamos para que el reflejo de esa imagen sea uno que nos muestre como cohabitantes de un laboratorio natural, con mirada socialmente integradora y ambientalmente respetuosa, que aprecia su entorno no sólo como zona estratégica y polo de desarrollo científico o económico, sino también como un refugio para la vida donde hay que comportarse a la altura de la responsabilidad. La ecorregión en la que vivimos no es recurso ni le pertenece a nadie, y esperamos colaborar con el desarrollo de esa conciencia social, para que nuestra comunidad pueda integrar lo mejor de su historia en formas inteligentes, no ambiciosas y cariñosas de habitar el complejo mundo del futuro.

Capítulo 5

Expositores del seminario

“¿500 años de qué?”



Fotografía: Luis Bertea



*Glaciar Sarmiento en Isla Santa Inés*

“La línea de las nieves perpetuas comienza aquí a la altura de 2.500 a 3.000 pies solamente, lo que añade grandeza a la belleza de la escena... Algunos de estos glaciares, compuestos enteramente de hielo verde y azul y de pura nieve, miden quince y veinte millas de largo. Lejos son los más hermosos que ninguno de nosotros ha visto jamás; y aún aquellos de Noruega o Suiza se ven insignificantes al lado de ellos”

*Anne Brassey.  
Voyage in the Sunbeam.*

Fotografía: Catalina Mauncken



Patricia Stambuk  
Mayorga

Miembro de la Academia Chilena de la Lengua  
Periodista de la Universidad de Chile  
Premio Manuel Montt 2019  
Escritora y académica

# La última isla del mundo y su historia jamás contada

El punto de vista ignorado, o sin expresión oportuna, actúa con el tiempo como las fallas geológicas, haciendo crujir y temblar el presente. Sucede en la política, el periodismo, las relaciones humanas y por supuesto en la historia. ¿Descubrió Magallanes el estrecho? ¿Hubo conexión de culturas o solo de mares en este tramo de su aventura?

Con la debida consideración para quienes se sitúan en la perspectiva de los expedicionarios del Viejo Mundo, elijo esta orilla del paisaje austral, en algún lugar de esas costas bajas que demarcan a uno y otro lado el ingreso al gran canal por el océano Atlántico, para imaginar a las tribus locales -que jamás habían recibido visita alguna-, observando el avance de cuatro extrañas embarcaciones, enormes para ellos, cimbrándose ante sus ojos, haciendo ruidos temibles, iluminando la noche, como si llevaran una luna adentro.

El austro estaba aquí, marginal, desconocido, intuido por los sagaces cosmógrafos europeos y recorrido desde hacía 11 mil años por esos caminantes y canoeros meridionales, entre las llanuras de los tehuelches en el norte hasta el Cabo de Hornos de los yaganes en el sur. Al asomarse Hernando de Magallanes

con sus naves y sus hombres el 21 de octubre de 1520, la Patagonia se hizo real para Europa<sup>1</sup>.

En esas horas memorables, perduraba a bordo el olor a traición y muerte, pero sobrevivía la esperanza. Es aquella rara mixtura, propia de las grandes empresas de toda época. En tierra, los nómades de ambas orillas, separados hacía 8 mil años o más por la creación del estrecho sin nombre, atisban con asombro. Son los selknam, al este, en la gran isla de los fuegos, y los aónikenk –tehuelches del sur–, al oriente, en la península; cazadores milenarios de las estepas y los bosques que se preguntan, al ver lo que jamás habían visto antes: ¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Qué quieren?

Les ha llegado la voz de encuentros poco amistosos en las pampas de más al norte -San Julián y Santa Cruz, Argentina-, donde los extraños seres permanecieron largo tiempo invernando. ¡Ni pensar en aparecer! Saben que en la nave del capitán viaja un tehuelche, apresado y encadenado con engaños para ser llevado a España, a pesar de la insistencia del rey en que debían “tratar con amor” a los nativos de cada lugar, si los encontraban. Está condenado a morir, pero antes protagoniza uno de los dos únicos hechos que permiten decir que en esta travesía hubo conexión cultural: le enseña algunas palabras de su idioma al cronista veneciano Antonio Pigafetta, como un primer vocabulario patagón. Otro tehuelche va a bordo de una nave que abandona a la escuadra y sólo se sabe de él que fue raptado. Como sabemos, también muere. Los aónikenk del lugar (conjeturo) concluyen que no habrá más encuentros. Ocultarán sus toldos.

Los selknam, como son isleños, no tienen noticias de los penosos hechos ocurridos en las estepas del continente y sus fuegos siguen encendidos en las costas orientales del canal. Sin embargo, Pigafetta, pluma principal de la travesía, habla de humos y no de llamas en las orillas. ¿Habrá sido cautela de los moradores de Karukinká<sup>2</sup>, al divisar a esos extraños en lontananza? ¿Apagaron sus fogatas? Una presunción más para la historia.

Los navegantes van avanzando hacia el sur, rozando territorios de los canoeros yaganes y kawésqar, pero durante la travesía no ven nativos ni canoas. El relato espeluznante de “una habitación donde había más de 200 sepulturas indígenas” permanece en la duda, fuera de toda lógica. Es un extenso y azaroso trayecto de más de 300 millas marinas sin encuentros, sin conexión alguna con los habitantes de esa intrincada geografía en el fin de la Tierra. Sin embargo, ¿cómo asegurarlo, si el paso del explorador



y de sus variopintos marineros por aquellos parajes, que más tarde se convertirían en lo que hoy es Chile, quedó registrado en la historia con una sola mirada, la del visitante?

Los dos puntos de vista estaban en total desigualdad para relatar el suceso. Los europeos, que desde mucho antes del medioevo tenían a su favor la palabra escrita para preservar y comunicar sus conocimientos y su historia, se adueñaron del pasado y de la posteridad y lo dijeron todo; y sin premeditarlo, hicieron entrar el idioma español a Chile por el austro, a través de sus charlas, bitácoras y escritos. Fue el segundo y último hecho cultural de la jornada austral, si descontamos la apropiación visual del paisaje.

Nuestras razas del fin de la Tierra callaron su voz entonces y para siempre. Sin escritura, no fue suficiente la rica tradición oral de los pueblos originarios, que fue desapareciendo o perdiendo vigor con el retiro obligado del territorio y el decrecimiento de las comunidades. Es, por lo tanto, una obra incompleta, integrada por actores que vinieron, vieron y partieron, y protagonistas que respiraban a diario con este trozo de universo y lo siguieron haciendo por siglos.

---

**“Es un extenso y azaroso trayecto de más de 300 millas marinas sin encuentros, sin conexión alguna con los habitantes de esa intrincada geografía en el fin de la Tierra. Sin embargo ¿cómo asegurarlo, si el paso del explorador y de sus variopintos marineros por aquellos parajes, que más tarde se convertirían en lo que hoy es Chile, quedó registrado en la historia con una sola mirada, la del visitante?”.**

---

#### AMOS Y SEÑORES EN TIERRA Y MAR

La oralidad no dejó huellas sobre la primera navegación europea en nuestro gran canal americano, pero retuvo en la memoria nativa algunos momentos más recientes. Úrsula y Cristina Calderón, últimas hablantes en propiedad del idioma yagán, todavía recordaban a fines del siglo XX el encuentro entre algunos miembros de esa etnia y la fragata francesa *Romanche* en el siglo XVII en bahía Orange (1882), más al sur que el derrotero de Hernando de Magallanes. Los yaganes miraban a

esos extraños seres fumando en la cubierta y comentaban que eran pájaros, que tenían pasto en la boca, que seguramente harían nidos; pero dudaban, estaban confundidos. *“¡Cómo!, si el sol dice que no es tiempo de poner huevos!” “Se están quemando, les sale humo desde adentro.” “Son hombres...” “¡No, son pájaros!”* Los franceses les arrojaron paquetes con jabón, galletas, harina, en señal de amistad, pero los yaganes se echaron el jabón a la boca, quisieron usar las galletas para hacer fuego y aplicaron la harina sobre sus cuerpos, como si fuera *tumarrapu*, tierra blanca para sus pinturas ceremoniales. Mundos lejanos, códigos diferentes.

Cuando la escuadra española salió al fin por la boca occidental del estrecho, hubo un gran júbilo, habían encontrado el paso entre océanos; pero ya no eran cuatro naves sino tres y parecían más muertos que vivos. Diezmados. Desnutridos. Enfermos. Los privilegios ofrecidos por el Reino de Castilla y Aragón eran una meta muy estimulante, la principal, pero junto a las recompensas subyacían el orgullo, la valentía, la misión de evangelizar a los “paganos salvajes” y esa energía inexplicable que proviene del deseo de vencer o de alcanzar la inmortalidad con los honores de la fama, aun sabiendo que somos un soplo en la historia de la humanidad.

Hernando de Magallanes firmó y selló un testamento en Sevilla antes de zarpar. El prematuro legado no era sólo un anticipo de su posible muerte en una cruzada tan riesgosa, podría además ser traducido como llevar la bandera al tope hasta el final. Esa porfía y determinación quedaron en total evidencia con sus actos de extrema crueldad en el sur de América, para conjurar la traición de sus tripulaciones.

Todo ese mundillo de ambiciones de poder, control y fortuna era muy ajeno a los sentimientos de los prudentes nativos, que evidenciaron sin querer sus existencias con misteriosos fuegos, haciendo quizás aún más tenebrosa la noche, porque la soledad es menos inquietante que una presencia desconocida.

El Capitán General ordenó salvas de cañonazos en bahía de las Sardinias, hoy Fortescue, para celebrar su encuentro con el mar del Sur. Retumbaron una y otra vez las descargas. Quien haya navegado los canales de Magallanes en calma, sabe que hasta el graznido de un pato se reparte por todos los rincones. Es difícil suponer que en tan largo y lento recorrido de 38 días, las tribus locales no hubiesen visto a hurtadillas a los exploradores. La escuadra transitó por los territorios de cuatro

razas con distinta vestimenta, divinidades, mitos y lenguas. Eran los cuatro pueblos más australes de la Tierra, seres de la edad de piedra, de austero mundo material y rico mundo espiritual, que concibieron sus propias explicaciones del universo.

Ellos fueron los grandes, silenciosos y olvidados testigos australes del primer viaje en torno al globo terráqueo. Si hubiésemos podido conocer ese fragmento de la vida del planeta no sólo desde el punto de vista del explorador del Viejo Mundo –como se ha hecho–, sino también con los ojos y la voz de los amos y señores del mundo antiguo, sin duda tendríamos la mejor historia jamás contada.

#### LOS PRÓXIMOS 500 AÑOS

Fue una historia incompleta la de 1520 y lo seguirá siendo si no somos actores de esta encrucijada del milenio con una perspectiva de futuro.

Han transcurrido cinco siglos de la conexión de mares que marcó el real inicio de la mundialización y aportó a la ciencia geográfica las esperadas respuestas para repartirse el orbe, cuando ni siquiera se sabía si el lugar que iba a explorar Magallanes con sus naves correspondía a la mitad que el Papa había legado a España o la mitad de Portugal.

---

**“La escuadra transitó por los territorios de cuatro razas con distinta vestimenta, divinidades, mitos y lenguas... Ellos fueron los grandes, silenciosos y olvidados testigos australes del primer viaje en torno al globo terráqueo. Si hubiésemos podido conocer ese fragmento de la vida del planeta no sólo desde el punto de vista del explorador del Viejo Mundo –como se ha hecho–, sino también con los ojos y la voz de los amos y señores del mundo antiguo, sin duda tendríamos la mejor historia jamás contada”.**

---

Era un estrecho sin nombre conocido, pero sus aguas fluían de extremo a extremo hacía millones de años, desde el fin de la era glacial. De Nuevo Mundo teníamos poco, lo éramos solo ante los ojos de culturas europeas. Su pasado era de hielos y deshielos, no de exploraciones, y la mitología local recogió a su

modo la antigua memoria con el pequeño y hacendoso colibrí yagán, Omora, que arrojó una piedra tras otra con su poderosa honda, hasta lograr cincelar el enredado archipiélago fueguino desde su gran y compacta masa original. Eficaz fue aquel mágico picaflor austral, inexistente hoy en el Viejo Mundo, así como fueron intuitivos los cosmógrafos europeos al imaginar la tierra desconocida.

La célebre travesía no solo debe convocar a la revisión del pasado de este canal bioceánico, dejando que el futuro se construya por inercia. Es preciso asegurar su vida plena, como un patrimonio natural no solo de Chile, sino de la humanidad, por su extraordinaria riqueza biológica. La conservación y proyección cabal del estrecho de Magallanes debe ser motivo de interés, reflexión e, incluso, de polémicas, tal como ha ocurrido con la primera circunnavegación de la Tierra y sus efectos en el devenir de nuestro continente. ¿De qué valdría juzgar e impugnar el pasado y derribar culpables desde sus estatuas si no estamos dispuestos a construir un mejor futuro?

Es, por excepción, un estrecho de paz, entre una mayoría de famosos pasadizos de mar que han sido escenario de guerras desde la antigüedad hasta el presente: Gibraltar, Bósforo, Ormuz, estrecho de Corea, canal de la Mancha y tantos más, que son estratégicos por su ubicación o recursos, como lo fue el canal austral a partir de la travesía de Hernando de Magallanes. Más allá de esa inestable importancia, que ha dependido de los flujos y usos de la navegación mundial, ha dado alimento y trabajo durante milenios con su pesquería y recolección a los pueblos kawésqar y yagán, así como a colonos y pescadores, desde el siglo XIX. Desafortunadamente, también ha llenado las ollas y las arcas de países depredadores que practican la pesca industrial furtiva.

Su fauna marina fue asediada en los años de la colonización, cuando no había conciencia ni normas para protegerla. En la actualidad, las ballenas, lobos, delfines y aves son el nuevo alimento figurado del turismo; y los recursos energéticos, aunque riesgosos para el medioambiente, gravitan en la economía local.

El estrecho de Magallanes y sus alrededores tienen la mayor reserva mundial de algas, con sorprendentes bosques sumergidos, que actúan como fuente de regulación climática y contribuyen a reducir el efecto invernadero. Bacterias y hongos asociados son un desafío para la ciencia y una promesa para la medicina.

Chile tiene la responsabilidad de preservar estos ecosistemas

frágiles y únicos, no solo para el país, sino para la humanidad. La región debe contar con activistas, investigadores y empresarios conscientes de la adecuada explotación y conservación de sus recursos de todo orden. Se requiere una organización colectiva de vigilancia y el estudio de las proyecciones futuras de sus aguas y costas. Es preciso proteger a la fauna de los microplásticos, vigilar las descargas y derrames contaminantes, ya sean industriales, domiciliarias o marítimas, y aplicar normativas y controles a las intervenciones extractivas y a las crecientes actividades de recreación. No queremos volver a escuchar a un pescador decir que “en la noche el mar brillaba,” pero no por el reflejo de la luna, sino por las manchas de petróleo, ni comprobar que tenemos evidencias de la presencia de metales pesados.

El próximo siglo nos desafía a planificar otros parques marinos y reservorios de naturaleza en las riberas; a promover el consumo de peces salvajes y estudiar y facilitar pequeños poblamientos en sus márgenes, como ocurre en algunos fiordos nórdicos.

#### UNA PUERTA SIEMPRE ABIERTA

Han transcurrido 500 años desde que fuimos visibles para Europa y el mundo; desde que les regalamos la verdad de la tierra redonda; desde que permitimos configurar el orbe tal como era en realidad.

---

“El **etnocidio y genocidio en la Patagonia** corresponden a otra etapa, hoy reconocida como una historia dramática, vergonzosa y repudiable. Tehuelches, abatidos por miles en la Campaña del Desierto, tan odiosamente celebrada por gobernantes, militares y vencedores; selknam, extinguidos por instrucción de los terratenientes, que iban comprando todo a su paso y cuya huella no está solamente en una estatua, sino en muchas partes de Punta Arenas. ¿Por qué pudieron prolongar su sobrevivencia los pueblos yagán y kawésqar? Por la marginalidad de sus territorios, que no tenían la misma importancia económica”.

---

El gran viaje que rememoramos fue el lance de un aventurero y explorador audaz, aunque bastante informado, hacia el *plus ultra*, el más allá que tanto inquietaba a la cultura europea. Hubo

descubrimiento, aunque no desde nuestra perspectiva, sino la del visitante. Colonizar no era en esos días el objetivo de Hernando de Magallanes, aunque tuvo enfrentamientos ocasionales en territorios que hoy son de Argentina, así como escaramuzas en los desembarcos y algunas capturas con triste fin para los nativos; su atención estaba centrada en la conquista del mar, como hoy lo estamos respecto del espacio, nuestro *plus ultra*.

El poblamiento fallido de Pedro Sarmiento de Gamboa fue quizás la amenaza más cercana para los pueblos australes. Un testimonio reciente de su intento de armar fortalezas de protección y dominio es el hallazgo, en 2019, de dos cañones en las ruinas de la ciudad Rey Don Felipe o puerto del Hambre, a 56 kilómetros de Punta Arenas. El etnocidio y genocidio en la Patagonia corresponden a otra etapa, hoy reconocida como una historia dramática, vergonzosa y repudiable. Tehuelches, abatidos por miles en la Campaña del Desierto, tan odiosamente celebrada por gobernantes, militares y vencedores; selknam, extinguidos por instrucción de los terratenientes, que iban comprando todo a su paso y cuya huella no está solamente en una estatua, sino en muchas partes de Punta Arenas. ¿Por qué pudieron prolongar su sobrevivencia los pueblos yagán y kawésqar? Por la marginalidad de sus territorios, que no tenían la misma importancia económica.

---

“Hernando de Magallanes fue un visionario en su época y poco se gana con denostarlo, como si pudiéramos borrar la historia en vez de conocerla a fondo para reflexionar sobre ella y proponer nuestras visiones y compromisos con el territorio y su futuro”.

---

No sabremos jamás qué mundo americano hubiéramos construido sin España y su expansionismo, tan propio de una época en que el planeta parecía a disposición de quién llegara primero y mejor. Hernando de Magallanes fue un visionario en su época y poco se gana con denostarlo, como si pudiéramos borrar la historia en vez de conocerla a fondo para reflexionar sobre ella y proponer nuestras visiones y compromisos con el territorio y su futuro. Era un hombre del pueblo, un campesino hosco, solitario y reservado, aunque no provenía de los grados

más bajos de la sociedad de su siglo. Fue leal a su rey, sirviendo durante diez años como soldado en África y luchando en batallas que le dejaron cojera e invalidez para siempre. Un hombre pobre, ni siquiera recompensado por su entrega y lealtad, y además rechazado por Manuel, su monarca, en el intento de encontrar un paso bioceánico.

Jamás lo pensó él como un legado, menos aun siendo portugués, pero al paso de las naves por el gran canal bioceánico, el idioma español, nuestro idioma, quedó flotando en el aire y fue trazado con tinta en las bitácoras y en los diarios de los navegantes. La lengua romance fue escalando paso a paso a una posición dominante en el territorio –más tarde Chile–, al tiempo que nuestras cuatro lenguas nativas del austro, y tantas más del país, se recluyeron y marginaron hasta desaparecer, siguiendo el triste destino de muchas voces antiguas en la Tierra.

Hoy, este laberinto del extremo sur, nuestra región de Magallanes, se nos ofrece como una puerta siempre abierta, es decir, la mejor perspectiva que un país o región pueden desear; una invitación amplia y generosa a conservar, proteger y seguir explorando grandes superficies aún jamás pisadas.

De todas sus definiciones, quizás la que más me agrada es aquella del cartógrafo del siglo XVI, Alonso de Santa Cruz, que en su obra *Islario general* presentó a esta zona como “la última isla del mundo”. A juzgar por el mito de Omora, que dibujó los canales con sus poderosos hondazos, lo era. Y aun con las comunicaciones del siglo XXI, *la australidad* insular seguirá siendo la mejor defensa de su futuro y el mayor privilegio.

<sup>1</sup> Los selknam, también conocidos como onas, habitaban la isla grande de Tierra del Fuego. Los aónikenk, rama sur de los tehuelche, poblaban la zona esteparia continental. Ambos pueblos era nómades terrestres. Los kawésqar, antes llamados alacalufes, habitaban en los canales occidentales; y los yaganes, que también eran nómades del mar, vivían en la zona del archipiélago fueguino, desde el canal Beagle –el Onashaga– al Cabo de Hornos.

<sup>2</sup> Nombre que daban los selknam a la Tierra del Fuego.



Fotografía: Luis Beritea

Estaba solo en el bosque.  
Una brisa entre las hojas lo acompañaba.  
Ese húmedo silencio  
hedía a tierra esponjosa,  
a líquenes y maraña seculares  
adormecidas  
en la frágil corteza.





*Valle de la Paciencia, Tierra del Fuego*

Aquí había estado alguna vez el ona  
junto a la indiada,  
alerta la flecha  
sobre el arco inmenso de la pampa.

*Silvestre Fugellie Mulcahy.  
El silencio del Indio.*

Fotografía: Catalina Mauncken



Pedro César  
Cayuqueo  
Millaqueo

Periodista y Escritor Mapuche  
Periodista de la Universidad de la Frontera  
Premio al Periodismo Iberoamericano Samuel Chavkin 2013  
Premio Municipal de Literatura de Santiago 2018

# El desafío de hacer dialogar a las memorias

Quiero, en primer lugar, agradecer a quienes nos invitaron a este foro, el espacio que se ha abierto por parte de la municipalidad que, yo creo, es valioso. Es valioso que se plantee la pregunta: ¿500 años de qué?

No es usual que suceda eso. Cuando se cumplieron los 500 años del descubrimiento de América el año 1492, Chile celebró el quinto centenario, lo celebró con todo y vino hasta el Rey de España a hacer esto. Bueno, el Estado en su momento celebró el quinto centenario y lo celebró, como le decía yo, con todo, invitando al Rey de España que estuvo en Valdivia.

Ese quinto centenario activó y reactivó la lucha indígena en Chile en los 90. De ese quinto centenario se originó la respuesta del pueblo mapuche que estrenó su bandera en octubre del año 92, esa bandera -que hoy flamea curiosa, rebelde, insumisa, subversiva, incluso, en todas las manifestaciones en Chile- se gestó precisamente como una respuesta ante el vergonzoso acto oficial de celebración del quinto centenario. Hoy día es un símbolo amplio, un símbolo transversal, un símbolo que convoca y un símbolo que representa incluso más que la bandera de partido político, más que las banderas de algunas gremiales.

En fin, hoy día la bandera mapuche se instaló como símbolo de lo que es este estallido social.

Pero el año 92 cuando se estrenó públicamente por parte del Consejo de Todas las Tierras, fue una bandera que fue criminalizada, una bandera que fue atacada por los medios, por parte de autoridades, y fue una bandera que llevó a la cárcel a varios peñi porque les aplicaron la Ley de Seguridad Interior del Estado.

No es una fecha trivial, la que se está conmemorando acá en el sur y no es trivial que se abra este espacio para que le preguntemos de qué estamos hablando. Así que, en primer lugar, mi agradecimiento a la municipalidad por abrir este espacio, El año pasado estuve acá - Punta Arenas-, inaugurando la Feria del Libro, en este mismo espacio y había un público muy interesado en que habláramos de mi obra, la temática indígena, en fin, y yo vine muy interesado en conocer el aprender. Yo soy "wichan" aquí, yo soy visita, yo tengo bastantes pocas cosas que decirles a ustedes respecto a qué deban hacer o qué deban pensar. Ustedes son los habitantes del territorio, yo soy una visita que viene a maravillarse con lo que observa, con lo que escucha, también a reflexionar sobre temas pendientes que hay acá y también para compenetrarme de una historia que como mapuche, como hijo de un pueblo que les evitó, en su minuto, que Valdivia llegara hasta acá porque le cortamos la cabeza, como hijo de ese pueblo no puedo sino sentir curiosidad también por conocer la historia de los pueblos australes, cuya tragedia histórica yo creo que supera 1.000 veces lo que vimos los pueblos indígenas de la zona central.

Acá hay historias de genocidio, acá hay historias terribles, de exterminio de cultura, exterminio de lenguas, exterminio de memorias exterminio de formas de ver el mundo, interpretar el mundo. Y uno aterriza acá en Punta Arenas y no deja de sentir pena y sentir tristeza de estar en un territorio en el cual pareciera ser que la memoria que se instaló y el relato que se instaló es el relato y la memoria de los otros, los que llegaron y de los que llegaron en su minuto histórico en un contexto histórico determinado y, quizás desde ese punto de vista, se puedan eximir de culpa, pero no así sus descendientes, no así los que habitan hoy este territorio, no así los nietos, bisnietos, de aquellos que llegaron, sí los que llegaron y obedecieron a un contexto histórico; expansión del Estado nacional, de colonización del fin del mundo, de migración europea a estas

tierras y eso explica su llegada acá y eso explica la forma actual que de ellos interpretaron, dominaron el territorio. Esa exigencia de falta para ellos no es la que tienen ustedes. Ustedes son absolutamente responsables, todos ustedes son absolutamente responsables de la memoria que se pretende instalar o no de este territorio de aquí en adelante, y ahí yo creo que hay un tema trascendental, y que este espacio lo abre para que se discuta. Esta es una discusión que deberían estar dando, en primer lugar, la gente acá. Acá hay hasta sentados hermanos kawésqar, hermanos mapuche williche, hermanos tehuelches, yaganes. Quizás ahí está la memoria que hay que recuperar, ahí está el relato que hay que escuchar, ahí están los dolores que tenemos también que conocer, ahí está el enojo, el “cun” decimos los mapuches, una enfermedad desde adentro que quema y quizás por eso muchas veces en la zona mapuche se representa en el fuego, en la quema de algo, hasta ese enojo hay que intentar comprenderlo.

---

**“Me he dado cuenta que acá la memoria antigua** de los pueblos australes se la ha relegado a un plano de exterminio, de que no existen, que fueron, de que ya no están y eso es muy curioso porque yo sé que están, yo tengo contactos amigos que son kawésqar, que son yamana y tengo muchos amigos selk’nam que son parte de una comunidad de aquí, de Argentina, y hermanos aoniken, tehuelches con una cuna más al norte, de mucho contacto también con los mapuches en el pasado”.

---

A mí, esta tierra se me asemeja mucho, en parte, a lo que estamos viviendo ya hace bastante rato en la Araucanía. La Araucanía más allá de un tema de tierra en disputa más allá un tema de hectáreas más o menos, lo que tenemos en la localidad y en gran parte de la zona sur del Biobío es un choque de memorias, y ese choque de memorias impide algo básico que es construir comunidad. Construir comunidad entre todos, porque esto no es volver al siglo XVI, XV o XIV, el territorio está compartido, hay procesos históricos que explican por qué está compartido, y hay académicos maravillosos que han ido ilustrando lo bien o mal que se hizo para compartir este territorio

del sur, algunos desde una mirada más colonialista, otros de una mirada más descolonizadora. Adhiero mucho más a los últimos que a lo primero.

El desafío que viene es cómo esas memorias pueden dialogar, cómo esas memorias se pueden encontrar, cómo esas memorias se pueden reparar y construir juntas una utopía común. Ese desafío nosotros los mapuches lo estamos enfrentando hace tiempo; es un desafío gigantesco y es profundo, y es casi una discusión filosófica de qué entendemos por convivencia humana.

Lamentablemente, los conflictos generalmente se dan a conocer en los medios o las discusiones públicas, más bien, por los hechos, por los episodios que llevan aparejados y los que somos periodistas caemos también en eso. Muchas veces estamos más bien hablando de episodios que suceden, los episodios de violencia, la protesta, en fin, las coyunturas que son mediáticas, y nos quedamos con esa foto parcial del conflicto y no vamos a la discusión de fondo. La discusión en torno a las memorias que están ahí en pugna, memorias que llevan aparejada también desequilibrios de poder. Generalmente se instala una memoria que tiene el privilegio del poder, económico, social, militar, cultural y las memorias antiguas, las memorias nuestras quedan relegadas y quedan relegadas a un plano, como en el caso mapuche, de menosprecio social y menosprecio cultural, porque allá todavía somos visibles, todavía existimos, todavía estamos y más vivos que nunca.

Pero en la zona austral me he dado cuenta que a la memoria antigua de los pueblos australes se la ha relegado a un plano de exterminio, de que no existen, que fueron, de que ya no están y eso es muy curioso porque yo sé que están, yo tengo contactos amigos, qué son kawésqar, que son yámana y tengo muchos amigos selk'nam que son parte de una comunidad de aquí, de Argentina, y hermanos aonikenk, tehuelches con una cuna más al norte, de mucho contacto también con los mapuches en el pasado. Es un territorio lleno todavía de cultura antigua de memoria antigua, pero que sin embargo se instala la memoria de que eso fue algo que pasó y ya no existe, y eso es terrible, porque pareciera ser que acá lo que está en disputa es la memoria entre la lucha obrera, que hubo acá, entre los migrantes europeos, la memoria de la hacienda patagónica, y no, también está el componente de los pueblos que todavía acá preexisten, este Estado, estos dos Estados, que tiene Chile.

Para mí esto no es celebración y no puede ser celebrado. A lo más, esto se debe conmemorar y se debe conmemorar críticamente. Creo, y a veces me pongo en el lugar del winca, del blanco, y yo he llegado a pensar que el blanco jamás va a comprender lo que nos ha pasado a quienes somos parte de naciones indígenas. No alcanzan a vislumbrar la tragedia histórica que aconteció con nosotros y ese dolor y esa pena, esa tristeza que está acumulada, que también se transforma en rabia muchas veces, está ahí, y este país, este Estado -yo lo vengo diciendo hace años en mis libros, en charlas y clases que hago en la universidad- es un Estado fallido, es un Estado enfermo, y enfermo desde el minuto uno en que negó a las naciones preexistentes y las sigue negando.

---

**“Quiero ser optimista... pero hay una ceguera histórica, pero brutal, y esa ceguera histórica va acompañada de un racismo brutal y de la negación del otro, al punto de plantear -como lo dije acá, del caso de la zona austral- que acá hubo un exterminio y, por tanto, ya no están. y ahora sólo pueden ser producto para el turismo...”**

---

Ayer (Diciembre de 2019), se volvió a negar en el parlamento la posibilidad de que, por ejemplo, comencemos a replantearnos un pacto social que incluya a las naciones originarias. Eso se va a resolver en el camino. Quiero ser optimista, pero el gesto que hubo de un sector del parlamento da cuenta de que hay una ceguera histórica, pero brutal, y esa ceguera histórica va acompañada de un racismo brutal y de la negación del otro, al punto de plantear -como lo dije acá, del caso de la zona austral- que acá hubo un exterminio y, por tanto, ya no están. Y ahora sólo pueden ser productos para el turismo, sólo pueden ser sus lenguas nombre de hostales, sólo puede ser su símbolo reliquias de souvenir, sólo pueden ser sus espíritus atractivos para que alguien se tome una foto en la carretera o a la entrada de Porvenir. Eso es peor que la muerte. Eso es peor que la muerte para una cultura. Eso es transformar culturas, negando los genocidios, transformándolos en atractivos de ferias. Eso es indigno, es una vergüenza y esa reflexión profunda es la que tenemos que dar y la que es el aporte que yo puedo hacer.

Ustedes habitan un territorio maravilloso, un territorio en el fin del continente, un territorio que tiene épicas distintas, y están condenados o bendecidos a convivir. ¿Cómo va a ser esa convivencia los próximos 500 años?, es una gran pregunta. Quizás ahí debiésemos centrarnos y yo creo que tiene que ser con qué, con reparación histórica, tiene que ser con transparentar la historia, tiene que ser con reconocer que aquí se cometió genocidio brutal, tiene que ser con reivindicar una memoria antigua que nombró a este territorio, que caminó antes que nadie estas tierras y navegó estos canales. Se tiene que dar un proceso de sanación a este territorio y, en esa sanación, las culturas ancestrales saben mucho de eso, porque si hoy día todavía estamos habitando los lugares que el capitalismo mundial no ha logrado todavía saquear, es porque tenemos un paradigma de conservación y de cuidado de los territorios que quizás no tiene la sociedad occidental.

Este lugar que habitan en el fin del mundo es un paraíso también. Pero en dónde tienen que encontrar la fórmula para transformarlo en un territorio común y esa fórmula -yo creo- es transparentar las memorias, que las memorias dialoguen, que se produzca esa catarsis que tiene que suceder y, si de repente hay alguien que habla más fuerte y de repente hay alguien que lanza un improperio y de repente hay alguien que se molesta, es parte de la sanación, es parte de sacar las cosas afuera. No hay que tenerle miedo a la opinión, no hay que tenerle miedo al debate, no hay que tenerle miedo a discrepar, no hay que tenerle miedo a confrontar. Incluso, es propio de una sanación que tiene que suceder y donde nosotros -quienes tenemos tribuna pública- tenemos que ser agentes también en promover esa sanación de los territorios.







En este paisaje  
tan sólo las sombras tan solas penetran.  
Al fondo las nubes de grises contornos  
hinchán al viento sus raras siluetas.



*Restos oxidados del vapor Amadeo en el estrecho de Magallanes*

La mar con sus líneas de blancas espumas  
comparte en oleadas su larga melena  
y clava sus garras de insólitas uñas  
en playas que ciñen traslúcida arena.

*Silvestre Fugellie Mulcahy.  
Senderos de soledad.*

Fotografía: Andrés Figueroa



Jorge Baradit  
Morales

Escritor  
Comunicador visual  
Investigador y divulgador histórico

# 500 años: El inicio de la globalización del conocimiento

A raíz de lo que acaba de pasar acá, de este letrado que dice; “500 años de genocidio”, del espíritu que se siente en la sala de personas que están seguramente de un lado y de personas que están con un punto de vista completamente distinto, me gustaría variar un poco lo que iba a decir y partir por lo que ha ocurrido justamente en estos últimos dos meses.

Al inicio se planteó que este movimiento, que este estallido social era un movimiento acéfalo, una movilización inorgánica; un movimiento que era solo un conjunto de quejas, que había salido a la calle explotando de rabia por cuestiones cotidianas, como pensiones, comida, servicios y acceso a privilegios. Pero con los días fuimos viendo que era bastante más complejo que eso. Debajo de las consignas y las pancartas, existían cuestiones que se repetían y configuraban algo así como un *proyecto del pueblo de Chile* que iba más allá de lo meramente doméstico, que cuando uno visitaba distintas asambleas y cabildos, se encontraba con propuestas muy similares que atacaban cuestiones estructurales, de política muy profunda. No era solamente un reclamo, una queja, un dolor en algún lugar del cuerpo social, sino una interpelación de enorme profundidad histórica. A casi

exactamente una semana del estallido, se inició un fenómeno muy particular: comenzaron a derribarse monumentos.

Antes de continuar, permítaseme una reflexión que tiene que ver con la definición de historia. De si la historia puede ser objetiva, o si la historia tiene distintos puntos de vista.

En Chile lo que prima es lo que entendemos como *historia oficial*. Esa historia oficial no está levantada por los académicos, no está levantada por las universidades, está levantada por el Estado de Chile a través de su ministerio de Educación. Es decir, el principal mediador de la historia en este país es el Estado a través de los planes y programas que enseña en los colegios. Los historiadores tienen distintos puntos de vista frente a los mismos fenómenos, pero el Estado distribuye y enseña al país una versión consensuada e instrumentalizada definida al interior de sí mismo, con miras a sus propios objetivos, donde, por ejemplo, Diego Portales es sin duda un prohombre a admirar. Pero ocurrió algo durante el estallido, la estatua de Diego Portales fue derribada, también la de Cornelio Saavedra, se derrumbaron dos estatuas de Bernardo O'Higgins, se derrumbó la estatua de José Menéndez en la plaza Muñoz Gamero de Punta Arenas, se derrumbaron estatuas de militares y de conquistadores españoles. Cualquiera podría decir que esto es un atentado al patrimonio, que fueron vándalos que querían destruirlo, un enemigo implacable y poderoso que quiere derrumbar toda nuestra sociedad y pasar a llevar el respeto por todo, pero no es cierto, cualquiera repito, cualquiera con un mínimo de ojo histórico sabe que no es así. Sabe que el repertorio O'Higgins, Portales, Cornelio Saavedra, José Menéndez significa algo muy específico en la historia de Chile, significa el abuso, significa el autoritarismo militar en el caso de Bernardo O'Higgins, el autoritarismo político en el caso de Diego Portales, el peso de la noche y los gobiernos déspotas disfrazados de repúblicas que nos gobiernan hasta hoy.

Que botar a Cornelio Saavedra significa claramente ir en contra del ideólogo y el ejecutor de lo que conocemos como la pacificación de la Araucanía, es decir, del trato del estado chileno hacia sus pueblos originarios y cuando se bota a José Menéndez, sin duda que se está atentando contra ese buen hombre, contra ese hombre que da trabajo, contra ese gran empresario desatado y amparado por un estado que deviene en explotador y genocida. Son símbolos de una república de Chile que en 200 años no ha sabido acoger a su gran pueblo,

al 80%, a los mestizos, a los pueblos originarios y también de pronto a algunos migrantes.

Entonces, no estamos hablando de cualquier tipo de vandalismo, estamos hablando de una reivindicación, de una interpelación histórica que va más allá de los 30 años, va más allá de los 46 años y se remonta a 200. Entonces cuando vamos a contracorriente de este repertorio de angelitos que el Estado de Chile nos vende como héroes, donde está José Menéndez, Bernardo O'Higgins o Diego Portales, estamos hablando de otra forma de ver la historia, estamos diciendo que esos héroes y eso personajes quizás no nos representan; entendemos que hay una gran masa de un gran pueblo de Chile que no se ve reflejado en esos personajes. ¿Por qué si son esos personajes los que nos enseñan y nos meten a sangre y fuego cuando tenemos 8 a 10 años?. Porque la historia no es objetiva, esto es fundamental para enfrentar cualquier diálogo, el que tengamos acá, por ejemplo. La historia *no es objetiva*, no puede serlo porque los historiadores nacen en una cuna específica; se desarrollan, se educan en un contexto social particular entran a estudiar a determinada escuela universitaria, leen a ciertos personajes, a ciertos autores y a otros no, toman como maestros a algunos y a otros no, y van desarrollando una propia visión de los procesos y de los hechos históricos.

---

**“Durante el estallido**, la estatua de Diego Portales fue derribada, también la de Cornelio Saavedra, se derrumbaron dos estatuas de Bernardo O'Higgins, se derrumbó la estatua de José Menéndez en la plaza Gamero de Punta Arenas, se derrumbaron estatuas de militares y de conquistadores españoles. Cualquiera podría decir que esto es un atentado al patrimoni... Pero no es cierto, cualquiera con un mínimo de ojo histórico sabe que no es así”.

---

¿Dónde está el anclaje del historiador? Porque tampoco se trata de que cualquiera puede decir cualquier cosa. El anclaje está en los hechos históricos. Existen dos aspectos a considerar en esta conversación: los hechos históricos y la interpretación de aquellos. Lo que quiero decir, de cara a este foro, es que las posiciones no son contrapuestas, no es la verdad contra la

mentira, no es genocidio o civilización, sino que es algo mucho más complejo.

Hay un libro precioso de José Bengoa, que se llama *Historia del pueblo mapuche*, y existe un señor que es Premio Nacional de Historia, Sergio Villalobos, que dice que el pueblo mapuche ni siquiera existió, y cuando uno los lee se encuentra, opiniones aparte, con que los dos están anclados en firmes bases, en fuentes directas, primarias, secundarias, archivos, documentos.

¿Qué pasa entonces? Punto de vista, es lo mismo que pasa cuando vemos una foto del Palacio de la Moneda quemándose y hay quienes dicen: "Bueno, esto es un ejemplo de cómo el intervencionismo internacional y la oligarquía chilena fueron capaces de desestabilizar el maravilloso gobierno de Salvador Allende, llevarlo a su fin." Mientras viene otro y dice: "Bueno, acá pueden ustedes observar de qué manera este experimento socialista fracasó, fue incapaz e inviable económicamente." Y fíjense que las dos tienen un poco de razón. Uno va haciendo énfasis en unos aspectos y otro, énfasis en otros.

Para una población importante de este país, Bernardo O'Higgins es un héroe, para una población importante este país, Bernardo O'Higgins un déspota y corrupto, un dictador que tuvo que ser expulsado para que no le siguiera siendo daño al país y hay otros que dicen que él fue las dos cosas: un tipo bravo, un valiente, un civil que tomó las armas y se enfrentó al imperio. Pero que también fue un dictador cuando se hizo con el poder, un dictador temido, un dictador perteneciente a una organización involucrada en el asesinato de dos de nuestros próceres más importantes. Un momento que lo dibuja de manera nítida es cuando está siendo abucheado por la asamblea en Santiago, al final de su mandato, y le están exigiendo renunciar a su cargo. Tiene el país destrozado, en Concepción se estaban muriendo de hambre, se estaban comiendo los gatos. ¿Por qué? Porque él estaba capturado por la Logia Lautaro recaudando impuestos y mandando plata a Perú para la campaña de San Martín. ¿Qué pasa cuando O'Higgins finalmente abdica? Sale y esos mismos que lo abucheaban lo aplauden y le dicen libertador de la patria, porque nada es blanco y negro. Nada es una cosa o la otra, nada es solo una cara, las monedas de una cara no existen.

En el caso de lo que nos convoca hoy día, tiene que ver mucho con eso, porque una de las grandes gracias que tienen en la zona de Magallanes -y cuando digo grandes gracias, me refiero a que quizá debe ser una de las pocas ciudades del



mundo, no...no hablemos de ciudad, hablemos de territorio-, uno de los pocos territorios del mundo donde convergen una cantidad de épicas, una cantidad de procesos en tiempo, tiempos cortísimos, concentrados -repito- como quizá en ninguna otra parte del mundo. Estamos hablando que en la zona de Magallanes tenemos la épica de la Circunnavegación del Globo, la épica de los navegantes, que es lo que se recuerda hoy, tenemos la épica de la tragedia de pueblos originarios. Tenemos la épica ballenera, tenemos la épica de los colonizadores, tenemos la épica chilota, la épica obrera de la FOM y Puerto Bories, tenemos la épica Antártica, este territorio es la puerta a la Antártica, es el punto más cercano a la Antártica de todo el planeta. Este territorio, tiene la épica de Puerto del Hambre, tiene la épica de las colonias suizas, que no funcionaron, tiene la épica ovejera y tiene también la épica geológica. Somos un territorio donde se investigan dinosaurios, bosques antediluvianos, es un territorio que es joven en el mundo, por eso sus picachos son tan ásperos y bruscos apareciendo y bajando veloces como que recién se estuviera creando este territorio.

---

**“Lo que quiero decir** en el fondo es que tratemos también de quitarle carga negativa al descubrimiento del estrecho de todos los santos. Recordar que los conquistadores españoles, los portugueses, holandeses e ingleses que cruzaron por acá durante todo ese periodo tuvieron muy poco contacto con los pueblos originarios locales, le fue también como mal, hubo veces en que ocasionaron muertos y muchas veces donde la respuesta de los pueblos originarios fue igual de dura”.

---

Cada uno de esos aspectos tiene un punto de vista particular y un punto de vista particular que de pronto se contraponen con el otro. Si hay algo que decir en particular por los 500 años del descubrimiento del estrecho, es que el descubrimiento del estrecho por los europeos tiene que ver con una viga global de la historia de los navegantes, los grandes navegantes, los grandes descubrimientos europeos; Vasco de Gama, Fernando de Magallanes, un poco antes el mismo Cristóbal Colón. Es un

momento donde la cultura europea -no más destructora o déspota que otras de Asia o la propia América en esos tiempos-, se está expandiendo por el mundo, está buscando territorios nuevos, está buscando rutas nuevas y ¡claro! cuando yo hablo de que esto tiene distintos puntos de vista hay que entender que todas las rutas abiertas, todas las rutas abiertas son neutras, porque una ruta abierta trae soldados, trae a curas y delincuentes, pero también trae ideas nuevas, mercaderes científicos, y pueblos nuevos que aportan a la riqueza cultural de un territorio, por eso es que el fenómeno de Magallanes tiene tantos puntos de vista y no es blanco ni negro. Una de las gracias, hablando de Punta Arenas como puerto, es justamente la capacidad que tienen los puntos de llegada de barcos de hacer converger las ideas nuevas. Cuando nosotros vemos esta república conservadora que nos ha dirigido con mayor o menor énfasis a lo largo de nuestra historia, nos damos cuenta que los puertos han jugado papeles fundamentales y la represión contra esas nuevas ideas también han jugado un papel fundamental en nuestra historia. Cuando pensamos en Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Punta Arenas, puntos clave del comercio exterior chileno, estamos hablando también de Santa María de Iquique, de la Plaza Colón en 1906, estamos hablando de Valparaíso y 1903, la masacre de los portuarios, y en Punta Arenas, la masacre de la FOM. Es porque, a través de los puertos, entraban las ideas nuevas, socialistas, anarquistas, las ideas del sindicalismo, del mutualismo, cruces internacionales donde así como llegan grandes ideólogos, llega también Anne Chapman, Darwin, Claudio Gay, aunque también llega gente como José Menéndez o como el chancho colorado, desgraciadamente.

Lo que quiero decir, en el fondo, es que tratemos también de quitarle carga negativa al descubrimiento del estrecho de Todos los Santos. Recordar que los conquistadores españoles, los portugueses, holandeses e ingleses que cruzaron por acá durante todo ese periodo tuvieron muy poco contacto con los pueblos originarios locales, les fue tan bien como mal, hubo veces en que ocasionaron muertos y muchas veces donde la respuesta de los pueblos originarios fue igual de dura.

En realidad, más que culpar a los descubridores o viajeros de los 500 años hay que poner el ojo más preciso y más nítidamente en el Estado de Chile, porque es recién a partir de 1840 cuando por primera vez se meten los barcos a vapor que vuelven al estrecho una ruta viable y más confiable, antes no se

podía confiar en los vientos porque era difícil navegar barcos con velamen que fracasaban, se tenían que devolver, eran arrojados contra las rocas, le venían vientos de costado y los volcaban.

Sólo los barcos a vapor y la desidia del Estado chileno fueron los que, entre 1850 y 1900 en sólo 50 años, permitieron que el territorio magallánico pasara aceleradamente, como casi ningún otro lugar del planeta, de la edad de piedra a la revolución industrial con todo lo que ello significó para el medio ambiente y los habitantes originales, fue el Estado de Chile —durante un periodo donde se estaba expandiendo, pensando en 1860, la pacificación de la Araucanía, en 1848 la fundación de Punta Arenas, 1879 la expansión hacia el norte— el que fue incapaz de administrar su territorio y le entregó enormes extensiones de terreno a terratenientes que convirtieron esas zonas en verdaderos feudos donde ellos eran reyes, tenían sus ejércitos personales y podían hacer lo que querían, explotar en el caso de acá a sus ovejeros y matar, perseguir y extinguir, o no extinguir, eliminar prácticamente etnias completas.

---

**“Cuando me preguntan: “¿500 años de qué?”, me parece que hay que recuperar la perspectiva, entender que esta celebración mundial no se trata de aquello que ocurrió acá en el sur de Chile, sino de la circunvalación del globo.**

Nosotros somos un punto en todo ese desarrollo que hace primero Magallanes y después Sebastián Elcano para darle la vuelta al mundo”.

---

Yo no pondría la carga -esto es una opinión personal- del tema de genocidio de pueblos originarios en la celebración de los 500 años del descubrimiento del estrecho, realizado por gente con cuellos isabelinos y acento castizo.

Yo le adjudicaría la responsabilidad a un mucho más tangible Estado de Chile, que todavía tiene herederos y nietos, Larraínes, bisnietos de esos personajes en el poder. Cuando me preguntan: “¿500 años de qué?”, me parece que hay que recuperar la perspectiva, entender que esta celebración mundial no se

trata de aquello que ocurrió acá en el sur de Chile, sino de la circunnavegación del globo.

Nosotros somos un punto en todo ese desarrollo que hace primero Magallanes y después Sebastián Elcano para darle la vuelta al mundo. Lo que estamos celebrando acá es el haber terminado de cartografiar, quizás en el siglo XV, en el siglo XVI, entre siglo XV y el XVI las rutas que iban a ser utilizadas por los siguientes 300 años, posibilitando que de todo el mundo se pudiera hacer comercio con todo el mundo, se pudiera intercambiar no sólo especias, sino también culturas, libros, artistas, científicos, por supuesto, también esclavos. Por eso que te decía, todas las rutas traen de todo. Por acá también pasó Darwin, pasaron científicos y malditos.

Entonces, a la pregunta: "¿500 años de qué?"; yo celebraría el inicio de una globalización del conocimiento que nos ha permitido un intercambio cultural brutal. Finalmente logramos abarcar el planeta, logramos cartografiar y se lograron establecer rutas que serían utilizadas durante los siguientes 300, casi 350 años para llevar cultura, luz, también oscuridad, a todo el mundo. Conste que hablo desde un nosotros humano, como humanidad toda. Y lo que nos compete a nosotros, chilenos o magallánicos, yo no le cargaría la mano de nuevo a los señores de cuellos isabelinos, hay que tener bien claro que es el Estado chileno el que permite las atrocidades que hoy denunciamos.

Capítulo 6

**Ganadores del concurso  
“A 500 años de Magallanes”,  
de la Fundación Futuro  
y la Ilustre Municipalidad  
de Punta Arenas**



Fotografía: Luis Berteá



*Playa en bahía Lomas, Tierra del Fuego*

“Toda la tripulación estaba tan persuadida que este estrecho no tenía salida al oeste, que no se habría aún pensado en buscarla sin los grandes conocimientos del comandante en jefe. Este hombre, tan hábil como valeroso, sabía que era necesario pasar por un estrecho muy oculto, pero que él había visto figurado en un mapa que el rey de Portugal conservaba en su tesorería, construido por Martín de Bohemia, muy excelente cosmógrafo”

*Antonio Pigafetta.*

Fotografía: Luis Berteá



Claudia Paredes  
Navarro

Ganadora del Primer Lugar Concurso de Ensayos  
"A 500 años de Magallanes", Fundación Futuro  
Profesora de Historia de la Universidad de Magallanes  
Docente de la Escuela Padre Alberto Hurtado de Punta Arenas



# El Humanismo en el siglo XXI

El siglo XVI se sumerge en el Humanismo, aires de cambio que impulsan al ser humano a partir de sus propias ideas emanadas de la razón. Si bien se vive en un contexto materialista, el ser humano no ansía solo riqueza, quiere destacar, quiere lograr lo imposible, cambiar la historia y ser reconocido por ello. El humanista se prepara, deja los miedos a un lado y se lanza a lo desconocido. De esta manera, intrépidos visionarios, como Hernando de Magallanes, han logrado que el mundo sea explorado ininterrumpidamente. Por otra parte, ya en pleno siglo XXI, los Estados democráticos, conocedores de la historia, exigen a sus habitantes ser partícipes de su desarrollo, de su ambición y sacrificio, cual humanista lo fue de su nación. Las escuelas se empeñan en formar ciudadanos integrales, con autonomía, conscientes de sus derechos y deberes para con su país, en un mundo cada vez más globalizado.

Sin embargo, esto lleva a plantearnos si es posible, en pleno siglo XXI, lograr las cualidades exigidas para un ciudadano al servicio de su pueblo, y, más aun, inspirándose en aquellos humanistas que condujeron al mundo a su conocimiento integral. Podríamos preguntarnos entonces: ¿Son las cualidades

de un humanista, como Hernando de Magallanes, necesarias para el ciudadano del siglo XXI? Pues, podemos afirmar que el navegante portugués al servicio de España es un hombre común de su época, pero que encarna los atributos que en cualquier período son bienvenidos para contribuir al desarrollo de su nación (aunque sea adoptiva). Se vio en una encrucijada permanente, dejando en evidencia que su personalidad, puede ser entonces imitada a lo largo de la historia e incluso puede ser tomada como un modelo de ciudadano con cualidades necesarias para el siglo XXI, realidad cargada de desafíos, obstáculos y pruebas.

Para comenzar, Magallanes es el servidor incondicional, quien participó activamente en las conquistas portuguesas de los sabores y aromas de Oriente. Sin embargo, no destaca, es más bien ignorado. *“Sólo él vuelve a una patria donde nadie lo espera ni le demuestra gratitud. Pasa como un forastero, sin recibir de nadie un saludo. Así entra en su patria el ‘soldado desconocido’.* (Sweig, 2016, p.29) Hoy perfectamente podría ser el ciudadano que cumple y se esfuerza, el anónimo que recibe paga sin mayor distinción, pero que ama su rol social y por lo tanto, al igual que el navegante es resiliente y paciente, pues ya se abrirá otra puerta. Comienza “desde abajo”, dejando atrás las trabas que por mera injusticia o prejuicio le han impedido escalar.

Es el hombre corriente que persevera, pues sabe que en esta vida las oportunidades se dan pocas veces y si no, se buscan. Deja atrás su patria y su bandera, pues habrá sin duda un lugar en el mundo que dé cabida a sus ideas. Martinic (2016) nos relata cómo aquel veterano es rechazado por el rey de Portugal, señalando que: *“Concedida la entrevista, su resultado debió contrariarlo y mucho con el rechazo del rey a su petición, decisión que Magalhaes tomó como acto de injusticia y de agravio a su persona por cuanto estaba convencido de la calidad de sus servicios y de la legitimidad de su proceder. Dolido en lo más íntimo se alejó de ese rey ingrato e injusto.”* (p. 59)

Así, el permanente forastero se refleja hoy -¿por qué no?- en el inmigrante que no busca cambiar la historia, pero sí su destino. Aquel que, además con alguna limitación física, ha puesto más empeño que todos en superar los obstáculos del mundo actual.

Magallanes es el polifacético, trabaja duro y se abre a toda

posibilidad de aprender. Así, posee lo máspreciado para un aventurero: experiencia. Entiende que, *“Un sobresaliente no se escapa de manejar las velas en las tormentas y de aguantar firme al servicio de las bombas del agua, y hoy ha de formar en el asalto de una ciudad, y mañana le toca acarrear la arena para construir fortificaciones bajo un sol ardiente. Tiene que llevar a cuestras fardos de mercancías para el trueque y hacer centinela en las factorías, y pelear en tierra firme o a bordo, y ser tan diestro en el manejo de la sonda como de la espada, y saber obedecer y saber mandar. Participe de todo aprende a poner el alma en todo, y será a la vez soldado, navegante, mercader y conocedor de la gente, de las tierras, de los mares y de los astros.”* (Zweig, 2016, p.19).

En pleno siglo XXI, es aquella persona que conoce sus talentos y debilidades, por lo que absorbe las herramientas necesarias para crecer, pues sabe que el mundo exige destrezas dinámicas y que el aprendizaje es teoría, pero se demuestra en la práctica.

---

**“Podemos afirmar que el navegante portugués** al servicio de España es un hombre común de su época, pero que encarna los atributos que en cualquier período son bienvenidos para contribuir al desarrollo de su nación (aunque sea adoptiva). Se vio en una encrucijada permanente, dejando en evidencia que su personalidad, puede ser entonces imitada a lo largo de la historia e incluso puede ser tomada como un modelo de ciudadano con cualidades necesarias para el siglo XXI, realidad cargada de desafíos, obstáculos y pruebas”.

---

Es errático, actuando sobre la marcha, pues ya no hay tiempo para lamentaciones, la suerte está echada en un mar infinito de amenazas. Sin embargo, el navegante resuelve el nudo imposible que pone en riesgo su empresa en altamar. *“Este había sabido moverse con habilidad desbaratando de un cañonazo un intento semejante de la rebelde San Antonio que disponía de mejor artillería que la capitana (...) El motín había sido controlado rápidamente y con apenas el costo de dos vidas (...)”* (Martinic, 2016, p.98). Es, sin duda, el emprendedor que

se ve perdido, pero que encuentra la salida donde no la hay. ¿Cuántos emprendedores pierden y vuelven a reinventarse para salir a flote? ... Muchos, pues al éxito no pocas veces le antecede el fracaso.

El capitán se toma los contratiempos con medida, sabe que no cumplirá su promesa si pierde de vista el norte de su objetivo. Es puesto a prueba una y otra vez en su travesía, especialmente en "tierra incógnita", ya que debe lidiar con el hambre, el frío, la deserción y la soledad de sus planes, con sus miedos que calla para no morir por su osadía. Pigafetta (2019, p.33) narra cómo los acompañantes del portugués encuentran por fin la salida al océano Pacífico, cuando nadie, excepto Magallanes, lo creía posible, señalando que: *"Los tripulantes de esta embarcación regresaron al tercer día, anunciándonos que habían visto el cabo en que concluía el estrecho, y un gran mar, esto es, el océano. Todos lloramos de alegría. Este cabo se llamó el Deseado, porque, en efecto, desde largo tiempo ansiábamos por verlo"*. De esta misma manera hoy, cuando nos vemos perdidos y abrumados, solos en el mar de nuestras dudas, es cuando de pronto la calma en la tormenta se vuelven nuestra aliada y llega por fin la hora de salir al océano triunfante.

Estas cualidades, de un Hernando de Magallanes que, 500 años después aún viven, son más que necesarias en el siglo XXI, tal vez no las veamos en una sola persona, pues sería excepcional, como lo fue aquel navegante que cambió la historia. Pero sí las podemos observar en ciudadanos del mundo, dispuestos a surgir, a cambiar su suerte, a ser un real aporte al país que los vio nacer o que los acoge. Las vemos desarrollarse en los niños que se forman en las aulas para enfrentar los desafíos y oportunidades del presente, en una sociedad competitiva, exigente y hasta injusta muchas veces, pero ¿no lo fue acaso la del siglo XVI donde personas comunes tuvieron que sobresalir, luchar contra prejuicios, contra una sociedad naturalmente desigual?

Magallanes, no solo venció las circunstancias externas que se le presentaron (que no fueron pocas), además tuvo que remar contra sus propios miedos e imperfecciones. Solo con resiliencia, perseverancia, medida, emprendimiento, entre otros muchos atributos, pudo conquistar sus aspiraciones o al menos la mayor de ellas, encontrar el mítico paso que conecta los dos mundos. Hoy, el siglo XXI requiere de líderes, modelos

y personas comunes que con estas mismas características contribuyan al desarrollo de sus naciones y que, tal como Magallanes, se desenvuelvan por los múltiples pasos que interconectan el mundo entero.



Fotografía: Luis Berteá

“Sobre el espejo cristalino de las aguas en las que se reflejan las escarpadas laderas de las montañas cubiertas de bosques, las manchas blancas de los glaciares y las cumbres todavía iluminadas por el sol, centellean llamaradas de oro y esmeralda, chispeos de amatistas y zafiros, relámpagos de plata, combinados en tan delicadísima gama de colores que la vista no se cansa de contemplarlos.



*Isla Santa Inés, estrecho de Magallanes*

Desciendo a tierra y por largo tiempo permanezco absorto en suave y mística contemplación ante aquel soberbio espectáculo de la naturaleza que la soledad y el silencio hacen más impresionante y sugestivo”.

*Alberto De Agostini*

Fotografía: Nichole Gaete



Saul Delgado  
Guzmán

Ganador del Segundo Lugar Concurso de Ensayos  
"A 500 años de Magallanes", Fundación Futuro  
Profesor de Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos  
Docente del Instituto Alemán de Purranque, Chile.



# Ruta Magallanes-Elcano, una mirada retrospectiva a la primera circunnavegación terrestre

HERNANDO DE MAGALLANES HOY

Cada hecho histórico tiene que ser analizado desde la visión que tiene el hombre del espacio-tiempo en el que se encuentra. Para ello, se deben considerar factores políticos, sociales, culturales, etc. Sería precipitado realizar una crítica desde nuestra visión actual del mundo. En el caso particular de este trabajo, se tendrá en consideración la mirada del hombre en el siglo XVI, observándolos desde una perspectiva actual de acuerdo a la importancia que logró para el desarrollo de la humanidad.

El viaje que este experimentado hombre de mar, el portugués Fernão de Magalhães (Hernando de Magallanes), comenzó a alimentar en su interior con la idea de encontrar un “paso” por occidente para llegar a las Islas Molucas, lo transformaría en un protagonista “ausente” de uno de los hechos históricos más relevantes de la historia no solo de la navegación, sino de la humanidad, “la primera circunnavegación al mundo”.

La primera vuelta al mundo representa para el siglo XXI uno de los ejemplos más notables de osadía en donde lo desconocido se va haciendo palpable a la luz de cada descubrimiento y que sólo puede compararse con algún viaje espacial, con una gran

diferencia que para estos viajes se tiene conocimiento de los lugares donde se pretende llegar y diferentes sondas espaciales realizan estudios anteriores para anticipar cualquier imprevisto.

La ruta de Magallanes-Elcano no pertenece a España, país que financió el viaje, tampoco a Portugal quien forjó a este marino. De la misma forma, ningún país actual puede adjudicarse tal proeza, porque al comprender la gran hazaña realizada, podemos afirmar que representa un hito histórico de tal magnitud que cambia para siempre la concepción del mundo que en aquella época existía y, por ende, las barreras existentes se eliminan, porque no solamente se trata de un descubrimiento geográfico, sino de un remezón que influyó, sin lugar a dudas, en acrecentar el espíritu Humanista de la época y el posterior avance del hombre hasta nuestros días.

Esta ruta se afianza como una digna merecedora por parte de la Unesco para considerarse Patrimonio de la Humanidad debido al aporte entregado. Puedo mencionar, por ejemplo, el haber comprobado la "esfericidad" de la Tierra que elimina el concepto erróneo de una Tierra plana que por siglos existía en Europa. La circunnavegación al planeta pasa a justificar los estudios científicos acerca de la circunferencia del planeta que hasta aquella época se basaban sólo en teorías y estudios de los textos griegos de la antigüedad clásica y que se entrelazaban con la creencia de una serie de mitos de animales fantásticos, en las fronteras de un planeta con un borde de abismo.

Lo siguiente son los sucesivos descubrimientos geográficos realizados desde el Río de la Plata hacia al sur, en donde Magallanes explora cada bahía esperando encontrar "el paso" anhelado. El más sobresaliente de estos es el descubrimiento del estrecho de Todos los Santos conocido posteriormente como el de Magallanes, el 1 de noviembre de 1520, pues representa un hito geográfico/histórico de gran magnitud, no solamente para Chile, país que atribuye a Hernando de Magallanes como el primer hombre que descubre este territorio en su concepto de nación actual, sino al comercio marítimo mundial en el futuro o, por lo menos, hasta la creación del canal de Panamá a comienzos del siglo XX.

La navegación por el océano Pacífico realizada por esta expedición es otro evento a considerar debido a la importancia geopolítica que representará para España en siglos posteriores, por el monopolio comercial impuesto a sus colonias, y que, luego de la independencia de éstas, sirven de base para que los

nacientes países delimiten sus fronteras marítimas. Recordemos que siglos posteriores es en América del Sur, específicamente en los países que bordean el Pacífico en el que se establece por primera vez el concepto de las 200 millas marinas como zona económica exclusiva que se mantiene hasta el presente.

No puedo pasar por alto las crónicas de Pigafetta, que, aunque muchas veces idealizadas, aportan datos relevantes y novedosos para quienes tienen la oportunidad de analizarlas e, incluso, en nuestros días es interesante tener acceso a la visión personal de este cronista acerca de los detalles de los viajes, lugares y culturas conocidas a pesar de no describir en detalle los rasgos naturales. Igualmente sirven como insumo para la creación de los libros de historia de cada país visitado por estos viajeros.

La Iglesia Católica, por su parte, se vio obligada a aceptar la circunferencia terrestre y adaptarse a esta nueva realidad geográfica contraria a lo que enseñaba como dogma. Como siempre, la Iglesia se encontraba en las esferas de poder de los países como Portugal y España y, por lógica, tuvo una influencia notable en esta travesía; en esta expedición como en otras de ambos reinos, existían representantes quienes se encargaron de “evangelizar” y convertir al cristianismo a los “humanos” que encontraron. Pero, a su vez, el líder de la expedición, Magallanes, es un fiel católico que se encarga de que esta tarea de evangelizar sea primordial, la propagación del cristianismo como una de las religiones con más adeptos en el mundo se debe en gran parte a estos viajes de exploración.

---

“El viaje que este experimentado hombre de mar, el portugués Fernão de Magalhães (Hernando de Magallanes), comenzó a alimentar en su interior con la idea de encontrar un “paso” por occidente para llegar a las Islas Molucas, lo transformaría en un protagonista “ausente” de uno de los hechos históricos más relevantes de la historia no solo de la navegación, sino de la humanidad, “la primera circunnavegación al mundo”.

---

Otro aspecto indudable es el movimiento de rotación terrestre. Para nosotros es un hecho indudable que la Tierra gira en dirección oeste-este sobre su propio eje inclinado y que esto da lugar al

día y la noche; pero este conocimiento se tuvo que comprobar casualmente cuando se descubrió que el conteo de los días durante aquellos años de circunnavegación había sufrido un hecho muy singular. En el momento de pasar a las islas Cabo Verde, ya en la parte final del viaje, se dan cuenta que en tierra es jueves mientras que en los registros escritos del viaje del cronista Pigafetta es miércoles. Esta situación anómala se analiza en los círculos científicos de la época, estableciendo que cada región del mundo tiene horas diferentes según el meridiano en que se ubique. Siglos después se comenzará a utilizar los husos horarios que indican la hora y día de cada región del planeta. En la actualidad este descubrimiento ya está interiorizado en nuestras vidas a tal punto que basta *googlear* un país para saber la diferencia horaria existente o simplemente tener un familiar estudiando hacia el oeste o al este para comunicarnos en un horario que nos acomode de acuerdo a la diferencia horaria.

Cada una de estas características hacen que la primera circunnavegación al planeta haya sido un aporte al desarrollo de la humanidad, logrando comprobar conocimientos teóricos y su influencia en el desarrollo futuro de la misma. Indudablemente hay un antes y un después en este gran hecho histórico que no se puede negar y que va a tener una influencia notable hasta nuestros días.

#### REFLEXIÓN PERSONAL

Cada vez que se analiza con detalle un hecho histórico, se acrecienta aquella pasión por la historia que existe en mi interior. En este caso en particular, me llamó bastante la atención la personalidad de Hernando de Magallanes que se forjó duramente; la paciencia, su capacidad para solucionar problemas en aquellos tiempos difíciles y comandar una expedición con todas las angustias vividas. Sin embargo, mi ensayo abarca esta proeza del navegante portugués como una herencia a toda la humanidad hasta el presente y perdurará en el futuro, esa es la razón por la cual me dediqué a expresar la pertinencia a que la ruta "Magallanes-Elcano" sea considerada "Patrimonio de la Humanidad" por la Unesco mediante algunos aspectos destacados en el presente ensayo como son, la circunferencia terrestre, los descubrimientos geográficos, el acceso al océano Pacífico, los relatos de Pigafetta y el desarrollo de la Iglesia Católica.

BIBLIOGRAFIA:

- 1) *"MAGALLANES El hombre y su gesta"* (Stefan Zweig)  
<http://www.guiaestudiantil.cl/biblioteca/libros/430.pdf>
- 2) *"Espacios marítimos"* (Ricardo Rojas, Alejandro Cabezas) Comité Oceanográfico Nacional. Chile
- 3) <https://espanaglobal.gob.es/actualidad/cultura/la-expedici%C3%B3n-magallanes-elcano-ser%C3%A1-candidata-patrimonio-de-la-humanidad>
- 4) *"Primer viaje alrededor del globo"* (Pigafetta, Antonio) [www.puntaarenas.cl/archivos/500/pigafetta-PRIMER%20VIAJE.pdf](http://www.puntaarenas.cl/archivos/500/pigafetta-PRIMER%20VIAJE.pdf)



Fotografía: Luis Berrea

“El estrecho de Magallanes puede ser considerado como uno de los lugares más pintorescos y atractivos del planeta; le ofrece al viajero una enorme cantidad de cuadros encantadores, fantásticos y diferentes, como si se abriera ante él el panorama más maravilloso de los mejores y más grandiosos lugares del globo terrestre.



*Faro San Isidro en estrecho de Magallanes*

En todo el mundo no hay un estrecho más lindo: tortuoso, con costas extraordinariamente profundas, absolutamente seguras y la más variada y rica multitud de puertos naturales y ancladeros sólidos...”

*Alexander Maximov.  
Diario de Viaje.*

Omar Cifuentes  
Calquín



Ganador del Tercer Lugar Concurso de Ensayos  
"A 500 años de Magallanes", Fundación Futuro  
Profesor de Historia de la Universidad Andrés Bello  
Docente del Liceo de Adultos Luis Gómez Catalán, de Estación  
Central, Chile



# Patrimonio de la Humanidad: El paso Magallanes-Elcano

En el documento emanado de la conferencia de la Unesco el año 1972, se encuentran los principios reguladores para el cuidado del patrimonio, resaltando las definiciones que permiten dar claridad a todo lo relacionado con el patrimonio de la humanidad. Porque, aunque parezca un simplismo, una definición es claridad, alcances y límites; permite entregar luz sobre nuevas realidades observadas y entrega, a su vez, a todos quienes se interesan en el tema las directrices básicas para emprender el camino del reconocimiento, valoración y conservación del patrimonio mundial. Siendo así, dicha conferencia, proporciona principios que nos permiten desarrollar la pertinencia que tiene el estrecho-ruta de Magallanes-Elcano para su eventual postulación. Porque antes de argumentar histórica, etnológica y antropológicamente en función del paso interoceánico del Cono Sur, se hace necesario circunscribir al paso de Magallanes-Elcano a las definiciones y principios que la Unesco ha elaborado.

Para la Unesco, en su décimo séptima reunión celebrada en París, Francia, el Patrimonio de la Humanidad ha de ser de un valor universal excepcional. En este sentido, la correspondiente selección se hace mediante el cumplimiento de determinados

criterios. Por lo cual, la postulación de un sitio, lugar u obra debe cumplir al menos uno de ellos. Cada Estado Parte de la convención tiene el deber de identificar y postular en su territorio algún lugar u obra, cultural o natural, para su evaluación y posterior selección. Dentro de este contexto, la ruta y estrecho de Magallanes-Elcano ofrece un paisaje/ruta que ilustra una etapa significativa de la historia humana y está asociado directamente con eventos de universal excepción, criterio definido para que un sitio sea incorporado en la lista patrimonial del organismo internacional. En este contexto, la pertinencia del paso del Cono Sur está en armonía con el principio de *"lo mejor de lo mejor"*, pues se ajusta a acontecimientos históricos excepcionales. No ha habido ni volverá a acontecer una travesía con las características que encontramos en la ruta Magallanes-Elcano. Dicho de otra manera, responde al adjetivo *"representativo de lo mejor"* por su historicidad o cualidad digna de ser contada. Porque si existen distintas regiones en el mundo que cuentan el viaje y posterior descubrimiento del estrecho de Magallanes es porque, entonces, posee un valor excepcional y universal.

Otro elemento de interés en la pertinencia de la ruta y estrecho de Magallanes en la lista del Patrimonio Mundial es la relación que guarda con la Estrategia Global de la Unesco, pues posee la característica que permite la *"coexistencia del hombre con la naturaleza"*. El estrecho de Magallanes no es un monumento u obra arquitectónica icónica, es un lugar-ruta histórico-natural que permite el diálogo entre la historia –una actividad exclusivamente humana- y la naturaleza. El estrecho compatibiliza un bien natural con el bien cultural; construye una ruta histórica, pero que no es comprensible sin la geografía única de todo el recorrido. La Unesco ha denominado a esta relación dialéctica y simbiótica como *"equilibrio temático"*. Además de aportar al equilibrio geográfico, desconcentrando y descentralizando, el Patrimonio de la Humanidad invita a explorar y redescubrir regiones biogeográficas que han sido invisibilizadas por una comprensión errónea y anacrónica de lo patrimonial. El paso del estrecho de Magallanes es la superación efectiva de la concepción decimonónica del patrimonio y hace plena justicia a quien pertenece lo patrimonial: la humanidad.

Otro importante elemento de interés y de suma importancia es la incorporación de la comunidad en la conformación del patrimonio, pues el estrecho fue y es, hábitat de etnias originarias del sur de Chile. Los herederos de esas comunidades participan

actualmente en la puesta en valor del estrecho de Magallanes, a través de *“recorridos ancestrales”*. No puede existir el patrimonio sin el reconocimiento y participación de las comunidades.

En todos los puntos esbozados anteriormente, es posible observar la diversidad de directrices y elementos patrimoniales con los que cumple el estrecho del Cono Sur. Hablamos entonces de una aplicación rigurosa que otorga mayor credibilidad al momento de su incorporación en la lista del Patrimonio Mundial, cumpliendo a la vez con los criterios generados por la Unesco y sus últimas actualizaciones. En este sentido, la ruta y estrecho de Magallanes se encuentra plenamente adscrita a los principios y criterios elaborados por la Unesco.

Ahora bien, desde un punto de vista netamente cultural, el estrecho, como todo bien patrimonial, representa un antídoto contra la amnesia social. Es un dispositivo de la memoria. No solo incentiva el recordar un acontecimiento o una época. La naturaleza dinámica del estrecho de Magallanes evita la museificación, ya que hablamos de un lugar vivo. Ayuda a la re-significación del lugar y la historia de ese lugar. Como ya hemos dicho, la relación dialéctica entre lugar-ruta y su historia construye un elemento básico de lo patrimonial, es decir, una experiencia visual y rememorativa.

---

**“Dentro de la construcción del relato nacional**, también abarca una comprensión del presente desde un punto de vista étnico. Porque el reconocimiento de la ruta y el estrecho de Magallanes como patrimonio de la humanidad es hacer justicia en la recuperación efectiva de la diversidad cultural, es hacer habitar dos culturas. Es romper con la supuesta dualidad de lo indígena y lo colonizador, de esa enemistad ficticia entre lo español y lo originario. Este reconocimiento significa hacer las paces con el presente y la humanidad, como mediador”.

---

Desde un punto de vista histórico y las siempre útiles efemérides, el paso interoceánico es lugar-ruta fértil para la construcción de símbolos y su manifestación en la identidad cultural de los pueblos que allí construyeron parte importante de

su historia. Bien escribió Mateo Martinic, cuando se refiere al descubrimiento del estrecho como el descubrimiento de Chile desde el sur. Aquí observamos la naturaleza dinámica cuando se rememora en torno al estrecho de Magallanes, pues explica la existencia de Chile pero desde un nuevo enfoque y ayuda a la construcción de una historia nacional amplia, que responde con mayor fidelidad a la heterogeneidad cultural del país.

Dentro de la construcción del relato nacional, también abarca una comprensión del presente desde un punto de vista étnico. Porque el reconocimiento de la ruta y el estrecho de Magallanes como Patrimonio de la Humanidad es hacer justicia en la recuperación efectiva de la diversidad cultural, es hacer habitar dos culturas. Es romper con la supuesta dualidad de lo indígena y lo colonizador, de esa enemistad ficticia entre lo español y lo originario. Este reconocimiento significa hacer las paces con el presente y la humanidad, como mediador.

Ahora bien, el descubrimiento del estrecho es parte de ese proceso decisivo en la historia del continente americano y europeo que historiográficamente denominamos *Choque de dos Mundos*. Desde una conflictividad histórica menor a la experimentada en Centro América y los Andes Centrales, el descubrimiento del estrecho por parte de Hernando de Magallanes es el primer antecedente de la existencia de comunidades indígenas en el extremo sur del continente. Aquí se denomina por primera vez a estos pueblos como “*Fueguinos*”, para darle posteriormente el nombre que lleva hasta la actualidad, Isla de Tierra del Fuego. Como se indica en *El Enigma de lo Poético*, en esta cotidiana actividad de dar nombre a las cosas, se da también sentido a las cosas; se construye una realidad en el tiempo y el espacio. Son los primeros latidos de un embrionario proceso de reconocimiento de las culturas originarias del continente americano. Es la construcción de la conciencia de un otro. Y será muy posterior a esto que se conocerá la riqueza cultural y espiritual de estos pueblos, los que también verán su lamentable extinción o experimentarán un particular proceso de mestizaje, construyendo identidades culturales presentes en el lugar hasta la actualidad. Tales comunidades, hoy, desarrollan actividades en torno a recorridos ancestrales en el estrecho de Magallanes.

El estrecho es, mirado desde este enfoque, una salvaguarda de la vida social, ya que crea elementos históricos en la construcción de la memoria de las comunidades indígenas de la región de Magallanes en Chile. Pero insistimos, el relato histórico

es simbiótico y depositario (en ambas direcciones) del relato natural, de la geografía de la ruta magallánica. El valor cultural es incomprendible sin el valor natural, y viceversa. Su conservación y protección es también conservación y protección de lo que podemos denominar memoria patrimonial, pues se extiende, mediante su historicidad, hacia las futuras generaciones.

El descubrimiento del estrecho de Magallanes se enmarca en un periodo histórico mayor; está circunscrito a un proceso de alta relevancia en la historia de la humanidad: el *Choque de Dos Mundos* con todas sus consecuencias y un embrionario proceso de globalización que comenzará con la ocupación y colonización del Nuevo Mundo. Es el inicio del fin de la Edad Media y el comienzo de la modernidad, según la mirada historiográfica tradicional. Es uno de los acontecimientos históricos que pone de manifiesto la génesis de una nueva etapa para la humanidad entera. Y es fundamental destacar cómo esta serie de acontecimientos serán los primeros en comenzar a escribir la historia de la humanidad en cuanto colectivo interconectado: ha comenzado, en la historia, el proceso de conocimiento entre dos inmensos continentes y culturas que se habían ignorado por miles de años. De ahí en más, el mundo se encogerá, las fronteras comenzarán un proceso de flexibilización (proceso evidente de avances y retrocesos) para dar paso al mundo contemporáneo.

---

**“El descubrimiento del estrecho de Magallanes** se enmarca en un periodo histórico mayor; está circunscrito a un proceso de alta relevancia en la historia de la humanidad: el Choque de Dos Mundos con todas sus consecuencias y un embrionario proceso de globalización que comenzara con la ocupación y colonización del Nuevo Mundo. Es el inicio del fin de la Edad Media y el comienzo de la modernidad, según la mirada historiográfica tradicional”.

---

El paso magallánico está enmarcado en la intención europea de hallar nuevas rutas hacia América y la denominada *Era de los Descubrimientos*. Pero es también la manifestación efectiva de un nuevo sistema económico, el mercantilismo, que dará pie a

otros fenómenos económicos de escala planetaria y perdurable hasta el presente.

Es también consecuencia directa del surgimiento del Estado Nación y sus tentáculos colonizadores; del gran imperio español y su influencia en toda América. La herencia española es de un alto valor cultural y el estrecho de Magallanes es un pilar de esa herencia. Visto desde otro punto de vista, las aperturas de estas nuevas rutas serán también el reflejo de una nueva mentalidad exploradora. El mundo se expande y rompe las fronteras del misticismo y la religiosidad para abrirse al renacer de la ciencia geográfica. Será esta etapa la que tendrá en sus raíces más profundas el origen de la cultura de Latinoamérica tal como la conocemos hoy. Porque el descubrimiento del estrecho de Magallanes es un lugar-ruta que alcanza a toda la humanidad, bien puede identificarse como historia europea, americana, latinoamericana en un sentido más específico, de Chile, de los pueblos originarios del Cono Sur. Es en un sentido amplio y efectivo, historia y lugar-ruta patrimonial de la humanidad. Pero es también, la senda de la identidad cultural de los pueblos que allí guardan parte de su historia.

Pero si nos abocamos al hecho en sí, el descubrimiento del estrecho de Magallanes está atravesado por el espíritu de la época. De principio a fin, es todo una épica travesía que nada podría envidiarle a los relatos de Homero, una trágica aventura de muerte, esperanzas, fe y otras tantas manifestaciones del espíritu humano que reinó en aquel periodo: zarpando desde el puerto de Sanlúcar y recién entrado el mes de noviembre y con el recuerdo del descubridor Cristóbal Colón aún fresco, el navegante portugués se lanza a la aventura. Será específicamente el primero de noviembre de 1520 la fecha del descubrimiento del paso entre el océano Atlántico y el océano que lleva el nombre que la misión de Magallanes le dió, Pacífico. Yace también este inmenso océano Pacífico como testigo que rememora la hazaña de Hernando de Magallanes y Elcano; como también lo es Punta Dungeness, los arenales que se extienden por la costa que hoy comparten Argentina y Chile, los vientos y los islotes que descansan sobre el mar del estrecho o el cerro San Juan, lugar que es identificado como aquel donde Hernando de Magallanes hace descansar a la tripulación y cumple con el ritual de posesión de las tierras descubiertas.

Las 330 millas que hay entre la entrada oriental y la salida en los islotes Evangelistas en las costas de la región de Magallanes,

todos ellos cuentan una historia, son lugares de la memoria histórica, de una simple actividad humana llena de sentido espiritual y cultural, y hay que volverla a traer al presente y resignificarla. Unir en torno a una historia común. Desde ese día, los mapas del mundo cambiaron para siempre, apareciendo nuevas cartas náuticas y la elaboración de una nueva cartografía, más específica, más certera y cuyo valor cultural se debe al estrecho de Magallanes.

#### REFLEXIÓN PEDAGÓGICA

Desde una mirada histórica más amplia, que se centra en el proceso y no sólo en la información memorística, el estrecho de Magallanes-Elcano nos invita a reflexionar sobre el valor de la historia, en cuanto disciplina científica y disciplina escolar. Porque el caso del estrecho de Magallanes representa una ruta material, pero también histórica. En un lenguaje poético, es válido hablar de que por ese lugar pasó la historia, cabalgando sobre los lomos de quien construye la historia, la humanidad. Tan espectacular es el valor del estrecho que sería no hacerle justicia si solo hablamos de un hombre y una travesía casi griega. Es tener una mirada corta. Es hablar en un lenguaje que ha perecido en el siglo XIX. El estrecho es un ejemplo de cómo los procesos históricos dejan huella en el mundo. Porque bien podría estar exaltando en este trabajo la figura del navegante español (o luso), los intentos de motines y sus virtudes de liderazgo o de pronto, hablar de ese triunfo de la cultura occidental.

---

**“Este trabajo representa un intento por romper con la dualidad que genera división entre tradiciones indígenas y españolas. Advertir que no existe ninguna enemistad. Que el fenómeno histórico de nuestro presente se construye también de los cronistas españoles y las huellas que nos han dejado las culturas pre-hispánicas. Aquí no se encuentra ese apocalíptico río de sangre que marca el fin de lo originario-pulcro, pero tampoco el ejemplo bendito de la civilización moralizando la barbarie”.**

---

Quizá, desde la otra vereda, podría haber hablado de la ruta Magallanes-Elcano para descolonizar el relato histórico que se

nos ha heredado. Ninguna de esas ha sido mi intención. Muy por el contrario, este trabajo representa un intento por romper con la dualidad que genera división entre tradiciones indígenas y españolas. Advertir que no existe ninguna enemistad. Que el fenómeno histórico de nuestro presente se construye también de los cronistas españoles y las huellas que nos han dejado las culturas pre-hispánicas. Aquí no se encuentra ese apocalíptico río de sangre que marca el fin de lo originario-pulcro, pero tampoco el ejemplo bendito de la civilización moralizando la barbarie. Nada de eso. Es la posibilidad de reconciliación que nos ofrece el Patrimonio de la Humanidad. Es la posibilidad de cubrir habilidades transversales para todas y todos los estudiantes de Chile y el mundo. Porque el respeto, el diálogo, la valoración y la participación democrática y cívica no son discursos, son aptitudes que como seres humanos es necesario aprender y enseñar. La posibilidad pedagógica de la ruta de Magallanes-Elcano es comprender todas estas aptitudes ciudadanas desde un lugar y desde la historia. El Patrimonio mundial guarda en su intimidad el valor intrínseco de unir y generar lazos históricos entre nuestro pasado y nuestro presente; entre los estudiantes y su entorno.

#### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- *Historia del estrecho de Magallanes*, Mateo Martinic. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1997.
- *Cartografía Magallánica*, Mateo Martinic. Impresos Vanic, Punta Arenas, 1999.
- Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe, para el Patrimonio Mundial, UNESCO. Modulo I.
- *El Enigma de lo Poético*, Sergio Peña y Lillo. Editorial Nueva Patris, 2016.
- Monumento-Documento, Jacques Le Goff. Universidad de Valencia. Documento pdf.
- *La Conquista de América: el problema del otro*. Tzvetan Todorov, siglo XXI editores, 2003.











Ediciones Universidad de Magallanes

# Ilustre Municipalidad de Punta Arenas



ISBN: 978-956-09544-1-1



9 789560 954411